

Lo primero que hizo constar *Fortuna* es que Juan Belmonte, con una gran delicadeza, después de resolverse el matrimonio, llamó a todos los subalternos de su cuadrilla y les dijo:

—Ni quiero ni trato de libertar a nadie. Libertad completa para los compañeros que piensen regresar a España. Y la misma libertad para los que decidan quedarse conmigo. A estos últimos, desde luego, les aseguro que tocaremos alguna corrida; pero si así no fuera, si mis planes fallasen, nada perderán, porque a cada uno le indemnizaré con cinco mil duros.

Morenito de Valencia y *Maera* no vacilaron un momento, y anunciaron que seguirían a su maestro donde fuera. Antoñito, el mozo de estoques, agregó estas palabras:

—Lo que sea de Juan será de mí. Yo no le dejo aun cuando vaya *por la fin del mundo*.

Magritas, en cambio, optó por regresar. Y lo mismo hizo el picador *Catalino*.

Y con *Fortuna* y *Chiquito de Begoña* regresaron en el primer barco a España, además de *Magritas* y *Catalino*, los picadores *Pedrillo* y *Tancredo* y los banderilleros *Muñagorri* y *el Sordo*.

A la llegada a Cádiz de todos los toreros comenzó el martirio de las preguntas. Pero *Fortuna* no quiso abrir su boca hasta que se encontró en Madrid frente a frente del padre de Juan.

La estación del Mediodía rebosaba de aficionados. Unos iban a abrazar al torero bilbaíno, otros a enterarse de lo que le hubiera podido ocurrir a Belmonte.

El expreso de Andalucía llegó con más de media hora de retraso, y durante ese tiempo todas las conversaciones de los que esperaban la llegada de Mazquiarán recayeron en lo que era la comidilla general.

—Yo todavía no creo lo de la boda. Ni mucho menos lo de la retirada—decía uno.

—Pues yo sí—contestaba otro.

—Está todo confirmado—agregaba el que parecía estar en el secreto.

—Veremos lo que dice *Fortuna*.

Al descender del tren, el torero bilbaíno recibió en primer lugar el abrazo del señor José Belmonte, y después de los amigos.

—Tenemos que charlar largo y tendido—dijo el señor José.

—Todo lo que usted quiera—contestó muy afable *Fortuna*.

—¿Pues dónde vamos?

—¡Donde usted quiera! ¡Como no tengo casa en Madrid, si le parece a usted iremos a desayunar con estos amigos al café Suizo!

Aceptada la propuesta, los reunidos, que eran el revistero Caamaño, el banderillero *Pelucho*, el picador *Mangas*, el escritor Pepe Casado, Ángel Lapoulide y José de Arpe, con Guillermo

Gullón y Pepe Belmonte, hicieron corro y dió comienzo el monólogo:

—No sé por dónde empezar—comenzó diciendo *Fortuna*—, porque ni coordino ideas ni sé lo que me pasa. Me parece que todo ha sido un sueño.

—Ante todo—interrogó Arpe—, ¿es cierta la noticia de la boda de Belmonte?

—Ciertísima. Se ha casado por poderes con una señorita muy guapa y de la mejor familia de Lima.

—Se dijo aquí—objetó *El Barquero*—que esa señorita era de Panamá o Colón.

—Pues no, señor. Es de Lima. Allí la vi muchas veces: unas paseando en automóvil, otras en el teatro en un palco frente al que ocupaba Juan; pero entonces no me sospechaba yo lo que iba a ocurrir ni lo que ha ocurrido.

—¿Pero Belmonte no te dijo nada antes de la boda?

—Ni palabra. Hablamos en muchas ocasiones, lo mismo en las poblaciones que en los barcos, de negocios taurinos, de mujeres y de cosas de la vida...; pero él se guardaba lo suyo y no lo traslucía nunca.

—¿Cómo supieron ustedes la noticia de la boda?—preguntó uno.

—Pues yo veía a Belmonte muy preocupado, y a Antoñito Conde, su mozo de estoques, que debía estar en el ajo, cuchicheando siempre con

unos y otros, y me dije: "Aquí pasa algo." Me dirigí a Antoñito, y éste tampoco soltó palabra. Pero un día, durante la travesía de Lima a Panamá, noté gran pena en la cara de Antoñito y algo raro en la de Belmonte. Este no hacía más que mirar al mar, abstraído siempre, sin hablar con nadie, taciturno. "Anda, Juan, le dije, vamos a pasear los dos por la cubierta." Y paseamos un rato; pero a poco se despidió de mí y se dirigió al camarote del capitán. Volví después a encontrarme al fiel Antoñito, que estaba muy compungido porque no veía a su maestro. Yo le dije: "No te apures, Antoñito; vete a buscarle, que está con el capitán." Pasaron unos días, y camino de Colón volví a hablar con Belmonte. Nada me dijo tampoco. Desde Colón, lugar donde lo pasamos todos muy aburridos, nos dirigimos a Panamá. Al segundo día de encontrarnos en Panamá, Juan y yo paseamos juntos y empezamos a hablar de las cosas de España, de la profesión, de los proyectos para el porvenir. Pero en los comienzos de aquella conversación yo no barrunté nada. Volvimos Juan y yo al hotel, y cuando llegábamos al *hall* del mismo, un criado nos entregó un paquete, que el cónsul de España nos enviaba, muy fino. Contenía el paquete los periódicos de España.

Fortuna hizo en este momento una pausa. Después continuó diciendo:

—Y en uno de los periódicos leí en alta voz la noticia de la boda de *Celita*.

—¿Se ha casado *Celita*?—me pregunta Juan.

—Aquí lo veo.

Y entonces me dice Belmonte muy bajito, pero riendo.

—Yo también estoy *cogío* por la faja.

Con lo que yo sopechaba antes y él me indicaba ahora me quedé pensativo.

—Sí—dijo otra vez Juan—. Yo también estoy *cogío* por la faja.

Y me lo contó todo de pe a pa: cómo conoció a ella, las veces que se habían visto, lo que habían acordado y la boda, en fin, por papeles. Sin embargo, no le creí, y seguiría no creyéndolo si no hubiese visto esos papeles y la firma del cónsul de España y del ministro de España y al mismo Belmonte firmando y firmando documentos que no se acababan nunca.

—Y cuando lo supo la cuadrilla, ¿qué ocurrió?—preguntó Caamaño.

—¡Jesús, lo que ocurrió! Unos no lo creían, otros se desesperaban, porque creían que aquello era la retirada de Belmonte. Y todos me preguntaban: “¿Se queda en América? ¿Se marcha el matrimonio con nosotros?” Pero yo les calmé, diciéndoles: “Es verdad que se ha casado, y es lo más probable que se quede aquí algún tiempo. Pero yo, que conozco a fondo a Juan, tengo la seguridad que, de un modo o de otro, asegura-

rá el beneficio de todos ustedes.” Y así pasó. Unas horas después, Belmonte, con una gran naturalidad y presencia de ánimo, llamó a todos sus compañeros, que él los trataba mejor que hermanos, porque a los hermanos se les riñe cuando se equivocan, y Belmonte no ha reñido nunca a sus compañeros. Y después de unas palabras les anunció que se había casado.

—Y luego, ¿cómo os despedisteis todos de Juan?

—De eso no quiero ni hablar. Estábamos en Caracas, y ninguno tenía valor para despedirse de Juan. “¿Cómo lo haremos?”, nos preguntábamos unos a otros. La noche antes, para quitarnos de enmedio, nos fuimos a un teatro para ver una película en que había episodios relacionados con corridas de toros. No pudimos distraernos, y nos marchamos a hacer una visita a unos compatriotas nuestros que habían estado muy deferentes con nosotros. Al volver al hotel preguntamos por Juan, y nos dijeron que se había acostado. Llegó la mañana y volvimos a encontrarnos en la misma incertidumbre. ¿Nos despediríamos? ¿Tendríamos valor para decirle adiós? Dándole vueltas y vueltas a la cosa, nos decidimos por fin a escribirle una carta. Y fui yo—que entre todos parece que domino un poco más esto de hacer letras—el encargado, y cuando estábamos en ello llegó el mozo Antofito y nos sorprendió en la cosa. Cerramos la car-

ta y le dijimos que hiciera el favor de entregársela a Juan. Antoñito lo comprendió todo y se echó a llorar. Nosotros, para qué ocultarlo, también teníamos las lágrimas en las mejillas. Todo esto ocurría el nueve de marzo actual. Quedó Antoñito en entregar la carta y enviarnos un radiograma durante la travesía o un cable a Puerto Rico, y ni radio ni cable hemos recibido.

—Volviendo a lo anterior, ¿es verdad que es muy guapa y riquísima, como se ha dicho, la esposa de Belmonte?—le preguntamos a Diego.

Y contestó:

—Muy guapa, muy guapa. Respecto de fortuna, no sabemos más sino que siempre iba en automóvil y con mucho lujo. Sé también que es huérfana de padre, y que la boda se ha efectuado por enamoramiento de una y otro. Juan me lo dijo así después de relatármelo todo: “Estaba escrito. Ella y yo nos hemos enamorado. Lo único que siento es tirar por lo alto la temporada de toros mejor de mi vida.”

—¿Tenía muchas corridas contratadas ya en España?

—No sé.

Angel Brandi respondió entonces:

—Me parece que ciento diez.

Belmonte, después de torear alguna corrida más en Caracas—ya ausentes *Fortuna* y sus compañeros—, despidió a los compañeros que le quedaban, indemnizándoles con la cantidad que

les había ofrecido, y volvió a Lima para reunirse con su esposa.

Entonces fué cuando ambos acordaron marchar a la Argentina, en luna de miel, despidiéndose de Antofito, que en el primer vapor marchó a La Habana y luego, en uno de la Transatlántica, reembarcó con rumbo a Cádiz, llegando a Sevilla el mozo de estoques de Juan en los últimos días de mayo.

CAPÍTULO XXII

LA TRAGEDIA

Regresa Belmonte. — Un cable humorístico. — Los que fueron a esperarle. — De Cádiz a Sevilla. — En la calle de Castilla. — Belmonte y su esposa quieren pasar inadvertidos. — La vuelta a Madrid. — Otra vez los periodistas. — El mes fatídico. — Una corrida de mansos. — La fiesta de Talavera. — Cogida y muerte de "Gallito". — El efecto que produjo en Belmonte. — Una corrida memorable.

Regresó Belmonte de Nueva York en los últimos días de agosto. Desembarcó por Cádiz, y sólo la Compañía Transatlántica, que tiene inveterada costumbre de anunciar diez días antes del desembarco los pasajeros que van a bordo, dió la noticia de que en el *María Cristina* venía el diestro Juan Belmonte en compañía de su esposa, doña Julia Cossío.

En Madrid, el doctor Serrano recibió un radio cuatro días antes de desembarcar. Decía tex-

tualmente: “Encantado de haber nacido. Vuelvo con mi mujer, y quiero abrazarte.—*Juan.*”

En San Sebastián se encontraban por aquellos días Luis de Tapia, Fernando Gillis y el propio apoderado del diestro, Joaquín Gómez de Velasco.

No le fué posible llegar a tiempo al puerto de Cádiz a Miguel Serrano, y Juan desembarcó, encontrándose con los brazos cariñosos de sus padres y hermanos, de su fiel mozo de espadas Antoñito, que había regresado a España en el mes de junio, y del banderillero Calderón.

Belmonte marchó en compañía de su esposa y de sus familiares a Sevilla. Fué en automóvil. Y como no se había avisado la hora de llegada, cosa que suplicó el propio Belmonte, en los primeros momentos nadie se dió cuenta. Pero alguien corrió la voz, y en menos que se dice se inundó materialmente de amigos y curiosos la calle de Castilla, llegando un momento en que se interrumpió la circulación en los alrededores de la casa en que habitaba la familia Belmonte.

Un poco reacio a las exhibiciones, detalle muy característico en Belmonte, y que es extensivo a su mujer, marchóse el matrimonio con la familia de Juan a la playa de Sanlúcar de Barrameda, donde estuvieron hasta los primeros días de septiembre. Luego regresaron a Sevilla, y más tarde hicieron una temporada en el campo, hasta que, mediado octubre, decidieron venir a Madrid.

Llegó el momento de enfrentarse Belmonte con los periodistas.

Uno le preguntó:

—¿Está usted decidido a continuar toreando?

—¿Cómo no?—contestó Belmonte—. Ahora es cuando puede decirse que me encuentro más obligado con mi afición. Yo no he calculado nunca eso de las retiradas. El que lo calcula es que no tiene amor por lo que ejerce.

Barbadillo, el cronista de *El Imparcial*, salió por otro registro:

—¿Es cierto que piensa usted regresar a América este mismo año?

—No hay tal cosa. A América volveré pronto, porque me he obligado con determinadas empresas. Pero será más adelante. Mi propósito es seguir toreando en España y todo lo que más pueda.

Efectivamente, en los comienzos del año 1919, allá por el mes de febrero—cosa que nunca había sucedido en España—, Belmonte inauguró su temporada.

Fué el día de las Candelas, con toros de Campos Varela, y alternando con *Fortuna* y su hermano Manuel Belmonte, que recibió la alternativa.

Toreó Juan este año 110 corridas, estoqueó 234 toros y firmó 122 fiestas.

Fué el año que más corridas toreó en Madrid, y tuvo tardes memorables, de esas de apo-

teosis, en Sevilla, Madrid, Barcelona, Zaragoza y Valencia.

A pesar del número enorme de corridas que toreó, los percances registrados apenas tuvieron gran importancia:

El 13 de abril, en Valencia, toreando de muleta su primer toro, de la ganadería de Guadalets, fué cogido, y sufrió un puntazo en el cuello.

El 11 de julio, en una corrida, por cierto muy dura, de Albaserrada, también en la faena de muleta del primer toro fué cogido, en Pamplona, sufriendo varios varetazos y contusiones y una herida en la oreja derecha.

Quiso salir en el segundo toro, pero el propio doctor Serrano, que estaba presenciando la corrida y que acudió a la enfermería se opuso resueltamente.

Y vamos con algo muy triste y desde luego muy interesante:

El 15 de mayo de 1920 toreó en Madrid *Joselito* con Belmonte y Sánchez Mejías.

Era el año en que Juan y José estaban más sinceramente unidos. Convencidos de que cada uno tenían distinto temperamento y distintas cualidades en su arte y que los dos se completaban maravillosamente, vivían en fraterna y amable amistad, aun cuando para los públicos —que son los que piden competencia y bande-

ría—parecían en el ruedo conservar esa rigidez, que era señal de desvío.

El día 15 de mayo toreó en Madrid *Joselito* un toro de Medina Garvey y otro de Salas.

Para esta corrida, los toros que había anunciados eran de Albaserrada, que fueron substituidos por otros de Federico.

Pero éstos, por su mansedumbre y su escasa presentación, fueron rechazados violentamente por el público, pagando los vidrios rotos los toreros, y muy especialmente *Gallito*, que, por lo que fuera, tenía al público aquella temporada en la plaza de Madrid vuelto de espaldas.

Para el 16, o sea al siguiente día, estaba *Gallito* anunciado para torear en Madrid, pero la buena táctica del diestro de Gelves y las influencias que la viuda de Ortega, ganadera y empresaria de la plaza de toros de Talavera de la Reina, jugó en solicitud de que *Gallito* toreará aquel día en la ciudad toledana, decidió a éste anunciarse allí, lidiando seis toros de Ortega, en compañía de su hermano político Ignacio Sánchez Mejías.

El notable aficionado D. Antonio García Poblaciones, gran amigo de *Gallito*, refiere de este modo la tragedia:

“Los toros de la señora viuda de Ortega fueron terciaditos, y no estaban ni mucho menos en buen estado de carnes, como lo indica el peso dado en el desolladero. Salieron, unos con

otros, a 22 arrobas justas. Todos tenían los cinco años cumplidos, y sus condiciones de lidia no pudieron ser peores. Mansos, broncos, nerviosos, con un poderío enorme y muy certero al herir, fueron difícilísimos para la gente de a pie. Mataron diez caballos, a pesar de ser mansos, lo que demuestra únicamente que fueron certeros, pues casi salieron a caballo por arremetida. Tomaron veintitrés varas, escupiéndose en todas de la suerte, menos el cuarto, que permitió a los diestros hacer algún quite, siendo banderilleado por *Gallito* y *Mejías* y consiguiendo José una gran ovación, la última que oyó en su vida.

"El causante de la catástrofe fué el toro quinto, que en la dehesa se llamaba *Bailador*; era negro de pelo, marcado con el número 7 y de cabeza recogida y apretado de cuerna. Pesó en el desolladero 259 kilos.

"*El Cuco* le dió los primeros capotazos, y luego *Gallito* pretendió fijarle. Pero el animalito, que se cernía en el engaño, se declaró manso a las primeras de cambio.

"Dicen los que presenciaron esta triste corrida que pocas veces habían visto a *Joselito* con tantas ganas de agradar al público.

"Como el precio del festejo era muy subido, por la magnitud del cartel y la escasa cabida de la plaza, José pretendía que los asistentes no se llevaran a su casa mal sabor de boca.

"Tomó *Bailador* cuatro varas y mató cuatro caballos. Pasó difícilísimo a banderillas, y *el Cuco* puso un par superior y luego medio a la media vuelta, saliendo comprometido. *Cantimplas* pasó las negras para poner el suyo.

"*Gallito* había bregado mucho en este toro, lo que motivó el que se le cayera la faja, y por salir pronto a matar tiró de ella en vez de arreglársela. El animal estaba aquerenciado a las tablas, y allí fué *Gallito*, consiguiendo sacarle hasta los medios con pases de tirón, pero sin que el toro le tomara francamente la muleta. Esta faena fué con la mano derecha. El toro se marchó otra vez a las tablas, y *Gallito* insistió de nuevo en sacarle fuera, sin conseguir tampoco que tomara el trapo para poder empararle y dominarle. Como creyera que el toro estaba fijo en *el Cuco*, le ordenó que se retirara y le dejara solo con el toro, pues suponía que podría hacerse con él en cuanto le tomara la muleta. El animal estaba también algo congestionado y le caía la sangre por los ojos, lo que hacía que no viera de cerca, y *Gallito*, que observó este detalle, se retiró para avisarle, y al cambiarse la muleta de mano se le arrancó rápido, y certero le dió, en el aire, dos cornadas y un enorme porrazo. *Gallito* quiso levantarse y no pudo; todos acudieron al quite y recogieron de la arena al infortunado José, que sólo tuvo alientos para exclamar dos veces: "¡Que avisen

a Mascarell!" Y no habló más. Deprisa, muy deprisa le llevaron a la enfermería, y allí se vió que la herida del vientre era mortal de necesidad. Además tenía otra gran cornada en un muslo. El parte facultativo decía así:

"Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en la enfermería el diestro José Gómez, *Gallito*, que presenta una herida penetrante en el vientre y región inguinal derecha, con salida del epiplón, intestino y vejiga, y gran *schook* traumático y probable hemorragia interna, y otra herida en el tercio superior del muslo derecho. La primera, gravísima, y la segunda, de pronóstico reservado.—*Dr. Francisco Luque.*"

"Mejías mató al toro brevemente, y cuando terminó con el sexto entró en la enfermería a la carrera, encontrando moribundo al pobre *Gallito*.

"Cuando éste entró en la enfermería iba colapsado. Los médicos trataron de reanimarle con inyecciones, pero los esfuerzos de la ciencia resultaron inútiles. El infortunado diestro falleció a los pocos momentos.

"El sacerdote de la plaza, D. Felipe Vázquez, le encomendó el alma."

Juan Belmonte estaba en Madrid la noche que llegó la noticia de la tragedia de que había sido víctima *Joselito*.

Vivía entonces Belmonte en un piso de la calle de Espalter, calle inmediata a la de Alfonso XII.

Era ya en los días en que los madrileños de buen tono acostumbraban a honrar las horas de sol acudiendo por las tardes, en coche o automóvil, al Retiro y a la Castellana.

Belmonte gusta mucho de ese recreo, y lo hace siempre en democrático simón o en taxímetro; pero aquel día, por la circunstancia de haber estado anunciado para torear en Madrid con *Joselito* y haberse suspendido la fiesta por marcharse su compañero a Talavera, decidió no salir de su casa.

Y en unión de cuatro íntimos amigos, Luis de Tapia, Fernando Gillis, Miguel Serrano y Juan Corrales, los mismos que le han acompañado siempre en los días buenos y en los días malos, se encontraba en una de las habitaciones de su casa en íntima tertulia.

Y próximamente a las siete de la tarde regresó de Teléfonos Antofñito Conde de celebrar una conferencia con Zaragoza, donde Belmonte había de torear el 23 de aquel mismo mes con *Varelito* y *Chicuelo*.

Venía Antofñito intensamente pálido y muy preocupado.

—Algo gordo te pasa, Antonio—dijo Belmonte, que conoce muy a fondo a su fiel mozo de estoques.

—No es nada.

—¡Algo es!

—Pues mira, sí es. En Teléfonos ha habido

un parte para Rafael *el Gallo* diciendo que se vaya inmediatamente para Talavera con Mascarell, porque *Joselito* está gravísimo. Le ha cogido el quinto toro.

Belmonte perdió el color y bajó la cabeza. Reaccionó en seguida, y desde su misma casa celebró una conferencia con Talavera, llamando al aparato a un amigo suyo, que le dió exacta cuenta de lo que había ocurrido. En aquellos momentos *Joselito* había dejado de existir.

Todo el día siguiente Juan, para substraerse de la curiosidad y del visiteo, lo pasó encerrado solo en el cuarto, pretextando una ausencia de Madrid.

Y aquella misma noche, con ese dolor grande, dolor de corazón, que en los hombres de gran entendimiento no se trasluce ni en la cara ni en los ojos, Juan recibió a un gran amigo suyo periodista que laboraba en *La Libertad*, y le hizo triste confesión de lo que para él suponía la muerte del mejor compañero y uno de los mejores amigos que había tenido en la profesión.

Para el día siguiente, que era el 18, día que el cadáver de *Gallito* caminaba en dirección a Sevilla, Belmonte estaba anunciado para torear en Madrid una corrida dura, gorda, grande y difícil, la de D. Arcadio Albarrán. Con él habían de alternar *Fortuna* y *Varelito*.

Alguien—a título de amigo—le insinuó a

Juan que nunca estaba más justificada la suspensión; que para él había de ser muy violento torear ese día en Madrid, y que debía proponerlo así a la Empresa.

—¡Eso nunca!—dijo Belmonte—. Torearé, que ese es mi oficio. Además, retroceder en estos momentos sería una locura.

La corrida toreada por Belmonte en este día es uno de los trofeos más gloriosos y mejores de su carrera artística, porque pocas veces estuvo más completo en todos los aspectos de su arte maravilloso.

Al terminar esta temporada, Belmonte acepta nuevo contrato para Lima, donde va ajustado en mejores condiciones todavía que en la primera excursión, y llevando en su compañía al diestro Manolo Belmonte, que había despertado alguna curiosidad en la capital del Perú.

CAPÍTULO XXIII

INQUIETUDES

El fiel contraste. — La desaparición de “Gallito”. — Una temporada dura. — Las grandes hazañas. — Belmonte es contratado para México. Andanzas de Belmonte por los Estados Unidos. Pequeño paréntesis. — Dice que no torea para seguir toreando. — Siempre la afición. — Belmonte, rejoneador; Belmonte, torero de beneficios; Belmonte vuelve a luchar. — Una cogida grave. — La firma de un contrato. — Fiestas en Lima.

Desaparecido *Gallito*, el fiel contraste del toreo de Belmonte, alguien creyó que nuestro biografiado había de mostrar alguna desilusión ante la temporada que se avecinaba.

Apoderaba por entonces al diestro uno de los buenos y sinceros amigos que tiene Belmonte, Joaquín Gómez de Velasco, muy reputado en la afición por su conocimiento en el negociado tau-

rino y persona que goza de mucho prestigio por su desinterés.

Fué Joaquín Gómez de Velasco el primero que dió la noticia en Madrid de que Belmonte, no sólo estaba dispuesto a seguir toreando, aceptando cuantas corridas en condiciones pudiera torear en España, sino que, a mayor abundamiento, haría una excursión a México, donde se le habían ofrecido para el mes de noviembre de este año (1921) cinco corridas a razón de cinco mil duros cada una, cantidad que únicamente ganaba Gaona, ídolo de México.

Habiendo observado Juan que en la temporada anterior contrató más de quince corridas entre los meses de febrero y marzo, dió orden a su representante que no contratara ninguna fecha hasta abril, en vista de que en aquellos meses se le habían suspendido muchas fiestas por lluvia.

En Madrid surgió un nuevo barullo sobre las posibilidades de que Belmonte pudiera retirarse. Este barullo le acompañó y le sigue acompañando en las fechas de ahora. Y más que nada, en estas postrimerías del año 27, no hay periódico ni revista que no nos sorprenda cada día con una nueva postura acerca de la retirada de Juan Belmonte.

Y como si todo estuviera previsto para ponerle a prueba, el mismo día 18 de abril, cuando toreaba la segunda corrida en Sevilla, lidian-

do ganado de Santa Coloma, con *Chicuelo* y Manolo Belmonte, sobrevino un suceso muy doloroso.

Vamos a poner el relato en la pluma de *Don Pío*, el apasionado revistero de *Gallito*, que por *La Libertad* había ido en aquella fecha a reseñar las corridas de la feria sevillana:

“La cogida de Belmonte realmente ha sido honrosa. Para quitarle a un hombre ya enriquecido como él y cargado de laureles el deseo de volver a vestirse el traje de luces.

”En el primer toro, después de una faena muy apretada, con un bicho manso, encerrado en las tablas y con mucho nervio—esos toros que salen difíciles de Santa Coloma—, Belmonte quiso hacer una de las faenas suyas; pero el de Santa Coloma, que no estaba para requilorios, buscó la querencia de un caballo, y allí tuvo que ir el trianero decidido a hacer la faena.

”Juan dió a su enemigo unos telonazos por la cara, y al intentar un pase de pecho, el toro, que seguía con hocico en el suelo, alcanzó a Belmonte por el muslo, empuntándolo más tarde por debajo de la boca y llevándole suspendido unos momentos.

”Intervinieron *Maera* y *Chicuelo*. Consiguió este último apoderarse del toro, y Juan, desvanecido, fué llevado a hombros de Antofito, que no consintió de nadie ayuda.

”En la enfermería se apreció, aparte de algu-

nas contusiones, una cornada en la boca, con la pérdida de cuatro incisivos inferiores. La cura fué muy dolorosa. El pronóstico, grave.”

Inmediatamente, Belmonte fué llevado a su domicilio. Y con alta fiebre y constante delirio pasó la primera noche, acompañándole, además de la cuadrilla, el doctor Serrano y todos sus familiares.

Al día siguiente, que Juan recobró el conocimiento, lo primero que dijo, encarándose con el médico y lleno de ilusión en la boca y en los ojos:

—Naturalmente que esto no me quitará de torear en seguida.

Pero sí que le quitó, porque la enfermedad fué en extremo larga y dolorosa, surgiendo un sin fin de complicaciones, teniendo que operarle por tres veces, viéndose obligado a ingerir el alimento—sólo de leche—por tubos de goma y no pudiendo dormir durante un mes más de tres horas, y eso a intervalos cortos.

Pero Belmonte seguía con la febrilidad de su arte, y sin consultar con nadie él mismo se dió el alta, aceptando una corrida, iniciación de otras, en Algeciras el día 12 de junio.

Hospedábase Belmonte en un hotel de Algeciras que es residencia de los más opulentos ingleses que vienen a negociar en Gibraltar.

Uno de estos ingleses, de esos de carácter ex-céntrico, se empeñó en ver cómo se vestía Bel-

monte, y, ayudado de los buenos oficios del que estas líneas escribe, penetró en el cuarto de Juan, ocupando una silla para hacer buen testigo.

Empezó Belmonte por curarse la herida de la boca, que aun tenía abierta, haciendo su líquida alimentación con el tubo de goma; luego se friccionó unos cuantos golpes que se había dado en un encerradero donde se había estado ensayando, y, por último, ayudado ya de Antofñito, comenzó a hacerse el vendaje acostumbrado en pies y piernas.

Al inglés se le saltaban los ojos de las órbitas. Muy medroso se despidió de Juan, deseándole mucha suerte para salir con bien de la corrida.

Unos días después, en un diario de Londres, y con la firma del inglés curioso, se publicó una fantástica información taurina con el título *El cadáver de un torero que torea*.

Belmonte reanudó en Algeciras la temporada, y, seguidas, volvió a torear media docena más de fiestas.

Pero un nuevo flemón que le salió en la boca obligóle a regresar a Madrid. Allí, el doctor Landete le sometió a nuevo tratamiento, procediendo a hacerle un nuevo aparato para suplir todos los dientes que había perdido en la cogida de Sevilla.

En los meses de julio, agosto y septiembre,

Belmonte toreó más de sesenta corridas. Reseñándose corridas memorables, que van consignadas en el estado de fechas contratadas que aparece en oportuno lugar en este libro.

Terminada la temporada en los primeros días de octubre, Belmonte regresó a Madrid, firmando el contrato para México, donde después de tomar el anticipo se embarcó con su cuadrilla, debutando en la capital de la República en los últimos días de noviembre.

En México sólo toreó Belmonte las corridas que tenía contratadas; él mismo confiesa que con muy mediano éxito—más que por falta de entusiasmo, que lo tuvo y muy grande—por mansedumbre del ganado.

Allá por el mes de febrero de 1922 Juan acabó sus compromisos en México, y por ferrocarril marchó a Nueva York, continuando después a Filadelfia, donde se reunió con su esposa y sus padres políticos.

Belmonte aprovechó los meses siguientes para visitar detenidamente las mejores poblaciones de los Estados Unidos, regresando a España y desembarcando en Santander el día 27 de septiembre.

Informado el redactor de *El Liberal* Sr. Retana del arribo de Juan, y estrechado a preguntas por él, volvió el torero a insistir en lo que había dicho muchas veces.

—Voy a hacer un compás de espera en la pro-

fesión. Si tengo fuerza de voluntad, descansaré algunos meses, quizá algún año. Pero retirarme, ya he dicho que no me retiro.

—¿Y por qué es eso?

—Porque de eso que se llama toreo activo yo ya vivo retirado. Desde que me casé, convencido de que la felicidad está en el hogar, yo me he apartado de todo y de todos y en mi casa vivo. Ahora bien; eso no quiere decir que yo me prive de torear. Cuando me lo pida el cuerpo volveré a los toros, y para no hacer el ridículo, quiero decir que me estrecharé y haré estar en mi puesto con dignidad.

Aquel año Belmonte pasó el invierno en Sevilla. Todo el año 23 lo distribuyó entre Madrid—meses de enero hasta abril—, en su finca La Capitana, término de Sevilla—meses de mayo hasta julio—, y el resto, hasta octubre, en un pueblecito de la costa Bilbaína.

Volvió el invierno a Madrid, y allá en los primeros meses de 1924 se le vió en muchos tentaderos de Andalucía, Extremadura y tierras de Salamanca; pero a nadie dijo que tuviese decidido volver a torear.

Sin embargo, en el mes de junio, día 10, martes, Belmonte, inopinadamente, se presenta de una manera extraña en plena plaza de la Maestranza de Sevilla.

Anunciábase una corrida a beneficio de la Hermandad del Patrocinio.

De esta Hermandad son cofrades muchos y desinteresados amigos de Belmonte.

Estaban los encargados organizando el programa del festejo, y se hacía delante de Belmonte, a quien se le llamó para consultarle.

—Mira—dijo uno de ellos—que si te anunciáramos en los carteles.

—¿Y por qué no?—dijo Belmonte con los ojos brillantes.

—¿Pero es posible?

—¿Y por qué no? En Sevilla me vestí por primera vez el traje de luces, en aquella famosa corrida del año 12. También fué a beneficio de otra Hermandad. ¿Por qué no ha de ser en esta corrida en la que reaparezca?

Y Belmonte fué anunciado, toreando en compañía de Bienvenida y Manolo Belmonte ganado de Rincón.

Llenóse la plaza, y Juan rejoneó los dos toros que le correspondieron en suerte, mostrándose consumado caballista.

“En el segundo—dice *Don Criterio*—no consigue el trianero que el bicho se arranque sobre el caballo y tiene que desistir de rejonear. Toma el capote y da dos verónicas admirables. En la tercera es cogido aparatosamente, produciendo gran emoción en el público. Se encorajinó Belmonte, y después de banderilleado el de Rincón se encierra con él, poniendo cátedra con la muleta, haciendo, a fuerza de consentir, un toro de

lo que era un reverendo manso. Al fin se perfila, y después de un soberbio pinchazo cobra media estocada que mata sin puntilla. (Ovación inenarrable, las dos orejas y el rabo.)”

El 24 del mismo mes, requerido Juan por su íntimo amigo D. Arcadio Albarrán, marcha a Badajoz, y allí rejonea otros dos novillos en una corrida benéfica. Le acompañaron *Belmontito*, *Maera* y Fuentes Bejarano.

Juan estuvo en el primero menos que regular, y en el segundo consiguió que le dieran la oreja.

Y así las cosas, llegó el día 26 de agosto. Aquel año Juan Belmonte había llevado a su esposa y a su hija a veranear a Zumaya, para estar cerca del gran maestro Ignacio Zuloaga, del que es fraternal amigo.

Un día estuvieron a visitar a Zuloaga y a Belmonte, en la residencia del primero, sus amigos Gillis, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa, Tapia y Serrano.

Al final de la entrevista, no se sabe cómo, se puso a discusión el tema de los toros, y de pronto Gillis, que se creía más torero que el propio Belmonte, ofreció a Zuloaga torear un novillo, destinando todos los productos para los pobres.

Se aceptó el ofrecimiento, y Juan mismo compuso el cartel: “Cuatro toros de Pérez Tabernero, que habían de ser estoqueados por Juan”

y *Algabeño*. Y otros dos—pero con menos presencia—para Gillis y Julián Cañedo.”

La corrida despertó tal emoción, que hasta de Madrid fueron aficionados a Zumaya.

Juan, en el segundo suyo, fué alcanzado, por estrecharse demasiado al hacer un quite, recibiendo una cornada, que le obligó a guardar cama treinta días.

En los primeros días de octubre vino el representante de la Empresa de Lima, dispuesto a llevarse a Juan por el dinero que pidiera.

Se iban a celebrar en diciembre las fiestas del Centenario, y se querían honrar con la actuación de Belmonte.

Y en los últimos días de octubre embarcó de nuevo el trianero, en compañía de su familia.

Contratados con él fueron Manolo Belmonte y *Gitanillo*. Allí se les unió el *Gallo*, que, como dicen los técnicos, estaba perdido por aquellas Repúblicas.

Nuestro héroe toreó diez corridas, celebrando la de su beneficio con Rafael el *Gallo*. En Lima no se recuerda espectáculo de emoción y entusiasmo semejante.

CAPÍTULO XXIV

FINAL

Las tres últimas temporadas. — Por qué se retiraron otros diestros. — Lo que han dicho el “Guerra”, “Bomba”, “Machaco” y Pastor. — Por qué no se retira Belmonte. — Aparece Pagés. — Cinco mil duros por corrida. — Un contrato para América. — Un millón por diez corridas. — Nuestro comentario.

Las tres últimas temporadas que lleva toreadas Juan Belmonte se refieren a los años 1925, 1926 y 1927. De toda la actuación taurina de este extraño y extraordinario caso profesional, acaso las más interesantes y trascendentales, sean estas etapas.

Es muy fácil demostrarlo: generalmente, los artistas de todos los órdenes, pero muy especialmente los que dedican sus actividades a esta de torear, a medida que pasan los años, con la mengua de facultades y el demasiado uso del nom-

bre, pierden en lo que pudiéramos llamar categoría. Así lo han comprendido muchos artistas, que se creían en la misma estima que Belmonte —pongamos como ejemplo los más pundonorosos, *Guerrita*, *Bombita*, *Machaquito* y *Pastor*—, y sin anuncios previos, cuando no se esperaba, estos diestros ponen punto final a su cometido y desaparecen de la escena.

¿Por qué lo han hecho?

Según ellos, porque con los años el desgaste obligado de la naturaleza les hace más prudentes, cosa que estorba demasiado en el toreo.

Guerrita dijo al marcharse:

“Me voy porque los públicos parece que se van cansando de mí, y yo ya creo que me voy cansando de los públicos y del trajín del toreo.”

Bombita explicó:

“Creo que ha pasado mi época. Hay otra generación de toreros muy interesantes, y el público quiere esas novedades. Ya vendrán luego los que harán desaparecer a éstos. Claro está que yo no estoy ya como hace veinte años, para ponerme en pelea.”

Machaco indicó:

“Tengo una mujer y una hija. Ellas tiran mucho de mí. Creo que me ha llegado la vez. Ahora es la mejor ocasión, porque me voy con la conciencia tranquila de no haber hecho nunca mal papel.”

Vicente *Pastor* añadió:

“Los años no pasan en balde. El momento de mi retirada ha llegado. Y mi retirada es tan firme, tan de buena voluntad, que por mi parte no pienso poner jamás los pies en ninguna plaza de toros, como no fuera por una obligación a la que no pudiera sustraerme.”

Juan Belmonte, a los catorce años de constante actuación—si se incluye el año del aprendizaje—y cuando está postrado en el lecho de una clínica, en víspera de dolorosa operación, consecuencia de una grave cogida, dice sonriendo a un periodista que le pregunta:

“Esto que me ha ocurrido no tiene ninguna importancia. Para otra vez, ya veremos de estrecharnos más, y si buenamente puede ser evitar el percance.”

Pero no habla, ni mucho menos, de retirarse. ¿Y cómo se va a retirar?

A la vista de las corridas que ha toreado estos tres años, el último, por ejemplo, nos encontramos conque, a partir del 19 de agosto, Belmonte torea casi todos los días, registrando éxitos tan grandes que son de anotar más de treinta orejas obtenidas en otras tantas portentosas faenas.

Desde la arribada de Belmonte a España, en los primeros meses de 1925, se observa en este artista un ardiente deseo de mejorarse a sí mismo.

Y cuando se decide a continuar toreando, no

lo hace precisamente por el ansia de atesorar dinero, que ya guarda algo más de los tres millones de pesetas; que ya tiene una mujer y dos hijas que le hacen pasar las horas más felices; que ya se ha labrado el nombre más prestigioso en el toreo; que ya tiene bien conquistado el descanso que otros anhelan...

Belmonte vuelve a los toros influido por su mismo temperamento de aficionado, que en los ratos de ocio, le llevó a torear aquellas dos corridas benéficas de Sevilla y Badajoz, o aquella otra de Zumaya, donde se buscó una cornada.

Tropieza entonces Belmonte con el hombre que le era necesario para sus intentos; me refiero a Eduardo Pagés.

Quien esto escribe es amigo de Eduardo Pagés hace mucho tiempo. ¡Tipo bien extraño! Pagés es catalán de nacimiento y, sin embargo, por sus aficiones y por sus gustos más parece oriundo de tierras andaluzas.

Tiene Pagés toda la disciplina en el trabajo del buen catalán; toda la fantasía en los negocios del buen neoyorquino; toda la acometividad para cualquier empresa de la gente astur; la filosofía socarrona del gallego; la picardía graciosa del madrileño; el despejo de los nacidos en Levante.

Hace diez años, Pagés vendía y revendía libros en una de las esquinas, frente a la Universidad de Barcelona. Y en otros ratos era taqui-

llero de espectáculos; comisionista de pequeños negocios; revendedor de billetes, etc., etc.

Cayó en la cuenta una vez de hacerse empresario de toros. Y lo fué de Belmonte, poniendo a contribución las pesetas que tenía ahorradas. Fué el contrato en Palma de Mallorca; hubo de celebrarse la fiesta diluviando y Pagés perdió todo su dinero, pero salvó su decoro, porque pagó todos los servicios.

Seis años después volvió a encontrarse con Belmonte en Lisboa. Acababa Juan de desembarcar procedente de Filadelfia. Y acababa Pagés de dar una corrida en la capital lusitana, en la que ganó muy buenas pesetas.

Belmonte parece ser que le dijo a Pagés:

—¿Quiere usted ser mi empresario?

—No hay inconveniente.

—Quiero treinta corridas, por lo menos, cada temporada.

—Aceptado.

—Quiero torear las mejores ganaderías.

—Aceptado.

—Quiero ganar, por lo menos, cuatro mil duros por corrida.

—Yo le daré a usted cinco mil duros por cada corrida.

—¡Muy bien! ¿Y qué fianza pondrá usted para responder del contrato?

—¿Son bastantes veinte mil duros?

—Ni veinte mil duros ni un millón. Ahí va

mi mano, venga la de usted y desde ahora está por las dos partes formalizado el contrato.

Esto ocurría en los primeros días de abril de 1925. El 31 de mayo Belmonte conmenzaba a torear en Alicante, y así seguido toreó las tres temporadas, en las que ha cobrado por corrida a razón de cinco mil duros, encontrándose al terminar esta de 1927, y precisamente el mismo día que sufrió el percance en Barcelona, con un cable que una empresa particular de América le había puesto desde los Estados Unidos, ofreciéndole diez corridas en distintos lugares, a razón de veinte mil duros por cada corrida.

A los pocos minutos de volver en sí Belmonte del cloroformo que le suministró el doctor Bartrina, en Barcelona, el mismo Pagés, para desviarle de la idea del percance sufrido, hizo lectura del cable, y entonces Juan dió la mejor prueba de su afición diciendo: "Perderemos de ganar ese millón, pero, en cambio, nos desquitaremos toreando en los tentaderos y herraderos este invierno, en Andalucía."

* * *

Y aquí acaba, por ahora, el relato de la vida de Juan Belmonte.

El que esto escribe no ha ocultado su condi-

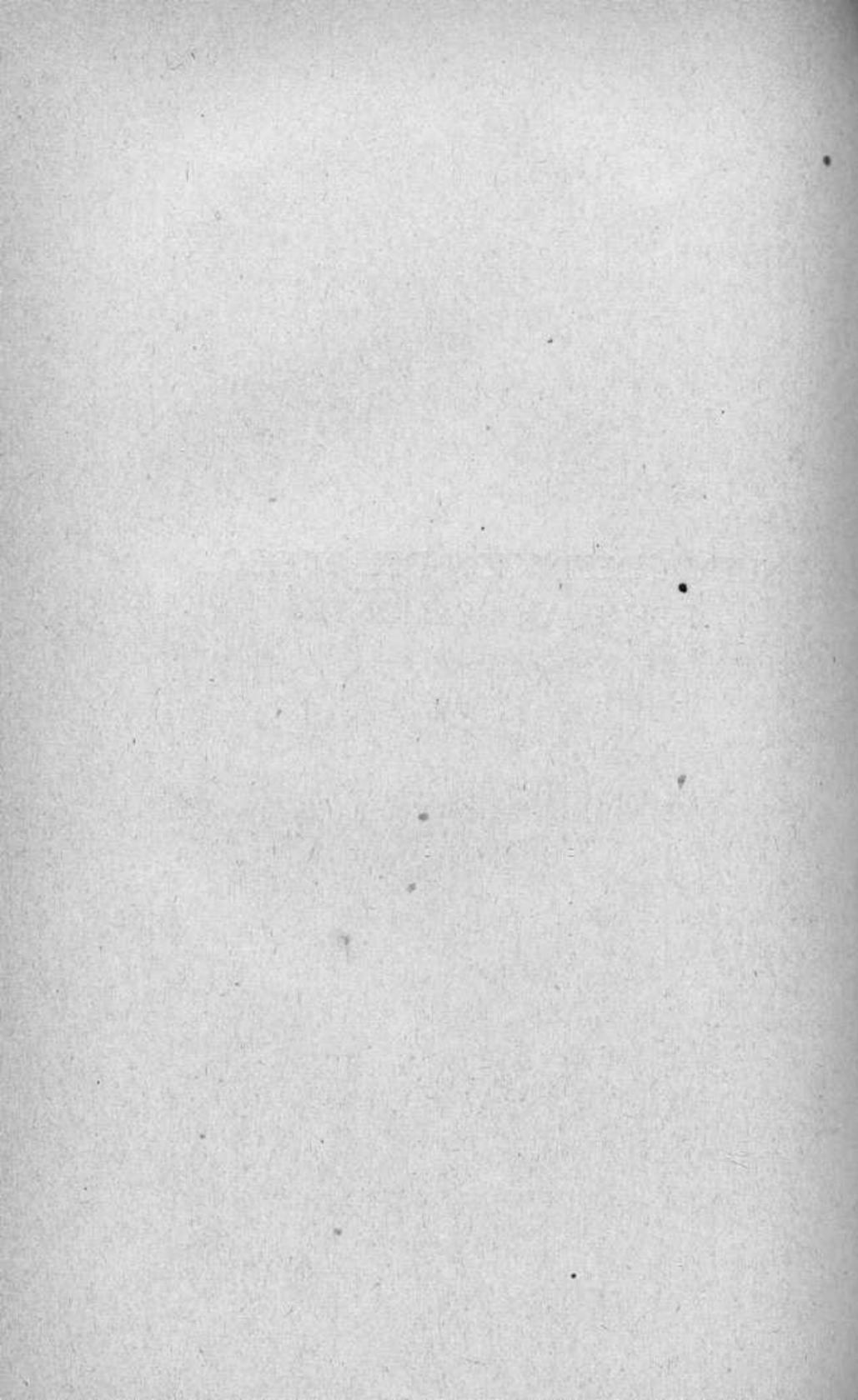
ción de entrañable amistad con el torero. Y eso le veda hacer más juicios sobre su arte.

Quédese para los iniciados en la crítica, para los cultivadores de la técnica, para los verdaderamente aficionados a esta fiesta admirable de los toros.

Yo creo muy bastante cumplido mi deber al registrar con todo el detalle posible este episodio que se refiere a la vida de Juan Belmonte.

Y como él sigue en la profesión, continuadores habrá que sabrán mejorar mi obra.

NUEVA DEFINICION DEL TOREO
POR JUAN BELMONTE



¿Se puede torear como torea Belmonte? Este es el problema que se planteó apenas el diestro sevillano se dió a conocer en las dos corridas de prueba celebradas en Madrid hace ahora quince años, días más, días menos. •

Y desde ese momento el toreo de Belmonte ha proporcionado en los ruedos algunas muertes, muchas cornadas graves, no pocos desaguisados irremediables y la certeza—al incomprensivo—de que tal como Belmonte torea no se puede torear.

En pie sigue la discusión en la tertulia. Con el mismo calor, el mismo fuego se argumenta y habla acerca de las dificultades que ofrece el modo de torear de Juan Belmonte.

A Maximiliano Clavo decía en una ocasión el diestro Ricardo Torres, *Bombita* (página 206 del libro *Otra época del toreo*): “Yo no he sido fenómeno; tampoco los he conocido en mi época. He hecho lo que he visto hacer a otros, que era bueno, sin llegar a lo monstruoso. Pero lo que yo he visto hacer a Belmonte con los toros no se lo he visto hacer a nadie más que a Belmonte.”

Y acogiéndose a los mismos dichos de *Corinto*, parece más que extraño que en ese momento de saltar el toro al ruedo, cuando se le dieron dos capotazos para fijarlo y el bicho se presenta en toda su bárbara acometividad, un capotillo en las manos de un hombre tan débil, de tan escasa contextura, haga la maravilla de unos lances en los que en cada uno—asombrosos por el temple y la lentitud—parece que el toro se va a llevar por delante el corazón del torero.

El toreo de Belmonte, ese toreo que aguanta la acometida con una quietud tétrica, toreo que carga lo necesario la suerte, porque no da más salida que la estricta para que el pitón pase de un lado a otro rozando la ropa del que lidia, porque no se enmienda, porque le da el adversario todas las ventajas, porque lejos de perder el terreno como los demás él es el que se lo gana de lance en lance al toro. Y no hay duda que existe un riesgo inminente. porque aunque el diestro ejecute a maravilla y el toro sea bueno, puede equivocarse dos centímetros al tomar los vuelos de la capa, los precisos para prender al diestro por una pierna o por un costado, y después de prendido ¿quién sabe lo que puede ocurrir?

Por eso, y nada más que por eso, los lances de Belmonte ponen frío en el corazón. ¡Ese farol echándose el capote a la espalda antes de que el toro llegue a la jurisdicción del diestro! (En



Cómo lo ve Rivero Gil

este lance jamás ha sufrido el menor tropiezo en los catorce años de lidia, y lo ha hecho en casi todos los toros.) ; Esa media verónica enroscándose materialmente la fiera a la cintura!

Y si eso es con el capote, ¿qué se ha de decir de la muleta en manos de este artista extraño?

El fuerte de Belmonte, antes, ahora y siempre, ha sido la muleta. Todo el alcance de su toreo está en el manejo de esa defensa, que él esgrime con la plena conciencia y la plena exactitud del modo con que ha de aplicar el engaño a la fiera que le embiste.

El pase natural de Belmonte es natural en toda la magnífica acepción de la palabra. Desde que se inicia hasta que termina. Ni se fuerza la figura, que gira gallarda y solemne al mismo compás que el toro avanza; ni se acelera el juego del brazo, que va estirándose a medida que el animal se embebe en la muleta y sigue el rumbo.

Todos los pases naturales ejecutados por todos los toreros que lo han sido en estos cuarenta años (ponemos a *Bombita*, el que mejor terreno pisó con la muleta al toro, y *Gallito*, gran dominador al final en esta suerte) ninguno ha podido conocer el alcance ni el valor de la muleta como Juan Belmonte, verdadero cultivador del pase natural tal como debe realizarse, engendrándolo con todas las ventajas para el toro, adelantándole el engaño, embebiéndolo después y tirando de él suave, dulce y plácidamente.

Belmonte, cuando llega al límite natural de este pase, no hace lo que otros compañeros suyos, que lo convierten en pase en redondo, porque, como ellos giran muy rápidamente para evitar que la res se les quede en el centro de la suerte y tener que echar mano al pase forzado de pecho, procuran quitarse el enemigo dando mucha más salida para que el toro quede en un terreno prudencial y el torero libre de cacho. Y Belmonte—volvemos a decir—, al toro que torea al natural, porque se da cuenta de sus buenas condiciones, lo hace naturalmente, dándole ni más ni menos con la muleta toda la lidia que este pase tiene, que es al llegar al límite para no forzar la figura sin rehuir el peligro, sacarlo de su jurisdicción con el de pecho.

Obsérvense en Belmonte estos pases de pecho y por alto, esperando inmóvil a que el toro meta la cabeza en la tela para levantar ésta y correrla suavemente por los lomos del animal hasta sacarla por la cola. Esos molinetes iniciados en el preciso instante de derrotar el toro y dando una vuelta alrededor de las astas, descubriendo el cuerpo en el momento culminante del peligro.

En la tertulia que hace años existió en el viejo café Suizo, de Madrid, en la que era primer oficiante el malogrado Pepe Loma, con Manuel Eulate, José Becerra, Varela, Guillermo Gullón, Fernando Gillis y otros buenos aficionados, la

aparición de Belmonte en el coso taurino dió margen a controversias ardorosas y a no pocas argumentaciones sobre este raro modo de torear, que luego iba a constituir la verdadera definición del toreo.

Loma, que, aparte sus conocimientos, gustaba mucho de la polémica, decía un día a raíz de los éxitos de Belmonte:

—Es un torero que parece negar las leyes más fundamentales. Calculen ustedes la cara que pondría el inventor del telégrafo si, una vez terminado su maravilloso descubrimiento, le sale al paso Marconi y le dice: “Esto está muy bien. Pero yo le voy a transmitir a usted el pensamiento a gran distancia con este mismo aparato, pero suprimiendo los hilos.”

Y esto es lo que hace Belmonte cuando torea. Usa de los mismos elementos que otros, pero suprime los hilos. Es decir, que hecha por los suelos a todas las leyes establecidas.

No hay duda, y ésta sí que es la suprema realidad: que Belmonte, desde la primera novillada que toreó, traía un concepto nuevo de lo que ese arte era.

También es innegable que Belmonte, por aquella fecha, no se lo hacía a todos los toros. Aclaremos mejor el concepto: no le sacaba partido a todos los toros, aun cuando en algún lance suelto revelara siempre su grandeza.

Pero Belmonte llega a esta temporada ejem-

plar de 1927, y se da el caso asombroso en los fastos taurinos de que en el plazo seguido de veinte corridas (la que se inicia en la del 19 de agosto, en Toledo, y la que termina el 30 de octubre, en Barcelona) la perfección es tan absoluta, la emoción del riesgo tan grande, el dominio tan convincente, que parecen para siempre desaparecidas las pasiones de competencias, y por unanimidad los públicos y por unanimidad los periódicos, no sólo reconocen, sino que proclaman que Belmonte ha llegado a resolver el insondable problema de torear con arreglo a las exigencias más agudas que puedan existir en el ánimo del espectador más exigente.

Y no hay duda que Belmonte ha llegado por sí mismo al convencimiento de que ya puede llamarse definidor del toreo, toda vez que, requerido hace unos cuantos días por el ilustrado periodista Joaquín Llizo, no tiene inconveniente en decir cómo él mismo ve su toreo:

—Usted—pregunta el periodista—, en el mismo instante de burlar el peligro, describe con el cuerpo una curva en sentido contrario al que lleva el toro y rozando la paleta del cuerpo.

—¡No, no!—replica vivamente Belmonte—. Yo no me muevo. Yo mando al toro; puede que se reciba esa sensación que usted dice, pero no es eso.

—¿Y por qué esa modalidad característica, que consiste, al tiempo de invitar al toro para

la acometida, meter la barbilla contra el pecho? Esa actitud la imitan muchos toreros, casi todos. El movimiento que hacen es idéntico al de usted. Sin embargo, en ellos está vacío ese modal, mientras que en usted revela un contenido. ¿Es acaso que usted busca un constante punto de mira con la punta del cuerno? ¿Acaso con el morrillo? ¿Acaso con la vista del toro?

—Ni el morrillo, ni el pitón, ni los ojos—replica Belmonte.

—¿Pues qué es?

—La distancia entre la cabeza del toro y el capote o la muleta. Al toro se le ofrece la golosina de modo que crea que la tiene ya a su alcance y no logre cogerla. Lo que hago yo es mantenérsela a una distancia siempre igual, invariable, desde el derrote a la salida. Es una relación de la vista al movimiento. Por lo demás, el engaño al toro hay que ofrecérselo con todo, hasta con la misma cara. Y para llevarle toreado, como esto no es ninguna cosa mecánica, sino una pura relación entre el toro que embiste y el torero que se libra de él con naturalidad, lo primero que se hace preciso es no perder esa mira.

—¿De modo?...

—De modo que mi visión en esto de torear se condensa en una sola frase: temple.

Antes de que Belmonte hiciera esta definición, que el periodista ha sabido recoger de una manera precisa, bastantes años antes se lo explica-

ba de manera bien gráfica y con un triste ejemplo al que estas líneas escribe.

Presenciábamos Juan y yo una corrida de novillos desde una modesta grada de la plaza de Madrid. Toreaba aquella tarde el desventurado torero Carpio, de quien se decía por algunos mentecatos que era el más parecido a Belmonte.

Juan ya me había hablado algunas veces de él y con mucha simpatía. A Carpio le dió Belmonte el espaldarazo en una becerrada que se celebró en Valencia; le recomendó luego para torear en algunas corridas formales. Le habló otras con la sinceridad que él habla a todos sus compañeros.

Carpio era un torero incomprensivo, que, como se dice en el *argot* profesional, *tragaba el paquete* delante del toro con resignación de mártir. “¡Más *puñalás* da el hambre!”

La tarde a que me refiero, Carpio se jugaba la carta definitiva en Madrid. Había toreado en esta plaza otras dos corridas, y en una había estado valiente en eso de aguantar con miedo—; oh paradoja!—, y en la otra, menos que mediano, porque el toro le atropelló dos o tres veces, y el hombre terminó por agobiarse.

En aquella corrida a que me refiero, el toro que le correspondió—creo que del duque de Tovar—, grande, gordo y con muy buenas defensas, era manso, pero al principio más que inocente.

Se dió al bicho una lidia infernal, porque ni los picadores quisieron dar una lanzada ni los peones un capotazo más que con todo género de precauciones, y el de Tovar llegó a la muerte dueño en absoluto del ruedo.

Carpio, al llegar este momento, salió a jugárselas. Belmonte, que estaba a mi lado, al ver que Carpio, llevando la muleta como el que lleva una rodilla, se fué en busca del toro, que salía rebotado de la querencia de un caballo, puso la mano sobre mi muslo y me lo apretó nerviosamente.

—¡Vámonos, que no quiero ver este final!

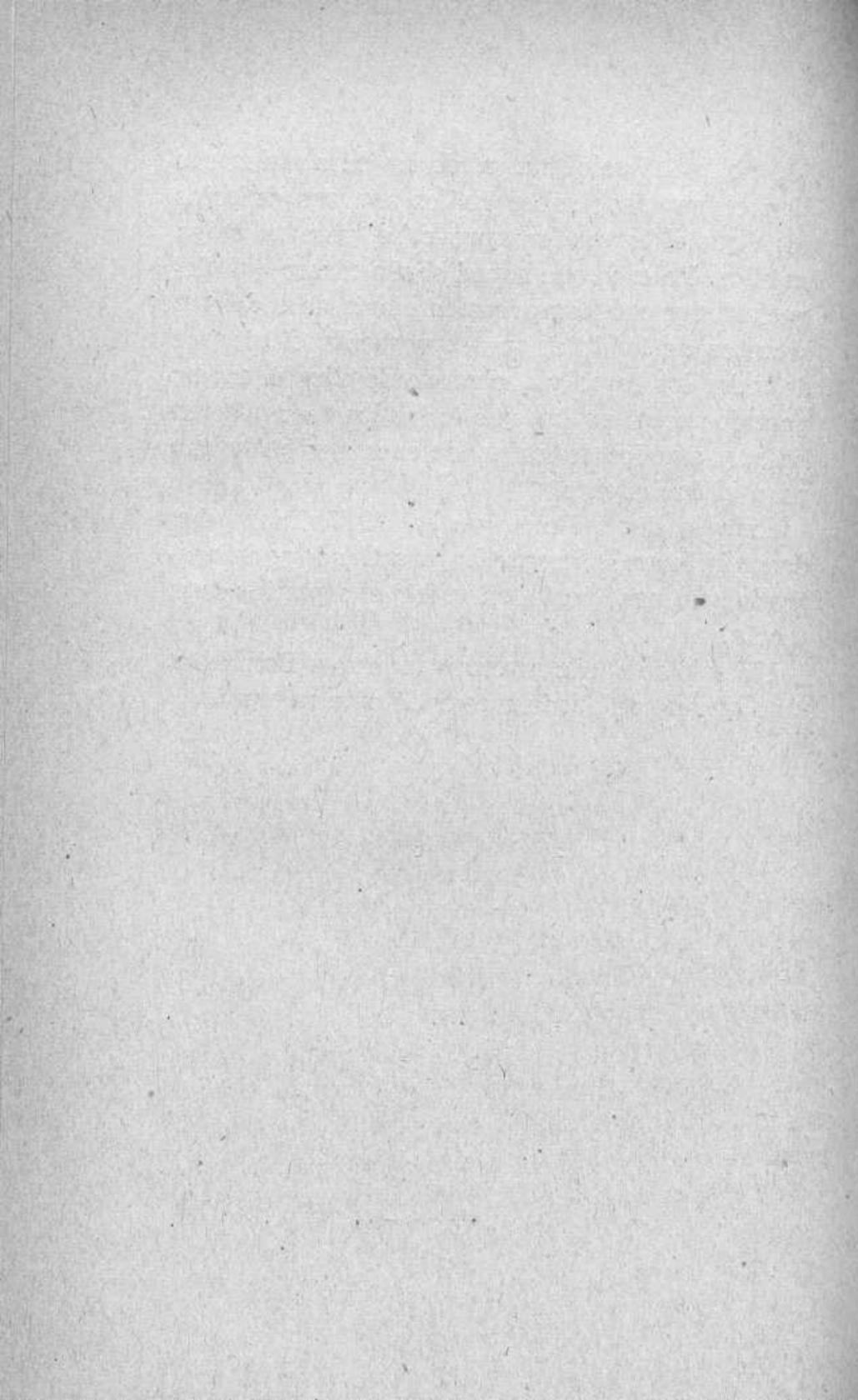
Pero ya no había tiempo. El pobre Carpio quiso aprovechar el viaje del toro, se colocó frente a él, extendió el brazo con titubeo, la muleta apenas se desenvolvió y el enemigo se llevó a Carpio en las astas, produciéndole una cornada gravísima.

—Esto es lo de los toros—me decía Juan—. Parece una cosa muy sencilla torear, y hasta hay quien lo ha practicado, sin saber la razón de por qué es el toreó. Mientras hay voluntad para dominarse y el toro embiste de la misma manera, la cosa sale mejor o peor, pero sale; pero cuando el toro tiene en la acometida un modo distinto, viene irremisiblemente el percance. La muleta y el capote están en la mano para algo—siguió diciendo Belmonte—. Torear es templar, es llevar al toro pendiente del enga-

ño, no quitárselo nunca de la cara mientras siga el impulso; saber cuáles son sus defectos para que el torero los aproveche, pero no caiga en ellos. Yo creo que habrá algún torero que llegue a tener una comprensión cierta de todos los secretos de la lidia, que sepa medir el alcance de todos los toros y que saque de ellos el mejor partido; creo, en fin, que todos los toros tienen lidia, y a todos se les puede sacar un provecho para el lucimiento.

Esto lo decía Belmonte en 1917. Diez años después Juan Belmonte ha practicado y demostrado que era cierta en todos sus puntos esta teoría.

No sólo se puede torear como torea Belmonte, sino que no se puede torear de otra manera.



**JUAN BELMONTE VISTO POR LOS
MEJORES ESCRITORES Y CRONISTAS
TAURINOS**

LOS PELOS DEL TORO

Era cierto que Juan, al ser depositado en la cama de la enfermería, se había quedado dormido profundamente, mientras los médicos le reconocían.

En aquel mes de abril de 1913, cuando mayor era el clamor y más grande el fuego de las discusiones encendidas alrededor de la figura desmedrada del torerillo trianero, lo que éste deseaba más era descansar a su gusto, porque estaba muerto de sueño.

Para dormir una *jartá*, más que para curarse las lesiones, quedó Belmonte en Madrid, en la casa de huéspedes de la calle de Echegaray, donde también se hospedaba Manolo Vázquez, el cual, con Antoñito distraían al "fenómeno" en la quietud forzosa de aquella convalecencia... de sueño.

En las peñas taurinas, aquellas cuatro novilladas seguidas de Madrid habían producido una hiperestesia de la que ya pocos se acuerdan.

¿Fenómeno, Terremoto, Cataclismo, Pasmó, Espanto?...

Todos estos remoquetes y mil más se dedicaban al muchachillo desmedrado, sin fuerzas para correr, pero que toreaba de capote y muleta de una forma que el Sumo Pontífice en su retiro había decretado: "Darse prisa si queréis verlo".

Y el *Guerra*, al decir eso, como los miles de aficionados que gritaban como energúmenos, no sabían que la piel de los brazos y los muslos de aquel torerillo parecían de una cebra, tal era la cantidad de manchas negruzcas alargadas, y que Antofñito, el mozo de *espás*, se pasaba el día siguiente al de la corrida sacando uno a uno los pelos enredados en los bordados de aquel traje de luces, que no tenía trozo sin remiendo o recosido.

—¿De qué son esas manchas, Juan?—señalando principalmente las del brazo izquierdo, pregunté a Terremoto.

Y éste, con su seriedad afable de siempre y su típico tartamudeo, me contestó sin jactancia:

—Es la pala del pitón, ¿sabe usted?... Al pasar tras la muleta o el capote, pues, claro, siempre rozan... El público no se da cuenta, pero "nosotros" sí que nos enteramos...

Aquel "nosotros" del ya entonces el "único", lo mismo que ahora, a los quince años, era todo un poema.

Reíase a más y mejor Belmonte ante mi asombro, y jovialmente añadió:

—¡Digo! ¿Y usted no s'afijao que cuando toreo al natural me desarman los toros muchas veces?... Pu... ues el otro día, aquí, en Madrid, al dar un natural, el toro, con la cola, me quiii... itó el estoque...

Antoñito era el que no estaba conforme con el toreo de Juan Belmonte. Es de suponer que en quince años se haya ido *j'asiendo*. Porque era él a quien tocaba la china de tener que limpiar el traje, aseándole de pelos.

—Mire usted. Si éste—éste era Juan—atorea media hora con la muleta a un mismo toro y luego se lo *yevasen* al corral, ya veríamos los pelos que tenía el cornúpeto...

Los brazos de Juan todavía tienen los característicos verdugones, y Antoñito sigue quitando del bordado pelos de los toros.

Es decir, que no han pasado quince años, ni Juan tiene mujer y dos niñas y una fortuna de cinco millones de pesetas y un pico que ni el de Gibraltar.

¿Fenómeno, Terremoto, Cataclismo, Pasmó, Espanto?

Queriendo referirse a Juan Belmonte, ¿no os parece que estas voces son sinónimas de moléculas o átomos.

J. LARIOS DE MEDRANO.

OTRA FAENA QUE DEBE HACER BELMONTE

El libro de Belmonte no debemos escribirlo los amigos de Juan.

El libro de Belmonte debe hacerlo Belmonte.

Una "autobiografía" clara, sincera, dicha con la sobria sencillez del *pase natural*, tendría un sabroso encanto y un sugestivo interés.

Juan ha sentido la comezón de escribir sus *Memorias*. Más de una vez el que os habla le ha animado a la labor... Pero Belmonte, siempre lento en sus *lances*, también a este asunto *le torea despacio*.

¿Por qué?... ¡Quién sabe! ¡Acaso sea más difícil relatar la propia vida que exponerla!... Juan no se decide; es una pena.

Su libro de *Memorias* deleitaría por su verismo, por su fina observación, por la suma de inteligentes cualidades de escritor que el torero posee.

No sería bueno su libro, como algunos opinan, por faltarle *literatura*. No: sin literatura

no hay libro bueno. Lo que acontecería es que el relato tendría tal cantidad de emoción, de interés, de vida *vivida*, de gracia picaresca, de solera hispana, que ello bastaría a suplir la técnica literaria, y aun a crear una literatura especial, clara y emotiva, preferible acaso a la mala retórica con que estropeamos los más bellos y humanos asuntos los literatos.

Juan nos llevaría esa ventaja. Invadiría nuestro arte con mejor éxito que nosotros pudiéramos asaltar el suyo. Dicho en frase taurina: *Nos pisaría el terreno*; sin darnos ocasión a la inversa revancha. O lo que es lo mismo: que en nuestras artes respectivas siempre sería preferible un libro de Belmonte a una *verónica* de "Azorín". A Juan le sobran capacidad intelectual y posibilidades creadoras para convertirse en un muy estimable autor de sus *Memorias*.

Los amigos fraternos del torero no podemos ser sus biógrafos.

¡Difícil posición la del historiador que, por fuerza, ha de ser apasionado!... Adulador, si elogia; desleal, si censura; indiscreto, si ahonda en lo íntimo; superficial, si resbala en el relato...

El papel es difícil, y no muy airoso.

La "autobiografía" se impone.

Porque he vivido al lado de Juan sé lo interesante de su vida.

Pero... que la cuente él.

LUIS DE TAPIA.

CARTA INEDITA DE "DON MO- DESTO" A JOAQUIN DICENTA

Querido Joaquín me pides, para tus amigos de *El Defensor* y para la tertulia taurina en la que están siempre de guardia el juvenil Pepito de la Morena y el cascabelero Pérez Asensio—cattarroso, como tú, obligados al buen clima de Alicante—unos juicios fresquitos, como quien dice *vistos* ordeñar, a propósito de Juan Belmonte.

Tú ya sabes, porque me conoces bien, que soy en absoluto refractario a todo lo que sea improvisación de la casualidad. Quiero decirte que ando parco en el elogio y reacio en la alabanza, cuando mi juicio puede entrever en las hazañas que un desconocido cualquiera realiza, si en esas hazañas hay algo que escapa a la lógica y al natural desarrollo de los hechos.

Con Belmonte también he estado prudente. De tal modo, que, como se dice en el *argot* taurino, "eché por delante el reserva", mi simpático y competente compañero Eduardo Rosón, para que diera los primeros picotazos.

Rosón fué a hacer la reseña de la primera corrida que Belmonte toreó en Madrid, y en la que, al decir de tirios y troyanos, hizo las cosas más grandes que se vieron nunca en el toreo.

A la segunda corrida he asistido yo. Y he ido a ver a Belmonte en una disposición de ánimo nada favorable al "fenómeno", creyendo honradamente que la pasión mal contenida de sus paisanos y el inmoderado afán de que adolecen muchos mortales de colocar por encima de la luna todo lo que en cualquier orden de cosas despunta y se hace notar, eran las principales, por no decir únicas, causas de la aureola de genio que se colocaba sobre la cabeza del ya famoso trianero.

Pero pronto he tenido que rectificar: Belmonte es un fenómeno, algo sobrenatural, que en estos momentos viene al arte de los toros para hacer una honda revolución.

He visto a Belmonte, con sus piernas de trapo y su extraña contextura, capear, muletear y matar tres novillos—cada uno en su estilo—y me atrevo a asegurarte que este enorme torero se halla más allá del bien y del mal, sitio reservado a los grandes genios únicamente.

Belmonte es algo puesto por Dios en el camino para que el arte de los toros vuelva a ser, entre todos los deportes y todas las fiestas, la cumbre de las aficiones en España.

Desde que Juan Belmonte toreó estas dos co-

rridas en Madrid, los *partidistas*—que sin ellos no hay nada—han enfrenado sus entusiasmos por este o aquel *ídolo* y esperan impacientes la reaparición del trianero para asentar en bases incommovibles su primer juicio, que es como la primera piedra del nuevo arte maravilloso de lidiar reses bravas.

La sombra de Belmonte nos acompaña por todas partes. Impacientes estamos todos por verle otra vez. Si es verdad que sigue pisando el terreno que pisa en las suertes; si es verdad que se puede templar en la forma que él lo hace; si es verdad que no hacen falta piernas ágiles y buena contextura para andar entre los toros, habrá echado para siempre por tierra lo que todos creíamos a pies juntillas.

Y Belmonte será el gigante, no el fenómeno.

Yo, con lo que le he visto, he tenido bastante. Si me equivoco, puedes asegurar que me retiro de escribir de toros y hasta de la vida mundana.

Me iré a un convento.

Tuyo de verdad, Joaquinito,

PEPE.

Madrid, 13 de abril de 1913.

LO QUE YO DIJE Y LO QUE YO DIGO

Se publicaba en Madrid un periódico—*Hoy*— en el que hacía las reseñas taurinas Pepe Casado. Fué a raíz de mi retirada en octubre de 1913. Casado me pidió una opinión concreta de Juan Belmonte, y yo dije textualmente: “Creo de verdad que lo que ese muchacho hace con los toros no lo ha hecho nadie. Y en contra de la opinión de muchos, entiendo que lo que realiza Belmonte responde a unas reglas; quiero decir que Belmonte es un torero científico.”

”Niega Belmonte muchas rutinas que los toreros creyeron que eran principios fundamentales. Es, desde luego, un revolucionario. ¿Cuánto durará?”

”Estoy seguro de que Belmonte va a ser un torero para mucho tiempo.

”¿Y si no fuera así? Tampoco importaba en lo esencial: que es dejar en el *toreo* todo un tratado de cómo se debe torear en las tres únicas

suertes definitivas de la profesión: con la capa, con la muleta y en la suerte de quitar.

"Y lo dice esto uno que no ha rehuído nunca el practicar la suerte de banderillas."

Esto decía yo en octubre de 1913. ¿Qué digo yo ahora?

Pues que los hechos han demostrado todos mis vaticinios. Belmonte seguirá toreando todo el tiempo que quiera.

Y que Belmonte ha descubierto unos caminos en el arte que hasta ahora no se habían practicado.

Sigo, pues, teniendo la misma opinión que tenía en 1913 sobre Juan Belmonte.

RICARDO TORRES.

Bombita.

JUAN BELMONTE

Belmonte es un torero excepcional, único y sin ejemplo.

Nació indudablemente con el instinto y las aptitudes de lidiador de reses bravas, y después su valor, su voluntad y su vergüenza torera agigantaron lo que en él era condición nativa y espontánea.

Creador de un estilo propio e inconfundible, señala en el arte una época sin precedentes, que será, o mejor dicho que ya lo es, almáciga de grandes lidiadores si siguen con fe y constancia las huellas del maestro.

En sus manos han tomado la capa y la muleta una vida nueva y hasta ahora insospechada. Las mismas suertes, ejecutadas por sus predecesores, se han transformado al ser iluminadas por los resplandores de su genio.

El pase natural, que es, no sólo el de más lucimiento, sobre todo cuando se da sobre la izquierda, sino el de más castigo para los toros, tiene su técnica conocida; pero practicado por

este torero singularísimo, resulta tan ceñido, reposado y tranquilo y corre la mano con tal suavidad y perfección, que más parece regido por cálculos matemáticos que por inspiración artística, dejando al toro (que es la suprema dificultad de la suerte) en la jurisdicción precisa e indispensable para repetirle o para ligarle.

El de pecho, que, según todas las autoridades en la materia, es el más difícil y peligroso, reviste en sus manos aspectos de belleza trágica que escalofría y asombra, porque le ejecuta con tan maravillosa exactitud que el cruce del hombre y la bestia se consuma con seguridades tan sorprendentes que se reputarían casuales si la repetición no demostrara que las encauza un arte soberano.

En la verónica, que es la suerte que estimo ha llegado a perfeccionar con más maestría, es un verdadero prodigio. Ha llegado a templar la marcha del toro de modo tan inexplicable que hay ocasiones en que la res coge los vuelos del capote casi a paso natural, porque para y manda como nadie, llegando hasta el extremo de que a veces, si el brazo tuviera cinco metros, el toro seguiría prendido de la capa en toda esa carrera.

Como matador, no ofrece duda que ha llegado a dominar la suerte hasta el punto de que para él no hay toros difíciles. Se arranca muy cerca, entra derecho, pausado y ceñido; cruza a

toda ley, vacia con destreza y dobla la cintura para herir con valor extraordinario.

Y lo mismo con la espada que con la capa y la muleta, pisa terrenos inverosímiles, porque esa es otra de las condiciones más culminantes de su extraordinario valor y de su arte inimitable. Actúa en lugares tan cercanos del toro, que nadie osó invadir, porque ha llegado a realizar el milagro de prolongar la jurisdicción del torero y penetrar en la del toro hasta un extremo tan excepcional que hay momentos en que se confunde con él.

Y lo más grande es que puede sostenerse en esas suertes tan peligrosas, no sólo por los prestigios del valor, sino por la posesión concienzuda y perfecta del arte.

¿Y por qué ha podido llegar Belmonte a la cumbre y al apogeo que no alcanzó ningún otro? Yo estimo que ha logrado llegar al ideal porque ha puesto al servicio de sus intuiciones artísticas todas aquellas máximas del severo y clásico toreo de Ronda, condensadas en las enseñanzas del famoso Pedro Romero.

Viéndole torear y conociendo cómo aleccionaba a sus discípulos aquel inolvidable maestro, diríamos que fué aprovechado alumno de aquella singularísima cátedra.

Decía el fundador de la escuela rondeña cosas tan originales y tan exactas como las siguientes:

“La honra del matador está en no huir ni co-

rrer nunca delante del toro teniendo muleta y espada en las manos.

"El espada no debe jamás saltar la barrera después de presentarse al toro, porque éste ya es caso vergonzoso.

"El lidiador no debe contar con sus pies, sino con sus manos, y en la plaza, delante de los toros, debe matar o morir antes que demostrar miedo.

"Parar los pies y dejarse coger: ese es el modo de que el toro se consienta y se descubra bien."

Esas son las bases del toreo de Belmonte, y por eso ha llegado a ser una figura tan grande dentro del arte taurino y un verdadero reformador de todo lo que hasta aquí se practicó por otros diestros que gozaron renombre.

Así es el torero; y daría mi opinión también sobre lo que es el hombre, si no pusiera vallas a mi deseo la amistad entrañable que le profeso, que daría lugar a que se creyera que la pasión obscurecía y ofuscaba mi pensamiento; pero faltaría a la verdad si no confesara que, siendo Belmonte el más grande torero que he conocido, y yo un viejo aficionado, incurable e impenitente, profeso más estimación y más cariño al amigo que admiración y entusiasmo por el artista.

NATALIO RIVAS.

BELMONTE O EL PUNDONOR

En la desidia nacional, que hace hoy de España el pueblo más indiferente de Europa, ha desaparecido aquel penacho que en la leyenda y en la historia nos privilegió siempre como el país del pundonor, de "la negra honrilla". Nuestros héroes, legendarios o históricos, se caracterizaron universalmente por el culto a la palabra empeñada y al deber cumplido. Y siempre fué el peor dictorio decir de un español que había faltado a su palabra o que rehuía el cumplimiento del deber.

Lo substancial de nuestra raza fué en todo instante eso: la hidalguía. Eran hidalgos hasta los escuderos. Nadie, del rey abajo, ahorraaba esfuerzo o sacrificio por realizar su misión, ya fuese elevada, ya humilde. Todos estaban ciertos de que cada cual arrostraría toda suerte de trabajos y aun de peligros antes que renunciar a su empresa. Decir "español" era como decir "solvente".

* * *

¿Y hoy? Hoy hasta los hidalgos son escuderos, pícaros, embrollones. La nación está dominada por el guiño del ventajista, por el codazo del compadre. Se llama tonto al que se sacrifica o se esfuerza, y listo al que rehuye y engaña. Una moral de nuevo rico, mezcla de cinismo y arrivismo, se enseñorea de las profesiones. No es mejor médico el que más cura, sino el que tiene más postín. Ni mejor abogado el que más sabe, sino el que goza de más influencia. La cuestión no es valer, sino aparentar. No cumplir, sino simular que se cumple. España es una inmensa simulación.

El toreo—"la fiesta más nacional", que dice el conde de las Navas—es el mayor exponente de esta simulación que rige el país. Todo es bambolla, pisto, énfasis, abroquelándose en la mentira. Los empresarios, simulando contratos fabulosos; los ganaderos, simulando selecciones; los diestros, simulando arrojo y saber. Pero detrás de la simulación, los contratos de las Empresas, lejos de ser fabulosos, son mezquinos; el ganado, en vez de selección, es desecho; los diestros, en vez de dominar, son denigrantemente dominados.

Entre tanta mentira ruin surge una verdad valerosa: Belmonte. Belmonte, que en la plenitud del poder, de la fortuna y de la gloria, prodiga siempre el pundonor torero, con la maestría del caudillo y la bizarría del héroe. Bel-

monte, que ante la desidia española, es un claro y límpido ejemplo de responsabilidad, de solvencia, de hidalguía profesional.

El, más que nadie, podría simular sin peligro y con provecho. Sin embargo, todos simulan menos él. Todos atienden a rehuir esfuerzos y riesgos menos él, que a cada corrida los prodiga asombrosamente.

Mientras la turba de donceles pintureros, astutos y jactanciosos viven del guño y del impudor, como las cocotas, este artista genial, sincero y clásico se juega en cada toro la vida.

Su lección, alta y valerosa, se expande de los circos a las calles, adquiriendo categoría de ejemplo social. La estética de su toreo—lealtad, destreza, elegancia—se torna en ética de conducta: pundonor. No sólo es el torero fino y sabio en el tiempo de los toreros bastos y torpes, sino el profesional pundonoroso en el país de los profesionales mixtificadores, haraganes y chapuceros...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

EL TOREO DE JUAN BELMONTE LO QUE VA DE AYER A HOY

—Tú, que has seguido paso a paso la actuación de Juan Belmonte en los ruedos, puedes apreciar con toda exactitud la evolución de su toreo, origen de tantas controversias. Hay quien afirma que aquella majestad, aquel *ajuste con el toro*, aquella asombrosa ejecución en las faenas de los primeros tiempos de su toreo innovador la ha perdido actualmente, aun cuando haya ganado en maestría y en dominio. Hay quien dice que ahora torea mucho mejor que antes; quien sostiene que ha logrado llegar al límite de su elasticidad torera. ¿Qué piensas tú?

—Quienes pueden fallar en este pleito, sin miedo a equivocarse, son esos objetivos fotográficos que han legado a la posteridad taurina para enseñanza ejemplar del arte de torear a pie las faenas en los ruedos de Belmonte. Mira.

Y enseña Antonio de la Villa varias fotografías hechas en épocas distintas de lances y estocadas a los toros dadas por el Innovador.

—¡Si son iguales! ¡Si parecen una misma faena!

—Pues ya ves qué pronto te ha respondido por mí la prueba fotográfica.

Juan Belmonte torea ahora igual que antes, en los *mismos terrenos* y con aquel reposo y aquella gallardía que tanto emocionara y sorprendiera. Toreo tan *sin piernas*, tan verdad, que el propio Rafael Guerra, representante genuino del toreo de truco y adornista, no lo podía comprender.

Lo que ha hecho el tiempo en el toreo de Belmonte ha sido estilizarlo, definirlo, fijar sus normas (*maneras*, taurinamente hablando) de un modo concluyente, normas, maneras que todos quieren imitar, pero que, por desgracia para la afición sana a la fiesta de los toros, muy pocos, ¡contadísimos!, siguen las reglas a que se hallan sujetas: *llegar, aguantar, parar y mandar*, entendiendo por esta última modalidad *el llevar el toro toreado*, lo que se llama desde esta época *temple*.

En ella es donde más imitadores fracasaron; entendieron la frase, no en su sentido verdadero: *llevar siempre el engaño a la velocidad del enemigo*, sino por torear despacio, y se encontraban en las acometidas de las reses con que o salían tropezados o daban el lance en el vacío. Lo que ha hecho culminar el éxito tan seguro y tan definitivo y tan constante esta su última ac-

tuación ha sido el *llegar al terreno del toro* en todos los momentos de la lidia.

En esta época taurina de miedo insuperable, de toreros de un lance o un par de banderillas, del de *torito, ven*, el pisar el terreno de la res es cosa de leyenda. No hay si no ver las figuras geométricas que marcan sobre el ruedo los toreritos modernistas, buscando el muletazo suelto a becerro arrancado, para juzgar del valor de las faenas.

En Bilbao, hace años y después de una de las corridas de sus ferias me dijo a mí Belmonte:

—Saldrá un día un torero que toree bien el noventa y nueve por ciento de los toros. Uno que tenga valor para pisarles a todos sus terrenos. He ahí un secreto...

Andando el tiempo, Juan Belmonte—el caso más extraordinario de probidad profesional y de intuición artística de los tiempos presentes—ha llevado a la práctica su idea y realizado lo que él soñara entonces: *torear* todos los toros a su estilo.

Ya lo saben los toreros del día: el secreto del formidable mito del diestro de Triana está, aparte de su arte peculiarísimo y de su dignidad profesional (todo ello en la medida que es fama), en *llegar a los toros*.

¡Vayan saliendo los valientes!

CLARIDADES.

EL TIPO MENOS HIPOCRITA

Dispuesto estoy a escribir de los toreros que son duchos en valentía y en heroicidad, sin necesitar matar hombres, sino encarándose y burlando a una noble fiera.

Para mí, el torero es el tipo menos hipócrita de la España actual. Es lo que es sin engañar a nadie, sometido a todos los peligros de la grave franqueza, fatalmente sincero.

Belmonte se destaca en el toreo, encarnando arquetipalmente ese tipo humano, y soy su admirador desde la primera vez que toreó en Madrid cuando daba sus quites con el cendal que cortó a la bruma del río en la ribera del Guadalquivir una de aquellas noches de luna en que toreaba toros negros con lomos plateados en las plazuelas de las dehesas.

Con figura de rey en que se acentúan los rasgos de su dinastía—como en un Carlos II o un Hamlet—se ha portado siempre, con gesto egregio de retrato. Sólo Carreño hubiera logrado por completo esa crudeza de la carne, majada en

albas de miedo y osadía, y ese desgaire del rostro en que las facciones adquieren todo el desplome dramático y voluntarioso del llegar al límite de la superación cuando ya está cuajado el tipo de estirpe y tiempo y se mira en el último espejo.

En "ese" valiente que hace Belmonte frente a los toros, entregándose para vencer, esa gran

S

gallarda y sin reservas será inolvidable para los que la hemos visto destacarse como forja de la línea humana frente al abismo del Averno.

Belmonte nos ha dado la impresión suma de mártir y vencedor, dignificándose en ese gesto de Arlequín roto con que se descoyunta, descomponiendo toda altivez y haciéndose pelele del manto de gloria sobre el escenario del *ballet* del toreo.

Belmonte nunca ha querido coquetear y disfrazar la verdad descompuesta del funambulismo de muerte, que es la corrida, y ha hecho los arremuescos de su arte con la figura de ahorcado que convenía genialmente al espectáculo.

Mas en Belmonte hay, sobre lo que tiene de torero, lo que tiene de asistente compadecido a la vida intelectual española, y cuando en esta España silenciosa y sorda apenas se reciben re-

cados de nadie apreciando la obra literaria, de Belmonte—con el que no hemos tenido trato directo nunca—recibimos alguna vez el parabién que nos encorajó—sufran los académicos la banderilla galicista—en la pobreza y la incertidumbre del destino en que vivimos mucho más hondamente metidos de lo que dicen las apariencias.

¡Oh esperanza paradójica y pintoresca en el país inhóspito para los escritores la de que los toreros puedan ser hasta los propulsores de un Renacimiento!

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

TARDE DE TOROS

APUNTE

Me acuerdo de aquella vez
que asomé a un taurino ruedo,
no acierto si fué en Toledo,
en Segovia o Aranjuez.

Era una plaza encalada
que el sol de agosto encendía,
olla inmensa donde hervía
la multitud apiñada.

Bajo la enseña española,
y en prenda de privilegio,
guardaban el palco regio
dos leones de escayola.

Sonó un clarín y un redoble,
y se quebró la bullanga
al tiempo que una charanga
destrozaba un pasodoble.

Salieron al redondel
por un negro callejón

los fantoches de oropel
y los pencos de cartón.

Tronó un aplauso capaz
de resquebrajar un monte,
y un ciudadano locuaz
me dijo: "¡Aquel es Belmonte!"

Torcido, la faz terrosa,
sobre la barrera grana,
no era un hombre, era una cosa
de esas que pinta Solana.

Y se transformó el torero,
luego, en la mortal porfía,
vibrante, empinado y fiero,
mientras la Muerte moría.

ANGEL LÁZARO.

CARTA DE GUERRITA

30-10-1927.

Sr. D. Antonio de la Villa.

Muy señor mío: he recibido su grata, y enterado de su deseo siento mucho decirle que no puedo responder a su pregunta, pues no quiero que haya malas interpretaciones en lo que diga; así, que no doy mi parecer, respecto a toros, a nadie.

Sintiendo muy de veras no poder complacerlo, queda suyo afectísimo s. s.,

RAFAEL GUERRA.

Consideremos: Es verdad que Rafael Guerra se ha cerrado a la banda, y en vista de los lamentables fracasos de sus juicios, no quiere ni en broma soltar prenda. Pero yo, que he procurado documentarme, para dar a este libro toda

su autoridad, voy a reproducir íntegramente las últimas impresiones que el enorme torero cordobés escribió—de su puño y letra están—en el libro *Gallito*, editado por su autor, Antonio García Poblaciones, y publicado en Sevilla el año 1920.

Dice así el juicio de *Guerrita*:

“¡Ha muerto *Joselito*! ¡Qué gran torero era! ¡Con su muerte le han *quitao* el tipo al toreo!”

Y después de unas cuantas elucubraciones muy cordobesas, que no son del caso, termina diciendo *Guerrita*:

“En la caja que le guardaba se ha *llevao Gallito* la llave del toreo”.

Después de estos juicios, ¿puede Rafael Guerra decir nada del toreo de Juan Belmonte?

Demasiado, que hay que agradecer su gentileza, al contestar a la carta en que le requeríamos.—*N. del A.*

BELMONTE, CON LOS MANSOS

La última corrida que he toreado con Juan Belmonte ha sido en Sevilla. Fué una corrida de mansos. Una corrida de ningún lucimiento para el torero y de más sabor y de más pura esencia para el verdadero aficionado. Dificulto que haya bajado un torero del propio cielo que pudiera hacer aquella tarde lo que hizo Juan Belmonte.

No habla el profesional Rafael el *Gallo*; habla uno del público acostumbrado a ver toreros y a ver toros, y que en eso se cree más que el *Gallo* y que la mismísima *Paloma Azul*.

Belmonte toreó aquel día con el capote *fenomenalmente*; con la muleta, *majestuosamente*, y con el estoque hizo lo que había que hacer: matar pronto, certero y sin traiciones.

Esta es mi opinión.

RAFAEL GÓMEZ ORTEGA.

El Gallo.

Valencia, en la última corrida, 6 de noviembre de 1927.

UN TORERO COMPLETO

Sr. D. Antonio de la Villa.

Madrid.

Querido Antonio: A mi vuelta de una cacería me encuentro con tus dos cartas, de 17 y 29 del actual, y me apresuro a contestarte.

Precisamente por haber sido matador de toros más que torero, me es imposible dar mi opinión de cómo mata Belmonte los toros; sólo te puedo decir que, para mí, Belmonte es el torero más completo que he conocido.

Un abrazo para tu hermano y otro para ti de tu amigo,

RAFAEL GONZÁLEZ
Machaquito.

Huerta de San Rafael, Córdoba, 31 octubre 27.

BELMONTE, VINCITOR

¡¡QUE ASQUITO DE TORERO!!

Sr. D. Antonio de la Villa.

Querido amigo: Yo soy más belmontista que Enrique de Mesa y Luis de Tapia en una pieza, pero no tengo tiempo de colaborar en ese libro que proyecta y que me parece un gran acierto, porque tengo que entregar a fecha fija las obras del Reina Victoria y Alkazar, y no puedo humanamente desviar mi atención un solo minuto.

Siento no poderle contar lo que presencié este verano en la misma frontera de Hendaya, a propósito de Belmonte. Si pasa usted por Molinero cualquier tarde, de tres a cuatro, se lo diré de palabra, que no deja de ser curioso el sucedido.

Un cariñoso saludo de

PEDRO MUÑOZ SECA.

Naturalmente, que hemos requerido en la tertulia de Molinero, una tertulia cafetera en la

que es segundo de a bordo el otro Perico, al autor de *La venganza de Don Mendo*. Y que éste, corto y ceñido, como si se tratara de una faena del propio Belmonte, nos ha espetado con su peculiar gracejo lo que sigue:

"Regresaba yo de Biarritz este verano a San Sebastián, en compañía de Valeriano León. Veníamos en el automóvil del popular actor. Y era a raíz del enorme triunfo—yo creo que uno de los más grandes y clamorosos—conseguido en San Sebastián por Juan Belmonte.

"Leoncito tenía mucho interés en llegar a San Sebastián antes de las nueve de la noche, porque estaba trabajando en el teatro Victoria, y por no sé qué tropiezo íbamos con retraso.

"A todo correr, llegamos al puente internacional, el que separa a Hendaya de Irún. Un rosario interminable de automóviles nos cerró el paso, obligándonos a guardar fila. En uno de los coches, que estaba a la cabeza, iba el propio Juan Belmonte, que con frecuencia atravesaba el puente en automóvil, por tener veraneando a su esposa y a sus nenas en San Juan de Luz o Guetary.

"Los empleados de la Aduana, siempre que pasaba por allí Belmonte, le hacían objeto de grandes homenajes, empezando por detenerle más de la cuenta. Y sucedió que aquella vez, lo que podía ser muy halagador para Juan, cons-

tituía notorio perjuicio para los demás viajeros cuyos pasaportes no se despachaban.

"Leoncito, tan chiquitín, tan nervioso, tan vivaracho, se crecía y crecía como un gigante. Tenía cada vez más prisa, y lo probaba quitándole los puestos a los coches que había delante de él. Para ello acudía al vecino, siempre pidiéndole el favor de franquearle el paso, en razón de tener que llegar a San Sebastián a una hora precisa. El gendarme encargado de la custodia dejaba hacer y dejaba pasar. Ya que la cosa se hacía con el consentimiento de los demás, él quería hacer valer su cualidad de gascón, galante y complaciente.

"Y Leoncito, a quien yo he visto en Madrid, en la famosa corrida de Albaserrada tirar a Juan, en el colmo del entusiasmo, un *jipi* que le costó cuarenta duros; y en el mismo San Sebastián, en la primera corrida, donde este año se apuntó el trianero su revolucionario éxito, tirarle... hasta besos, al enterarse aquella noche de que la cola de los pasaportes no se movía por que los señores de la Aduana estaban muy entretenidos homenajando a Belmonte, se salió de madre y comenzó a vomitar en rico castellano contra el ídolo popular, acabando por decir, burla burlando: ¡¡*Qué asquito de torero!!*

"¡Y allí fué ella! Escucharlo el gendarme, irse sobre León y meterle los puños de la autoridad por la cara, fué hecho y no dicho.

"Y en francés estentóreo, con ademán harto amenazador, obligó al chófer que nos conducía a volver de nuevo a la cola, imponiendo al dueño del coche, de pasada, una multa de 2.000 francos.

"De todos los ocupantes del vehículo, ninguno *chamuyaba* un francés comprensible más que yo.

"Y con toda diplomacia, me atreví a decir al gendarme que el comediante español monsieur Valeriano León, a sabiendas de que estaba en territorio gabacho, había guardado las más exquisitas consideraciones a Francia y a su primer ciudadano Poincaré. Si alguna extralimitación había tenido nuestro amigo, era refiriéndose a una modalidad española: la de la torería.

"El gendarme me escuchó con exquisita atención, y yo empecé a esponjarme, al darme cuenta de lo bien que me hacía comprender en un idioma que no era el mío.

"Y cuando andaba yo en las postrimerías de mi relato, me vi atajado por el propio gendarme, que en el mejor castellano me dijo: "La multa y el volverles a ustedes a traer al final de la cola, ha sido precisamente por eso, por su falta de belmontismo. Aquí, gracias a Dios, somos todos belmontistas, y de los más decididos.

"¡Bueno! ¡Ya comprenderán ustedes, mis queridos oyentes!

"Ante aquella consideración del apreciable

gendarme, todos nos dimos cuenta de que nos hallábamos frente a una verdadera *entente cordiale*. De un día a otro habríamos de leer en cualquiera de nuestros grandes periódicos: *Próxima aproximación entre España y Francia, con motivo del gran éxito obtenido por Juan Belmonte, en la última corrida celebrada a unos pasos de la frontera.*

"Y muy contentos por la suerte de España, sonreímos; pagamos la multa...

"Y seguimos caminando."

CARTA ACERCA DE BELMONTE

Sr. D. Antonio de la Villa.

Ilustre amigo y querido compañero: ya sabe usted que tengo siempre mucho gusto en complacerle y, aun hallándome muy quebrantado de salud, muy agobiado de trabajo y harto preocupado por tener a un hijo enfermo en cama, me complacería corresponder a su amable invitación, para decir algo acerca de la personalidad del famoso torero Belmonte.

Pero ¿cómo escribir algo que merezca la pena de ser inserto en un libro que, por ser de usted, será, sin duda, interesante y bello? Enemigo resuelto de la llamada fiesta de toros, casi la desconozco en la actualidad, y cuanto pudiera ocurrírseme acerca del espectáculo, que considero impropio de una nación culta, a pesar de su emoción y de su vistosidad, no sería muy propósito para figurar en la apología de uno de sus héroes.

No he visto en mi vida a Juan Belmonte. Se-

gún las noticias habladas e impresas que a mí llegan, es artista hábil y valeroso. Si este sentimiento de belleza y este don de las tres facultades primarias se dieran siquiera en el 10 por 100 de los seres humanos, la vida sería harto más digna y estimable que lo que es en la actualidad.

Nacer pobre y sin protectores y llegar a ser, por propio esfuerzo, la figura más popular de una nación y el ídolo de las muchedumbres, no es tan fácil como parece y ello basta para confesar que quien tal hazaña realiza puede vanagloriarse de haber alcanzado la conjunción del genio con el heroísmo. Belmonte merece mi admiración y mi respeto más sincero.

Hay mucha más grandeza en jugarse la vida sereno, erguido, risueño, viendo pasar, amenazadoras y ensangrentadas junto al pecho, las astas de la res, para hacer sentir a una muchedumbre la valentía, la majeza, el culto de la luz, del color y la línea, el instinto de lo generoso y de lo grande que son peculiares de nuestra raza, que en vilipendiarla o empobrecerla, a título de una supuesta superioridad intelectual o de otro género menos noble. Sin ver a Belmonte, lo admiro y, cuando sé que arrostra el peligro más inminente para salvar la vida de uno de sus hermanos, plegada al brazo la roja y flotante percalina, y el contento en el semblante juvenil, no puedo menos de sentir el escalofrío del

entusiasmo, ni más ni menos que los millares de espectadores que premian su arrojo y su arte insuperable con vítores y palmas.

Pero, con todo, soy enemigo del espectáculo que, contra la voluntad de sus protagonistas, deseduca a quien lo presencia, acostumbrándole a ver el peligro ajeno desde lugar seguro, sin prestar el debido auxilio, a complacerse en el martirio de los animales indefensos y a considerar como nacional una fiesta que, aun cuando no fuera de crueldad y de ceguera intelectual, debiera desaparecer, por el mero hecho de servir de pretexto para denigrarnos a todos los pueblos de Europa y de América.

Si mis años y mi torpeza me permitieran ser capaz de acompañar a Belmonte en un cerrado, para ayudarle a salvarse del peligro, lo haría con toda mi alma. Ser espectador pasivo de sus proezas estériles, se me antoja depresivo y humillante. Mis ideales son muy otros que los meramente estéticos y mis héroes no salen al ruedo; trabajan silenciosamente en los laboratorios, en los talleres, en los campos esquilados y míseros y en el fondo tétrico de las minas. Son mis hermanos, que han menester de consuelos y alientos. ¡Lástima que hombres como Belmonte malgasten sus méritos en deleitar a los que pueden derrochar el oro, viendo correr la ajena sangre, cuando se hallan tan necesitados los desvalidos, no de fiestas de seda,

sangre y vino, sino de guías que los enseñen a redimirse, serenos e inteligentes ante esa fiera indómita que se llama injusticia y heroicos siempre que fuera menester!

Le abraza su amigo y compañero muy cordial,

ANTONIO ZOZAYA.

... PERO ¡QUEDARÁ SU ESPIRITU!

Cuando no torea, cuando el brillo de sus caireles no deslumbra a nadie, lleva unas gafas negras y un flexible apabullado: se ve en él mucho de silueta galdosiana y mucho de maestro de escuela rural. Cuando está en la plaza, *lidia* al toro manso y *torea* al bravo: se ve que es un maestro de tauromaquia.

Cuando apareció en la fiesta, vino precedido de una detonación y con ímpetu de genio. Cuando desaparece, lo genial sigue subsistiendo en él, pero una técnica depurada ha vencido a la improvisación. En ninguna época se dió caso semejante. El toreo iba como sobre ruedas hasta que este hombre surgió y dijo: "Hay que aguantar así a los toros, porque se les puede aguantar como yo les aguanto y les dejo llegar al engaño. Con valor suficiente para embeberlos, se les manda luego y se dispone de ellos, porque el lidiador (salvo en determinados casos) no debe salir a la plaza a hacer lo que el toro le deje, sino a disponer del toro en todo instante. A partir de este momento, viene la superioridad del

hombre sobre la bestia, viene la gallardía y viene la belleza de las suertes." Por eso este torero, este extraordinario torero, es artista, es maestro y es héroe.

En su retorno al toreo, hace dos años, yo he venido viendo a Juan Belmonte dando una provechosa lección corrida por corrida, lección que, evidentemente, no pocos han aprovechado. Por ello, hoy tenemos tan buenos toreros y hoy se torea como no se toreó jamás. Puede que en determinados instantes algunos toreros sobrepasen a Belmonte en audacia: en maestría, no; en dignidad profesional, no; en equilibrio, no.

Los buenos toreros contemporáneos, los valerosos toreros de estos tiempos, han sido los que mejor han aprovechado el sistema de enseñanza de este hombre torero extraordinario que enseñó a quien quiso aprender a ser torero bueno y a ser torero valeroso, porque él fué el fundador de una escuela de toreros y de *hombres* en la plaza.

Ausente Juan de los circos taurinos, su espíritu perdurará siempre que un torero *toree*, y que un torero se arrime. En la corrida donde se vea torear y matar bien y arrimarse a los toros, el espectador asociará siempre la bondad del espectáculo al recuerdo de Juan Belmonte, cuyo espíritu presidirá siempre las corridas donde se aplaudan rasgos de maestría, de estética y de pundonor.

"CORINTO Y ORO".

JUAN BELMONTE O UNA EPOCA DEL TOREO

“Se ha dicho y repetido en todas partes que en España se perdía la afición a los toros y que la civilización concluiría por desterrarla; si la civilización llega a hacer esto, tanto peor para ella, pues una corrida de toros es uno de los espectáculos más bellos que el hombre pueda imaginar. Teófilo Gautier. *Viajes por España.*”

Han pasado siete años desde que la gigantesca figura que pisaba con más firme planta los circos taurinos perdió, una tarde aciaga, el equilibrio y se despeñó trágicamente en el abismo del que no se sale ya... El ex diestro *Guerrita*, herido en su corazón de hombre rudo y bueno y en sus amores de profesional, lloró el infausto con una frase: “*Joselito* ha muerto. ¡Se acabó el toreo!”

Puede que hayan transcurrido ya tres lustros, sin embargo, después del día en que advirtiendo espantado el paso vacilante, pero audaz, conque

la otra gran figura del toreo contemporáneo se adentraba a “ejecutar” en los terrenos vedados por las antiguas normas de la lidia y teniendo por descontada y pronta su caída, el propio patriarca cordobés no pudo reprimir esta sentencia: “El que no se dé mucha prisa en ver a Belmonte, no lo verá...”

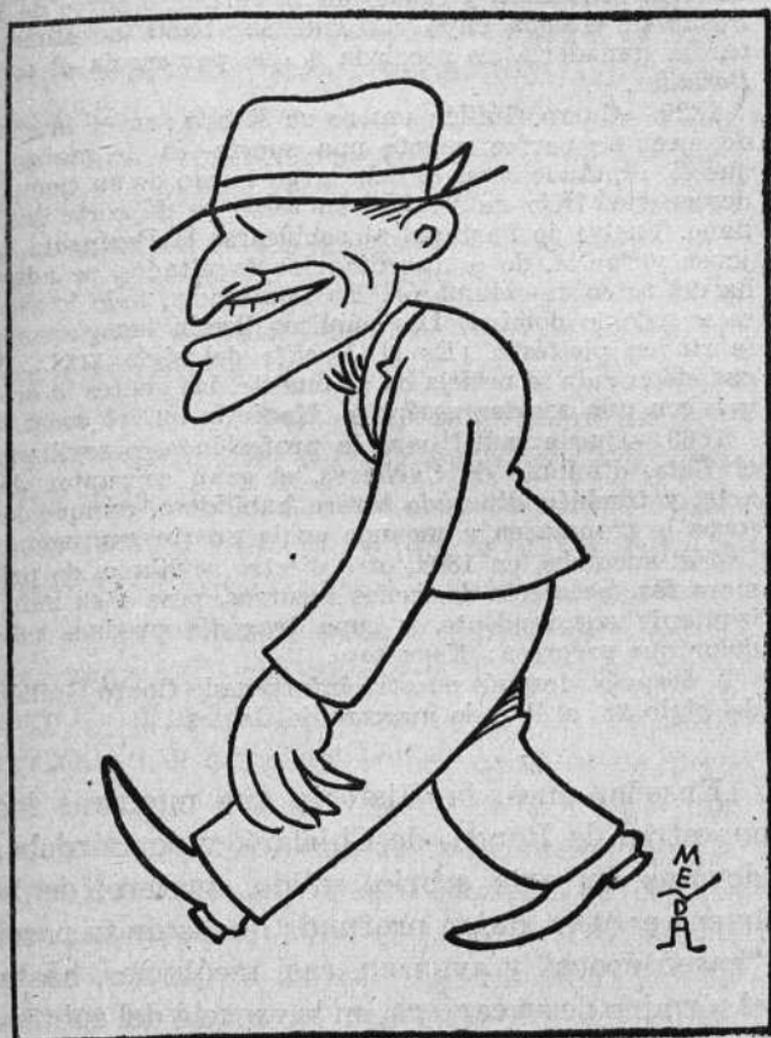
La Vida y la Muerte, que hacen de nosotros su eterno juguete, chasquearon el vaticinio de *Guerrita*, y en la historia de este bello y peligroso arte de lidiar reses bravas se escribió una triste página, no tan insólita, por cierto, como se nos antojara a casi todos los españoles.

“Cuando enjague usted un poco sus lágrimas —me escribió un lector del panegírico que hice de *Joselito*—, lea, lea la Historia, este libro tan ejemplar y tan olvidado en todos los órdenes de nuestra vida nacional. Vea usted si no hay ya entre sus efemérides luctuosas por lo menos tres o cuatro *Joselitos*...”

¡Verdad cruel, irreverente y despiadada, como buena verdad! Ante mis ojos, serenados, desfilaron un día las fechas con su fatídica elocuencia:

1773.—Muere en la plaza del Puerto de Santa María el diestro José Cándido. Es de Chiclana. Ciertó; pero la crítica de su tiempo lo define torero de recortes, saltos y demás alegrías en que había de forjarse el toreo sevillano.

1801.—Cae en el ruedo de Madrid *Pepe-Hillo*, sevillano, todo audacia, improvisación, alegría... Diestro cono-



Cómo lo ve Menda

cedor del arte, a quien mata un toro castellano, de ganadería rechazada y criado en la vertiente norte de la Sierra de Gredos, cuya vertiente sur había de alimentar la ganadería no asociada a que pertenecía el toro *Bailador*.

1820.—Curro Guillén muere en Ronda, en el intento de ejecutar perfectamente una suerte—la de matar—que él, reputado como el más largo torero de su tiempo, desconocía. Hijo de Sevilla, su toreo es de corte sevillano. Vuelve de Portugal al pacificarse la Península, y, joven y fuerte, de extraordinarias facultades, se adueña del toreo de relumbrón. En apariencia, todo lo vence y todo lo domina. Los públicos llenan las plazas y le rinden pleitesía. ¡Es el *Joselito* del siglo XIX!... Y cuando circula la noticia de su muerte, las gentes la acogen con una sonrisa escéptica. Nadie la quiere creer.

1869.—Queda inútil para la profesión otro sevillano, el *Tato*, discípulo de *Cúchares*, el gran corruptor del arte, y también diputado torero habilidoso, aunque los toros le tropezasen a menudo en la suerte suprema.

Aún sucumbe, en 1894, otro diestro sevillano, de primera fila, pero éste de menos recursos, pese a su mano izquierda sorprendente, y cuya tragedia produce más dolor que sorpresa: *Espartero*.

Y después, después nuestro infortunado Curro Guillén del siglo XX, el llorado maestro de Gelves...

Enseña, pues, la Historia que mientras los maestros de Ronda, de Chiclana y de Córdoba, devotos del arte sobrio, sólido, austero, de la buena escuela, dejan profunda huella de su paso, “hacen época” y avanzan, casi incólumes, hasta el término de su carrera, en la escuela del subterfugio, ampulosa, pletórica de temeridades y de timideces en absurda e incongruente promiscuidad, sobrevienen inesperadamente los percances irreparables y sus adalides no dejan rastro, o dejan como rastro principal el de su sangre.

Pero enseñanzas en las que tanto influye el azar son, hasta cierto punto, recusables. Lo mismo que pudo caer para siempre Belmonte en los frecuentes tropiezos de su balbuceo artístico, pudo haber resultado leve el traspies del desgraciado *Gallito* aquella menguada tarde en que “el Dios de los éxitos se cansó de ser su esclavo”.

En lo que no miente la Historia, ni engaña con su espejismo deslumbrador, es en la cotización que merecen a sus páginas los lidiadores de una u otra escuela. En tanto hacen de puntales sobresalientes, verdaderos hitos de las época del arte, Pedro Romero, su formidable discípulo Montes, *Chiclanero* (que siguió su ruta) y *Guerrita*, se advierte cual pierden su personalidad en el recuerdo—sus nombres se pronuncian como un eco indiscernido—Costillares y Curro Guillén, *Cúchares* y el *Tato*... Unos y otros empuñaron el cetro del toreo; pero los de Ronda y Chiclana hicieron época en el arte, o por su capacidad torera, que no vacila ante ninguna suerte fundamental—Pedro Romero—o por su labor depuradora—Montes y José Redonde—. Los de Sevilla, en cambio, apenas dejan huella artística de su paso. ¿Por qué? Por las impurezas de su escuela—Curro Guillén—o por deficiencias fundamentales, como el *Cúchares*, que amén de otras mixtificaciones, arrinconó la suerte de recibir.

Discurre el curso de la Historia por altibajos

de una a otra región, hasta dar y detenerse en la portentosa figura de *Guerrita*, Himalaya de la cordillera taurina del siglo XIX que, precedido de *Lagartijo*, vincula en Córdoba otra época del toreo.

Y en los comienzos de este siglo—hay quienes adivinan un débil barrunto del nuevo sistema de Antonio Montes—nace con Belmonte la nueva época. Es acaso el primer sevillano que mete su mano depuradora en el arte y el primero que, por ese mérito, mejor que reinar, “hace época”; pero recuérdese cómo, en sus principios, poco familiarizados sus paisanos con su modo de hacer, bien que admirándolo, le buscan otra pila taurina y le llaman “rondeño”...

* * *

La primera impresión que causa Belmonte en los públicos no es distinta de la que produjeron con su arrojo *Espartero* y *Reverte*, y aun el mismo Emilio *Bomba* de los años 95, 96 y 97. Es el acreditado “fenómeno”, y, por tanto, conmocionador y pasajero, en que fué siempre fecundo el huerto del sevillanismo. Pero bien pronto se dibuja por encima de la figura del valiente la silueta del artista. Aunque temblonas y entrecortadas, las palabras del arte nuevo, preocupan a los críticos y profesionales que lo contemplan. Y se polemiza y disputa—que es la forma

de la polémica taurina—si serán o no posibles las normas por las que intenta y consigue, a ratos, lidiar el innovador.

De la división de terrenos—terreno del toro y terreno del torero—que para ejecutar delimitaban las prácticas de la Tauromaquia, no queda en el nuevo sistema ni un vestigio. El hombre, dios de la tierra, manda en toda la plaza. Ya no hay terreno del toro ni del torero. O, por mejor decir, el nuevo torero concibe la máxima perfección de su arte cuando ejecuta dentro del terreno del toro.

La mano que “vacía” el engaño y que se llevaba alta y despegada para despedir al toro a su terreno—sólo en los lances de capa de Antonio Fuentes tiene esa mano un ligero presentimiento del camino que le está reservado en el porvenir—, baja en el nuevo ejecutante hasta el nivel de la rodilla, a fin de que el toro vaya, a la vez que preso, humillado en el engaño y de que el hombre, destacado su busto en plano superior, no pierda de vista el viaje de la res, recreándose en su curso cuando es franco y recto, y al acecho de la menor vacilación para enmendar el sitio o corregir el movimiento de la mano que manda...

Del cambio de terrenos, de la reducción asombrosa del campo operante, proviene la apretura y trabazón del toreo moderno. El cambio de altura de la mano trae consigo la quietud de la

figura—confundida luego con la inmovilidad de la estatua por los imitadores—y la graduación de la velocidad en las suertes, el ritmo de los lances y de los pases, o dicho en la jerga taurina, “el temple”.

La emoción de este singular toreo, logrado en terrenos hasta los cuales sólo había llegado el lidiador para desplantarse, nunca para ejecutar, y la belleza estética del hombre, erguido en el plano superior que le concede la naturaleza y ejerciendo su soberanía con la fiera, paso a paso, palmo a palmo, con el refinamiento de un despota, llegan hasta lo hondo de la sensibilidad del espectador. Y vibran los públicos con vigor inusitado. El gran Víctor Hugo que, en sus tiempos de colegial, en España (L. *Los toros Bonapartes*), oyó, desde el patio del arrastre, estático ante el misterio de lo que ocurre al otro lado de una pared, “cómo aullaba el pueblo”, murió sin saber lo que era una tempestad en trece mil cráneos...

Se rinde el plebiscito de confianza a *Joselito*, que es el torero de la época (él de la época, no la época de él). Pero en los contados días de apoteosis que salpican gloriosamente el período de formación del nuevo gran torero, las miradas de la actualidad—como hemos visto hacerlo a las miradas de la Historia—se vuelven todas hacia el innovador que forja la época venidera. El estremece la entraña del público y desborda el fre-

nesí. Y un lírico clama cierto día: "Las multitudes aplauden a Belmonte."

No media la vida artística del trianero y ya *Gallito* comulga en su escuela. Principalmente, en el primer tercio, renuncia a la tradición torera que le viene de abolengo y acopla a los nuevos moldes sus aptitudes de lidiador inconmensurable. Como *Cúchares* y Curro Guillén, él, que no hace época, se dispone a ser el torero de la que nace, asimilándose sus principios, en esa labor con que el técnico experto se aprovecha de las creaciones del genio. La muerte le sorprende, desgraciadamente, en el camino de la victoria.

Entre tanto vase por el foro la torería vieja, la contemporánea se adapta y la que adviene se ha matriculado íntegramente en la nueva escuela. Belmonte, lejos de caer, se afianza.

Su obra intermitente comienza a ser continua. A la emoción y al arte les ayudan ya la seguridad y el dominio. Sus faenas de muleta—momento cumbre del lidiador—forman ahora un todo definido y preciso. Lejos de él la gracia chocarrera, los pases, lentos, armoniosos, se enlazan, propendiendo a un fin. Nadie ha toreado tan cerca, tan despacio, con semejante hilación. Es el inventor que sobrevive a su invento y que lo explica recreándose en su propia creación, como los divos se escuchan en sus romanzas favoritas... Su época está lograda. Es la época del toreo en el terreno del toro, de la media ve-

rónica belmontina—nuncio de su arte—, del pase natural bien centrado, metida en los nuevos moldes la factura que le imprimieran al pase básico *Lagartijo* y Angel Pastor, y de la estocada, fin obligado, impuesto por los clásicos, de toda labor torera.

* * *

De este primer sevillano que por un designio providencial llega hasta la meta y logra reunir en sí la plástica de la escuela sevillana y la técnica sólida de la buena escuela—torear para matar—, ¡qué contradictorios y confusos conceptos han formado hasta que el tiempo, rey de la sabiduría, les descubrió su error, críticos y profesionales!

No es un Pedro Romero, alto, de robusta complexión que, hijo y nieto de centenarios, todavía mata algún toro a los ¡¡sesenta y seis años!! en su escuela de tauromaquia, y que a los setenta, voluntario realista, hace el servicio de campaña. Tampoco un *Lagartijo*, cuya prestancia personal y estructura apolínea arranca a don Francisco Alcántara estas palabras—subrayadas entre otros datos que un día me facilitara el competente aficionado Sr. Rojo—: “La euritmia de sus líneas era un portento, sobrepasaba en belleza a la estatuaria griega; fué una fuen-

te de belleza que, por desdicha, despreciaron torpemente nuestros artistas, a pesar de tenerla tantos y tantos años ante su vista..." Pero a Belmonte, tan mal formado físicamente, el peligro lo transfigura y ennoblece. Y en el instante de ejecutar, es bello; bellas son la figura y la manera, belleza que a una y otra les transfunde su arte.

Los imitadores han tomado por horrible torcedura de cuello el movimiento instintivo en que se curva el torso para "acompañar" la suerte, y por inmovilidad, el reposo y lentitud de la ejecución. Y tuercen la cabeza y juntan los pies, cosas que ni hace Belmonte ni permiten, no ya torear, pero ni mantener firme el equilibrio bípedo.

Tampoco la crítica de sus primeros años le ha enjuiciado bien. Se le ha catalogado diestro "corto" porque no banderillea, y apesar de que mata muy decorosamente. A cambio, sin duda, de llamar toreros "largos" a estoqueadores pésimos, por el mero hecho de banderillar, y precisamente en tiempo en que la suerte de banderillas—de suyo accesoria—ha perdido mucho de su riesgo, alargando cerca de medio pie los antiguos palos y se ha empobrecido al replegarse sistemáticamente a los terrenos sombríos de las tablas, convirtiéndose en sucia y borrosa una suerte que no tenía otro aval artístico que el de su visualidad y limpieza.

Para los exégetas taurómacos de hace un cuarto de siglo la aparición de Belmonte no ha pasado de constituir un suceso resonante. *Don Modesto* describió con su pluma galana *Las cinco verónicas sin enmendarse*, se percató de su emoción y dió con su traza hiperbólica la medida de las palpitaciones del corazón en un espectador medular. Cerebralmente ignoró la trascendencia artística de los lances. No vió en ellos la norma y patrón de todo un sistema de toreo. Y si hoy resucitase, al contemplar la “cantidad” torera de Belmonte, aplicada a la lidia completa de todos los toros, retrocedería espantado o buscaría en el tesoro de su ingenio un cargo jerárquico más allá de los Papados.

Don Pío dejó su obra taurina horra de substancia y deficiente de forma, porque el prurito imitativo destruyó la magnífica espontaneidad que luego había de reivindicar su alcurnia literaria al difundirse *La casa de la Troya*.

Barbadillo, el lírico de más envergadura de ese triunvirato, atendió más al colorido—del que fué artífice—que a la enjundia.

Y hasta la crítica del día, zafia y decadentista, al decir de los que no la leen o la leen a saltos, no se encuentra retratada con sus rasgos auténticos la fisonomía torera de Belmonte. Corrochano y Alcázar, las dos plumas predilectas de mi gusto—con todo género de consideraciones para las demás—, han logrado sus mejores momen-

tos de inspiración y de juicio crítico en la grandeza belmontina al describirla y aquilatarla.

* * *

No he querido, lector, buscar un desahogo a la pasión que despierta con su fuerza sugestiva el toreo de este artista, impregnando estas líneas del espíritu exclusivista e intransigente reflejado en el grito de aquel espectador en la tarde de la reaparición del torero en Madrid el año 25: "¡Un solo Dios y un solo Belmonte!..."

Menos ha guiado mi pluma el insano afán que reúne a las aves de pico adunco en torno a los cadáveres.

Cuando el tiempo abre con su paso inexorable paréntesis al dolor y al respeto a los idos, entra en acción la Historia. Y yo he pretendido ser un poco historiador. Un poco historiador no quiere decir un poco evangelista. Creo, dentro de mi falibilidad, que sin merma de la memoria de los grandes lidiadores que dominaron no pocos aspectos del arte, *Cúchares*, *Costillares*, *Curro Guillén* y por fin *Gallito*, como ejemplo de lidiadores enormes, pero que desconocieron la última suerte, ha sido a estos otros toreros de más clásica hechura, de principios más puros—torear bien para matar bien—a los que la Historia les ha concedido el privilegio de hacer época. Sus nom-

bres perduran en ella con todo el vigor y empuje con que perduran en el arte las suertes básicas.

Probablemente, si Joselito, el atlético—de cuerpo y de inteligencia torera—, viviese, él sería a estas horas el torero de la época. ¡Ah, pero de “la época de Belmonte”!, de este Belmonte sin piernas, de brazos portentosos. Epoca que simboliza su media verónica como la ojiva la época del gótico en el excelso arte de esculpir...

CÉSAR JALÓN.

Clarito.

¡COMPAÑERO Y AMIGO!

Compañero y amigo: En cierta ocasión yo intenté un luminoso artículo acerca de los toreros. Para ello quise documentarme. Elegí los mejores toreros y elegí los mejores días.

Los mejores toreros eran Gaona, el *Gallo*, *Gallito*—¡pobre y admirable mozo!—y Juan Belmonte.

Los mejores días eran precisamente aquellos en que estos artistas iban a torear en Madrid.

Desde luego, estoy seguro que procuré por los toreros, anoté las impresiones, creo que las di a la luz en algún periódico, hasta las encerré en el capítulo de un libro.

Desde aquel día a este de ahora yo he perdido en absoluto el contacto con el tema taurino, entre otras razones, porque este deporte, como otros muchos deportes, no me ha interesado lo suficiente para decidirme a escribir con frecuencia de él.

Y, sin embargo, de la visita que yo hice a

Juan Belmonte sí que tengo un recuerdo imborrable.

Vivía Belmonte—era por el año 17—en un piso de soltero de la calle de Espalter. Inmediato a este piso habitaba, y creo habita, Ramón Pérez de Ayala. Iba yo con la curiosidad natural de enfrentarme con *Terremoto*, el torero formidable, enamorado del peligro. Ya iba a entrar cuando casualmente mi mirada se alzó hasta el dintel. Entonces detuve al amigo que había accedido a presentarme:

—Perdona—le dije—, pero ésta no puede ser la casa de Juan Belmonte.

—Sí; ésta es.

—¿Pero no te has fijado en el número?

—¿En el número trece?

—Precisamente en el número trece.

Mi amigo me contempló, un poco molesto.

“¡Diablo!—debió decirse—. ¿Si lo sabré yo? Aquí es donde vive Belmonte.”

Nunca he sido partidario de una larga porfía. Entré en el ascensor, convencido de que después de llamar en todos los pisos mi acompañante no tendría más remedio que confesar que se había equivocado. Yo entonces le daría unos golpecitos cariñosos en la espalda y le haría el regalo de una máxima: “No lo olvides nunca: no hay un solo torero capaz de vivir en una casa que esté señalada con el número 13.”

Pero ocurrió un caso insólito. Llegamos al úl-

timo piso, y mi amigo, sin titubeo, oprimió el botón del timbre de la derecha. Una criada pizpireta, con su cofia y reverencias de casa grande, nos abrió. Y todo derecho, nos metimos en un cuarto donde de manos a boca nos encontramos ante un joven cetrino, de mediana estatura, peinado hacia atrás, que se envolvía en una bata inglesa. Mi amigo extiende la mano y dice:

—He aquí a Juan Belmonte.

Y desde aquel momento comenzaron a ofrecerse a nuestra observación cien detalles desconcertantes. Porque la casa del trianero, alegre, moderna, llena de sol, amueblada con sencilla elegancia, no nos parecía, ni mucho menos, la casa de Juan Belmonte.

—Bueno, ¿dónde están las cabezas disecadas?

—¿Qué cabezas?

—Esas de toro, que usted forzosamente tiene que conservar. Las de los ojos brillantes, que a veces lucen una banderilla de lujo, o una moña, o el anuncio de esta o de la otra faena que el torero hizo con aquel animalito. ¿Y la ampliación con el traje de luces? ¿Y la colección de cuadros que encierran las fotografías alusivas a cualquier fecha memorable?

Miramos y remiramos por todas partes, pero no encontramos un solo trofeo. En cambio, advertimos sobre el lecho en que Juan Belmonte estuvo descansando un libro de Anatole France.

Todo esto que vamos viendo—aludo a aquel

momento—nos desorienta un poco. Y hundidos en una inmensa butaca, nos dedicamos a meditar. Las horas avanzan y comienzan a llegar los visitantes. No son toreros, ni *cantaores*, ni duques, ni marqueses; ninguna, en fin, de esas figuras que bullen alrededor de los diestros: son escultores, periodistas de nombre hecho, un novelista afamado, un ilustre crítico. Casi todos los amigos de Belmonte son artistas, hombres de cultura, de valer. Escuchamos con curiosidad a este ejemplar desconcertante, intentando bucear en su espíritu. Belmonte nos cuenta unas anécdotas de su mozo de estoques. Después explana sus pintorescas observaciones acerca de la conducta de los mozos de estoques en las corridas de toros. Luego nos hace una afortunada silueta del de Posada.

Una idea, al fin, se formula en nosotros.

—Bien—nos decimos—; te conocemos ya. Nada tenemos que hacer aquí. Tú no eres un torero. Tú podías estar haciendo crónicas y artículos en cualquier periódico de Madrid o brindando a los sabios futuros preclaros datos acerca de los mozos de estoques, lo que sería un provechoso complemento de nuestra propia labor. Tú, en fin, eres un querido compañero de la Prensa que está en la excedencia voluntaria, esperando acaso a que las empresas periodísticas suban los sueldos a los infelices redactores. En el fondo de nuestro corazón te hemos reconocido; en

el fondo de nuestro corazón te guardaremos el secreto. Lees libros, compras cuadros, no llevas coleta, no hablas con nadie de toros. Cada ocho días te vistes con el traje fulgurante, te ves acometido por una fiera y la tienes que matar, ¡sabe Dios con cuánto dolor de tu alma! Esto es todo. Tú prefieres eso a la lucha diaria con las cuartillas, con el administrador del periódico, con la posadera, con el mozo que te fía en el café. Bien hecho, ignorado colega. Es verdad que alguna que otra vez te hiere un toro. ¡Ay!, tu dolor no puede ser tan grande como la amargura que a veces asalta al periodista. Un periodista lanza en su diario la noticia de que el *Blas de Lezo* fondeó en la bahía de Palencia. Todos los lectores caen sobre él; la Empresa declara que no puede continuar consagrando setenta y cinco pesetas mensuales a sostener las necesidades y aun los vicios de aquel monstruo. El público y las empresas no comprenden que se puede tratar tan sólo de un espíritu rebelde que pretendía corregir la injusticia de que a Palencia no llegue el mar. Hay muchos tristes casos análogos. El periodista sufre, no compra cuadros, vende los libros que le dan, sin rasgar sus hojas, porque de este modo se pagan mejor...

Querido e inédito colega Belmonte, has hecho bien. Tu coleta está en una vitrina en el museo de don Natalio Rivas. Tu peluquero vendió en cien pesetas las tijeras con que cortó tu

apéndice. Muchos artistas enajenarían por esa suma toda la producción capilar que pudieran gozar en su existencia.

Si tú tienes, es verdad, un espíritu enamorado de lo bello, has acertado en la elección del camino que te puede llevar a la satisfacción de tus nobles gestos. En España es preciso proceder así.

Sin embargo, no se te ocurra presentarte a nadie como profesional de la torería. Tú, en ese aspecto de vestido, de costumbre, de expresión, apenas si te llamas Juan. ¿Cómo te vas a llamar Belmonte?

Compañero y amigo: Tú me pides ahora un artículo acerca del famoso torero que ha sabido a los quince años de profesión tener pendiente al público de su menor gesto. Y yo tengo que decir lo que entonces dije:

“En una ocasión yo busqué a *Terremoto* en el número trece de la calle de Espalter. ¿Buscar a un torero en el número trece? Naturalmente que no lo encuentro, y sigo procurando por él todavía.

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

BELMONTE Y LOS DEPORTES

Juan Belmonte lleva dentro un gigantesco deportista acaso dormido. Su misma contextura parece que se lo veda; su espíritu, en cambio, le lleva mecánicamente en busca del deporte. Por eso, en los días que le quedan unas horas de libre asueto, enfundado en un modesto terno, con los embozos de su *pañosa* tapándole casi los ojos, busca refugio en las gradas del Stadium, acompañado de otro fanático del fútbol, como es el maestro Luis de Tapia, y, embebido en las incidencias del *match*, discute y gesticula cuando los muchachos de su *once* favorito tienen poco acierto e inspiración en las jugadas. En esos momentos Juan pierde su modalidad de torero, dejándose llevar de la fantasía que va tejiendo el sueño de su vida, ese anhelo tan espiritual de lo inaccesible, y se ve en la cancha haciendo primores con el *dribbling*, maestro en el pase y con la ciencia de los efectos en el *chut*, convertido en la pesadilla de los Ricardo Zamora. Belmonte, en esos instantes, es feliz, pasa desapercibido, ignora su brava condición de lidiador.

Si el trianero nace con las facultades de un Pepe Samitier, en su tierra, a estas alturas, sería dos veces fenómeno, mil veces fenómeno. A Juan le cabría el mérito excelso de haber fundado la clásica y preciosista escuela sevillana. Una técnica belmontina, de fulguraciones brillantes, en las que el ritmo y la sabiduría de la improvisación va engarzando las joyas de sus destellos de genio creador. ¡Pobres ingleses, todo método! La solera futbolística de "Serva la Vari" asombraría al mundo con la resonancia de sus innovaciones. A la capital de la Giralda vendrían en peregrinación continua todos los "asecillos" futuros del extranjero pensionados para asistir a los cursos balompédicos del rabí de la calle de la Feria. San Pedro, el único guardamallas que trae soliviantado al gran Ricardo por sus novísimas *posse* y raros *jerseys* de faena, enviaría una comisión de asambleístas celestiales en súplica de que su puerta no sufriese las perforaciones chutadoras de su *Señor*. ¡Ah! "Kinké", el simpático precursor del F. C. Sevilla, sería la obsesión maléfica de Antofito Conde.

Belmonte, viejo amigo del que estas líneas pergeña, en una conversación sostenida hace poco tiempo me aseguraba que desde muy pequeño y a todas horas consumía lo mejor de su tiempo en jugar a la pelota con unos chaveíllas de barrio, y que en la hora de ahora, allá en su

cortijo de La Capitana, mano a mano con su hermano Manolo, disputa reñidos "sets" raqueta en ristre; cuando no, estupendamente equipado, persigue con ardor el cuero, haciendo emplearse a fondo a Manolo en unos "plongeoons" escalofriantes.

Y Juan Belmonte, que siente una vocación irresistible por el deporte, añora con melancolía al Juan Belmonte *sportman* de fondo. Una especie de Paulino Uzcudun, que por la tarde, en un coso, frente a la muerte, citándola... con todas las ventajas para ella, la fuese burlando con la capa y la muleta, y a manera de maravillosos cinceles fuese modelando fases plásticas de un deporte bárbaramente bello, porque la propia vida es la materia de un arte semidivino, que muy fácilmente sólo puede emplearse unos segundos cuando no se posea el secreto de domar la fuerza ciega... con el mínimo de posibilidades físicas. Y al llegar la noche, entre las sogas de un "ring", que no es otra cosa que un altar primitivamente bárbaro, erigido a la cobardía de los gustos modernos... Captarse una masa a fuerza de enloquecerla con la gama maestra de sus recursos pugilísticos, encauzándola hacia las arenas del circo, espectáculo grandioso, que necesita actores de la concepción talentada de Juan Belmonte, que al mismo tiempo que aireaba el ambiente de exotismos daba pábulo para que los hijos del tío *Sam* construyesen una

monstruosa plaza de toros flotante, a la que irían como alguacillos Dempsey, Tunney y comparsas del "poch". La misma estatua de la Libertad, engalanada con una monumental telaraña de Almagro, palidecería, estremeciéndose hasta la raíz ante una media verónica, que viene a ser la rúbrica de Juan Belmonte.

JUAN DE GREDOS.

Cronista deportivo del *Diario de la Marina*
de La Habana.

POR UNA SOLA VEZ

Mi buen amigo Antonio de la Villa, con afectuosa amabilidad, solicita mi opinión sobre el torero que yo he conocido y los momentos actuales, y, aunque nunca he dado mis opiniones a la publicidad, en este caso, impulsado por nuestra antigua amistad, accedo gustoso a su cariñoso requerimiento.

En el toreo moderno hay que poner aparte a Belmonte. Este torero extraordinario ha conseguido realizar a la perfección lo que es *torear*, es decir, *parar*, *templar* y *mandar* con un arte insuperable y una justeza, que los toros pasan rozando los alamares del traje, dando, por tanto, la sensación de arte y peligro, que es lo que caracteriza la fiesta de toros.

De los demás toreros de estos tiempos hay que hacer dos grupos. Uno, muy reducido, que con el toro bravo, noble y suave torea de forma algo parecida a Belmonte; pero como lo único que aprenden y les preocupa es el adorno, y la mayoría de los toros no se prestan a este toreo, no

saben qué hacer con ellos, y viene el fracaso, que, desgraciadamente, es con mucha frecuencia.

El otro grupo no ha querido copiar de Belmonte más que la figura, y sólo ha hecho la caricatura; en el toro que *entra y sale* solo, se *resignan* a pasearse y que el toro haga lo demás, y como eso no es torear, pues les falta *templar* y *mandar*, si resulta bien, el mérito será del toro, nunca del torero.

Los toreros antiguos, de *Guerrita* a *Joselito*, toreaban todos los toros, dando a cada uno la lidia apropiada, sin la perfección de Belmonte, pero mandando siempre en el toro. Donde más se nota la diferencia de unos tiempos a otros es en los toros malos y difíciles, pues aquellos toreros, además de su arte, ponían tal valor en esas faenas, que justificaban el nombre que siempre se dió a las corridas de toros: *Fiesta del valor*.

JOSÉ GARCÍA BECERRA.

UNA CARTA DE CORROCHANO

Sr. D. Antonio de la Villa.

Mi amigo querido: Yo haría de muy buen grado, en lo que solicitas para Belmonte, no un capítulo, el libro entero. Es muy franca, muy vieja y muy cordial la amistad nuestra, y es muy grande la figura de ese torero. Pero de Belmonte yo no puedo escribir ya nada que no tenga escrito. Y fantasear a estas alturas es quitarle la honradez y la sinceridad que necesariamente tiene que llevar el libro.

Por otra parte, más bonito que sumarse al clamor es anticiparse al clamor, y yo me anticipé cuando las pasiones de la lucha entre Juan y José irradiaban por todos los corrillos taurinos. Entonces de Belmonte hay que reconocer que no se había hecho el ídolo que es hoy. Y, sin embargo, yo presentía lo que iba a venir luego, y en *A B C* están seguidas las huellas de lo que digo.

¿Quieres venir conmigo un día a repasar la colección de *A B C*? Todos mis artículos los pongo a tu disposición. Allí verás, por fechas, cómo

en mí no era nada nuevo esto que con tanta justicia se celebra ahora.

¿Actué de vicario o evangelista? No hay tal cosa. Yo soy un hombre demasiado sencillo para reparar en estas vanidades. Me bastó actuar como buen catador de estos guisos taurinos. Yo creí en Belmonte me parece que desde el momento que le vi hacer el paseíllo en Madrid en la primera novillada de presentación. Y sin vacilar entré en polémicas con unos, y hasta donde yo pude vaticiné a mi modo.

Todo, en fin, lo que puede servirte para ver cómo se dibujaba la enorme personalidad que hoy tu proyectas en la cumbre está en la colección de *A B C*. Mejor o peor, yo no he sido más que el periodista de turno que tuvo que definir y tuvo que reseñar.

Cualquiera, querido Antonio, de esas crónicas es un documento de más valor histórico en la vida de Juan Belmonte que las que ahora pudiera escribir, sumándome al alborozo de este triunfo inenarrable de 1927.

Por el título recuerdo crónicas: *El muñeco, La hora de Belmonte, Un grito de mujer, Torear es templar, ¡Los dos soles! ¡Cuando te vean en Madrid, Belmonte!...*, etc., etc. Matices todos de un toreo maravilloso que tiene el sello de la grandiosidad porque es de un genio creador.

Te abraza,

GREGORIO.

JUAN BELMONTE Y EL NUEVO ARTE DE TOREAR

Centenares, acaso millares de veces, repetida una y otra vez con el mosconeo rutinario del tónico a la moda, de una moda que se sostiene muchos años, ha aparecido de continuo en las revistas de toros la socorrida frase de "Fulano puso cátedra de torear". Y muchas veces la frase no era, ni podía ser, expresión fiel de la verdad, pero otras, cuando de Belmonte se trataba, tenía la fuerza aplastante y concluyente de un axioma.

"Belmonte puso cátedra de torear", se leía y se lee en los trabajos periodísticos que han de ser ligeros y sintéticos, y a través de esa frase, cuantos hemos seguido el paso de Juan Belmonte en el toreo, adivinábamos una de esas sus faenas cumbres en las que parece haber llegado a un límite de perfección rayano en lo imposible. Pero la admiración por el artista no ha bastado nunca a borrar ni a empequeñecer siquiera ese otro aspecto por el que Juan Belmonte ha

sido, es y será una de las figuras más grandes de la historia taurina, porque ha marcado el principio de una era gloriosa para el toreo.

¡La cátedra de Juan Belmonte!... ¡Los ruedos luminosos y alegres, la bullanguera muchedumbre que presencia la explicación, los gritos, la exaltación, el entusiasmo! Nada más opuesto a la idea de la enseñanza. Y, sin embargo, desde que Juan Belmonte debutó en Madrid en aquellas inolvidables fiestas novilleriles en que alternaba con Curro Posada y dijo “¡Así se torea!”, puede decirse que no ha cesado de enseñar a torear, de explicar desde su cátedra los principios fundamentales del toreo: *parar, templar y dominar*. Desde Joselito, el inolvidable, hasta Enrique Torres, último matador de alternativa, todos, absolutamente todos los toreros contemporáneos, han aprendido a torear de Juan Belmonte.

Y es natural que sea así, porque al borrar con su aparición todo el toreo decadente de después de Lagartijo, al establecer nuevamente el culto a las normas clásicas, fué Juan Belmonte el Miguel Angel del Renacimiento taurino, y su labor tenía que servir de guía y de ejemplo para los demás.

Menos afortunado que el coloso italiano, en el arte de Juan Belmonte no hay posibilidad de llegar a la admiración de las generaciones sucesivas una demostración plástica de su obra. El torero, como el cantante, ve morir sus obras de

arte en el momento mismo de producirlas. Sólo vive de ellas el recuerdo. Nadie puede oír de nuevo a Gayarre ni nadie podrá algún día volver a ver torear a Juan Belmonte. Y entonces, al desaparecer el artista, adquirirá su figura toda la grandeza que merece por su obra de renovador y de maestro, porque se torea ahora y se toreará luego como Belmonte ha enseñado a torear.

Esa es la revolución que Belmonte ha hecho en el toreo y de la cual ya nadie duda. Tan reciente es su historia que bien puede llamarse actualidad.

Vino Belmonte al toreo en momentos en que la fiesta vivía sólo del ambiente de virilidad y de majeza que la envolvía. Dueños *Bombita* y *Machaquito* de los destinos del toreo; muerto Antonio Montes, que fué el precursor de la nueva doctrina, apenas si algunas veces, entre el barroquismo churrigueresco de Rafael el *Gallo*, apuntaba un destello del verdadero arte de torear, y a partir de la aparición de Juan Belmonte el toreo cambió de rumbo.

—¡Así no se puede torear!—clamaba Guerrita desde su retiro recoleto de Córdoba la Sultana.

—¡Así se torea!—afirmaba Belmonte todas las tardes y en todos los ruedos taurinos de España.

Y *Joselito*, que empezó para ser otro Guerrita, fué el primero que abandonó la ruta que le in-

dicaban, y se convirtió en apóstol de la revolución que iniciaba el trianero, y que, por la fuerza de los dos, se convirtió muy pronto en el glorioso renacimiento que hemos tenido la suerte de presenciar.

Después, todos. Cada uno tratando de destacar su personalidad, todos los toreros de ahora siguen las normas artísticas de Juan Belmonte, inspiradas en la tradición, en la época clásica del toreo todo severidad, serenidad y belleza.

¿Es esto una revolución? Yo creo que después de oír a Guerrita su famoso "¡Así no se puede torear!", y ver que, a pesar de todo, así se torea, hay que rendirse a la evidencia y acatar a quien acabó con todos los reyes, califas y papas de la torería para establecer los derechos del arte.

RAFAEL.

LA FILOSOFIA DEL CASO BELMONTE

Sólo he hablado con Belmonte una vez, y apenas si lo he visto cuatro o cinco en el ruedo, pues aun cuando gusto de los toros carezco de la afición suficiente para ir solo, y no tengo a menudo compañero ignorante como yo que renuncie a explicarme la técnica de cada lance, a dar consejos a los diestros y a relacionar a sus madres con sus fracasos. Además, el haber comprobado que mis opiniones suelen ser contrarias a las de los entendidos, quienes quieren someter una fiesta en la cual yo estimo el color, la barbarie, la galvanización del miedo hasta convertirse en heroísmo y una especie de escultura emocional donde alternan la Muerte y la Vida grotesca a una serie de matemáticos ritos, descorazona mis intentos de asiduidad. Y, sin embargo, estoy seguro de haber comprendido y de haber admirado a conciencia a Juan Belmonte. El hombre elige un oficio para serle infiel. El ofi-

cio y el arte, servidos largamente con alma, siempre fueron raros. Mas después de la guerra, en que la provisionalidad de la vida se ha hecho de tal modo visible que mil energías se han disuelto en molicies y sensualidades, pocas tareas hay en las que no se precipiten las heces de servidumbre, y pocas artes en las que la noria del profesionalismo no imponga del movimiento y de la distancia una idea triste. Pues bien; la fidelidad de Juan Belmonte a los toros constituye, para mí, uno de los espectáculos ejemplares de la vida española de los últimos tiempos.

No cabe duda de que Juan Belmonte ha llegado a amar su arte en sí mismo, como fin y no como medio de triunfo y de riqueza. Desde el principio sintetizó los riesgos del toreo y transformó el defecto de la debilidad de sus piernas en excelencia. No pudiendo huir del toro, se acercó a él, y sumó en maestría de brazos el ímpetu que habría necesitado para esquivar las cornadas. Antitorero, mejor dicho antiflamenco en la calle, en el trance de torear se transfigura. Cambian su color y el ritmo de su cuerpo. El mismo rostro adquiere en el pragmatismo un acento terrible. Y esa impresión de peligro, compatible con la maestría, de peligro buscado, de peligro en cuyo desenlace no ha de influir la casualidad, es lo que ha aportado al toreo y lo que le hace diferente y superior a todos los otros. Belmonte no burla al toro: lo vence. No ha habi-

do hombre más torero y que menos lo parezca. Este amor de lo substantivo y este desdén de lo adjetivo lo retratan como su valor, como su modestia. Es; luego no necesita parecer. Ha elegido la mejor parte.

Pero donde la filosofía adquiere su sentido pleno es en esta vuelta triunfal, en esta lucha de la razón con la afición, que le hacen balbucir cuando se le pregunta si está o no próximo a retirarse. En torno a cada personaje popular se crea una leyenda cebada a ratos por desatinos. Se ha dicho que Belmonte volvió a torear por necesidad. Sin duda es mentira. Yo, que nada sé de su persona, estoy seguro de que tornó a los toros porque la paz y la riqueza le daban un gusto tibio de la vida. Habitado ya al sabor fuerte del peligro, del triunfo y del temor al fracaso, la existencia burguesa tenía que ser para él fofa. Y al volver, hombre maduro ya, a los ruedos por amor de emociones, volvió intensificado, con esos arrebatos pasionales que adquieren en el hombre, fuera de la juventud, las pasiones que encienden carne y alma. Ningún novillero ávido ha toreado con su fervor. Para el novillero inconsciente detrás de los toros estaba la fortuna, la victoria; para Belmonte, detrás de los toros no hay nada, sino olvido y vejez.

Y esta supervivencia del hombre en su arte; esta luz y esta forma y esta emoción prodigiosas

que ilumina, transfigura e irradia en dos horas de sol del hombre que en la vida extraprofesional es sencillo, pudoroso y opaco, constituye un ejemplo de vocación y de aptitud fundidas que, de repetirse en otras zonas de la vida hispánica, elevarían el nivel vital del país, que algunos hallamos desde hace tiempo bajo, y más propicio a engendrar comentarios de espectador que actitudes de protagonista.

A. HERNÁNDEZ CATÁ.

BELMONTE EL IMPAR

No hace mucho, una tarde de octubre, caliente, dorada y magnífica, toreó en el ruedo de Madrid Juan Belmonte, pasmo de España. Nuestro famoso trianero realizó una vez más el prodigio de su arte. El público que tuvo la suerte de asistir a la fiesta de toros deliró de entusiasmo. No era para menos. Durante un par de horas pudo entregarse al deleitoso paladeo de la verdad, manjar, cual ninguno, sabroso para el hombre. La verdad, maniatada, amordazada, aherrojada en el fondo de los espíritus españoles, surgía de súbito libre, desnuda y bella en un coso taurino, gracias al corazón valeroso y a los brazos suaves de un torero. Tal suceso requería la presencia de quien tiene por oficio apostillar o marginar el escenario dramático español. En el turbio tráfago de tanta trapaza política, simulación artística y falsedad literaria aparecíase inopinadamente la verdad, y se arrojaba a la arena del circo, sin que por esta vez lograsen detenerla y apresarla los agentes de la autoridad guber-

nativa. Un pedagogo cursilón o un viajero extraño, pesquisidor de lo pintoresco, podría decir: "En España hasta la verdad es torera."

Y de cierto no existe fiesta popular más bella que los toros, quizá por los elementos de naturaleza pura que contiene. Es un espectáculo constantemente renovado de la línea y del color; el único arte que no admite ensayos previos, pues la obra permanece inédita hasta el punto del estreno en la obscuridad de los toriles. El torero no puede corregir la faena en pruebas, y de primera intención y a la vista del público ha de salir su obra sin erratas, bella en sus improvisados giros sintácticos, limpia, pura, inmaculada. No es la de los toros fiesta monótona, como algunos dicen, sino varia y fecunda en lances inesperados. Un toro siempre es distinto de otro. Hasta los mansos sorprenden con mansedumbres inéditas. Dentro de la condición brava hay toros pastueños, codiciosos, secos, duros, serios, poderosos y alegres; pero ¡cuántos matices, gradaciones y tonos, aun dentro de estas mismas cualidades! El toro es el elemento esencial de la corrida. Salta a la arena para dialogar con el torero de a pie o de a caballo. La primera pregunta debe formularla el primer capotazo del peón. Pero no debemos precipitarnos en el juicio: acaso el que no atendió a la primera demanda, requerido con mayor insistencia y dulzura —obligado decimos en lenguaje taurómico—,

conteste y sea, en el coloquio supremo de la muerte, una pura miel. Belmonte ha sublimado el diálogo inicial de la verónica, revelando a los fieles de la ley vieja la buena nueva, la doctrina de la verdad. Belmonte es un prisionero de su propio, magnífico arte. En todo instante se le exige la línea clásica, la composición del grupo escultórico, prodigio de armonía por él instaurado, y cuya aparición trajo consigo el arrumbamiento de los modelos antes admitidos y aun ensalzados. A Belmonte no le concibe el público encogido o despatarrado, presto al salto o a la huida, en esa actitud torpe, miedosa, desairada y fea que hoy apenas consiente a otros toreros, y antes incluso celebraba y aplaudía. Quien le haya visto una sola vez en su manera típica de tomar de capa a un toro—aroma nuevo e inconfundible de la vieja suerte taurina—, ¿logrará desprenderse del regusto de su arte? Los brazos sueltos, pero noble y voluntariamente enfrenados, lentos, despaciosos, flamean la magia del capotillo de seda, constriñen al toro a la embestida, le hacen llegar hasta la propia faja, y en este punto, con matemática precisión de milímetros, sin perder terreno ni mover la planta, eluden el choque brutal y trágico, pasándose el toro entero por junto al corazón, suave, muy suave, lento, muy lento, templando el curso rápido del tiempo en la seda de su capote. La faena belmontina es el cánón estético del arte taurino.

No puede darse nada tan perfecto, pues difícilmente logran acordarse con tal justeza la bravura del toro y el corazón del torero, la impetuosa acometida de la res y el arte del lidiador que la elude templada y bellamente, sin huirla medroso ni rechazarla rápido, dando cebo con la casi alcanzada presa al nuevo ataque, derecho, erguido, girando sobre sí mismo, en un admirable escorzo del cuerpo, transfigurado con la emoción íntima del coloquio supremo en que la Muerte duda si escoger al bruto o al hombre. Todo medido, ponderado, preciso, sin un tanteo estéril, sin una intertidumbre, sin un vano en la total armonía de la faena. Arte genial, clasicismo rondeño y alegría sevillana, poesía pura y de la de más subidos quilates. Demasiado quizá para ese español burgués y somatenista, perejil de todas salsas, espectador de feria, que ha presenciado el desfile militar, la procesión religiosa y el reparto de premios a los niños del Hospicio, y, después del almuerzo copioso, con el puro máscado y frío entre los labios, asiste a la corrida, y luego ha de ir al teatro, a la velada o al concierto, siempre requerido y solicitado por la sonrisa, el saludo, el abrazo o el apretón de manos del conocido, del paisano, del compañero... Muchas cosas, muy deprisa, buenas o malas; brillante gordo y fulgurante, aunque falso a tres leguas; la trapaza pseudoartística y seudopatriótica.

Al llegar a este punto me ocurre pensar que acaso el desocupado lector de estas líneas se pregunte sorprendido: "¿Qué diablos tendrán que ver Belmonte y sus gallardías de lidiador o de héroe de coso con el arte dramático español contemporáneo?" No tienen nada que ver, y esto es lo que sinceramente deploro. A fuer de patriota desearía una paridad de excelencia—dentro de su arte respectivo, claro está—entre el toreero y los dramaturgos españoles. Pero sería injusto establecer una paridad que no existe. Injusto y peligroso, pues habilitar de genio con falsas, huideras y deleznable hipérboles a un ingenio más o menos lucido, agujados de la tosca y aldeana espuela del nacionalismo artístico-literario, sólo por el vano empeño de oponer montaña a montaña y cumbre a cumbre, es aventurarse, desde luego, por los derrocaderos de lo ridículo. Dentro del campo escénico actual no hay alturas que puedan hermanar con la cumbre belmontina del toreo. No nos sirven este coladito discreto ni aquel insignificante módulo. El trianero, como ápice de su arte, es hoy impar. Quizá lo haya sido si contemplamos la lidia de reses bravas a lo largo de su línea quebrada y trágica en el decurso de su historia. Los aficionados ochentones, estos viejecillos alegres, rugosos, cenceños que aun resisten impávidos la emoción rumorosa de una corrida de toros desde su grada circense, no posponen el héroe actual

a los lidiadores que le precedieron; antes le conceden la palma única y el lauro primo. Ni el elegante *Lagartijo*, ni el valeroso *Frascuelo*, ni el habilísimo *Cúchares* (padre de aquel filosófico *Currito* a quien conocimos en sus lamentables jornadas postreras: ventrudo, cauto y socarrón como un ventero de Cervantes), ni el *Gordo*, ni el *Tato* lograrían sobrarlo y vencerlo si, por ventura, remaneciesen, frescos y ardidos, en los ruedos de España. Ni siquiera Cayetano Sanz, mago de la capa, podría disputarle una hoja de laurel. Y seguramente que aquel Joseph Delgado Hillo, a quien Goya dibujó y eternizó en su muerte: el cuerpo feble, colgante de los desmesurados cuernos de un toro gigantesco de pesadilla, habría de aprender mucho de este Juan Belmonte, a quien Zuloaga ha pintado en planta triunfal y cruenta, luego de una de sus emocionantes faenas: el rostro, oliváceo; el pelo, en desorden; la pechera, rota; vestido de sangre y luto; en una mano, el estoque chorreante y bermejo; en la otra, la flámula púrpura que arrastra por la arena sangrienta; a los pies, una rosa...

Pero ya es tiempo de cortar el vuelo lírico a esta seguramente enfadosa digresión taurómaca. Me ha compelido a ello la atinada observación que un revistero insertaba en su comentario a las faenas del diestro sevillano en el anillo de Madrid. No recuerdo exactamente las palabras del cronista, pero sí su sentido. Decía poco más

o menos: Belmonte, desde los medios de la plaza, montera en mano, agradecía, emocionado, el frenesí de un público que le aclamaba con férvidos aplausos y roncós vítores como a torero único y sin par. Una sonrisa noblemente melancólica le iluminaba el rostro de cera. El cuerpo se abría en desmayo enfermizo de cansancio. El gesto de Juan, con un punto de generosa extrañeza, parecía decir: “¿Por qué me aplaudís tanto? ¡Si yo siempre he toreado así!” Cierto. Siempre ha toreado así. Y así torea hoy en Madrid, mañana en Sevilla, estotro día en cualquiera de los ruedos españoles, émulo y vencedor de sí mismo.

Porque Juan Belmonte posee la ciencia del toreo, el arte del toreo, y el corazón indomable, generoso y caliente de héroe popular, que, sin miedo del dolor ni de la sangre, sobre la arena dramática de los cosos y ante el desacordado bullicio de la gente común, sabe ofrecerles en síntesis claras, despaciosas, serenas, en prodigios de suavidad, de temple y de mando.

Por eso, en la historia del toreo, Belmonte es impar.

ENRIQUE DE MESA.

TAUROFILISMO Y BELMONTISMO

Señor D. Antonio de la Villa.

Mi querido Antonio: me pides contestación a dos preguntas, que son estas:

¿Por qué soy taurófilo?

¿Por qué soy belmontista?

Te contesto, con mucho gusto y sin ningún esfuerzo especulativo.

Esas dos preguntas son términos recíprocos. Cada una sirve de respuesta suficiente a la otra.

Primero. Soy taurófilo porque soy belmontista.

Segundo. Soy belmontista porque soy taurófilo.

¿Que esto es demasiado lacónico? Pues añadiré una explicación brevísima.

Soy aficionado (era, más que soy) a las corridas de toros, porque presentía que la tauromaquia llegaría, al cabo, a merecer categoría de una de las Bellas Artes; esto es, a poder ser considerada como una imagen de la vida, con su

ética y su estética. Para ello, era menester que en el arte de lidiar reses bravas en coso se produjese un artista máximo, de no menor jerarquía que los otros artistas máximos en las otras Bellas Artes. Existían, sin duda, en la tauromaquia profetas y precursores. Pero había que tener fe en el santo advenimiento y aguardar la llegada del Mesías, que cancelase la antigua ley de crueldad y barbarie (imperante en la vieja tauromaquia) y promulgase la nueva ley de gracia. Por eso, como español, y animado por esa fe mesiánico-artístico-tauromáquica, era yo aficionado a las corridas de toros, aun reconociendo—mas no reprobando—su misteriosa bestialidad y vitalidad elementales.

Y llegó Belmonte, el artista máximo, el redentor que salvó y purificó las corridas de toros de toda fealdad y repugnancia, que parecían serles consustantivas, hasta elevarlas a puro concepto estético, sin privarlas de emotividad, antes añadiéndosela prodigiosamente. A extranjeros y extranjeras de la más fina sensibilidad les oí declarar que viendo torear a Belmonte habían gozado el deleite de una pura y exaltada contemplación artística, sin mezcla de linaje alguno de sensación depresiva o disgustante.

Por último; los adversarios de las corridas de toros deben ser también belmontistas. Porque después de Belmonte ya no puede haber tore-

ros (todos ellos son sombras pálidas o grotescas, ecos incorpóreos). Y no habiendo toreros, claro está que no puede haber corridas de toros. Belmonte ha sido un fenómeno característico de la plenitud—y en consecuencia, el acabamiento—de los tiempos taurinos.

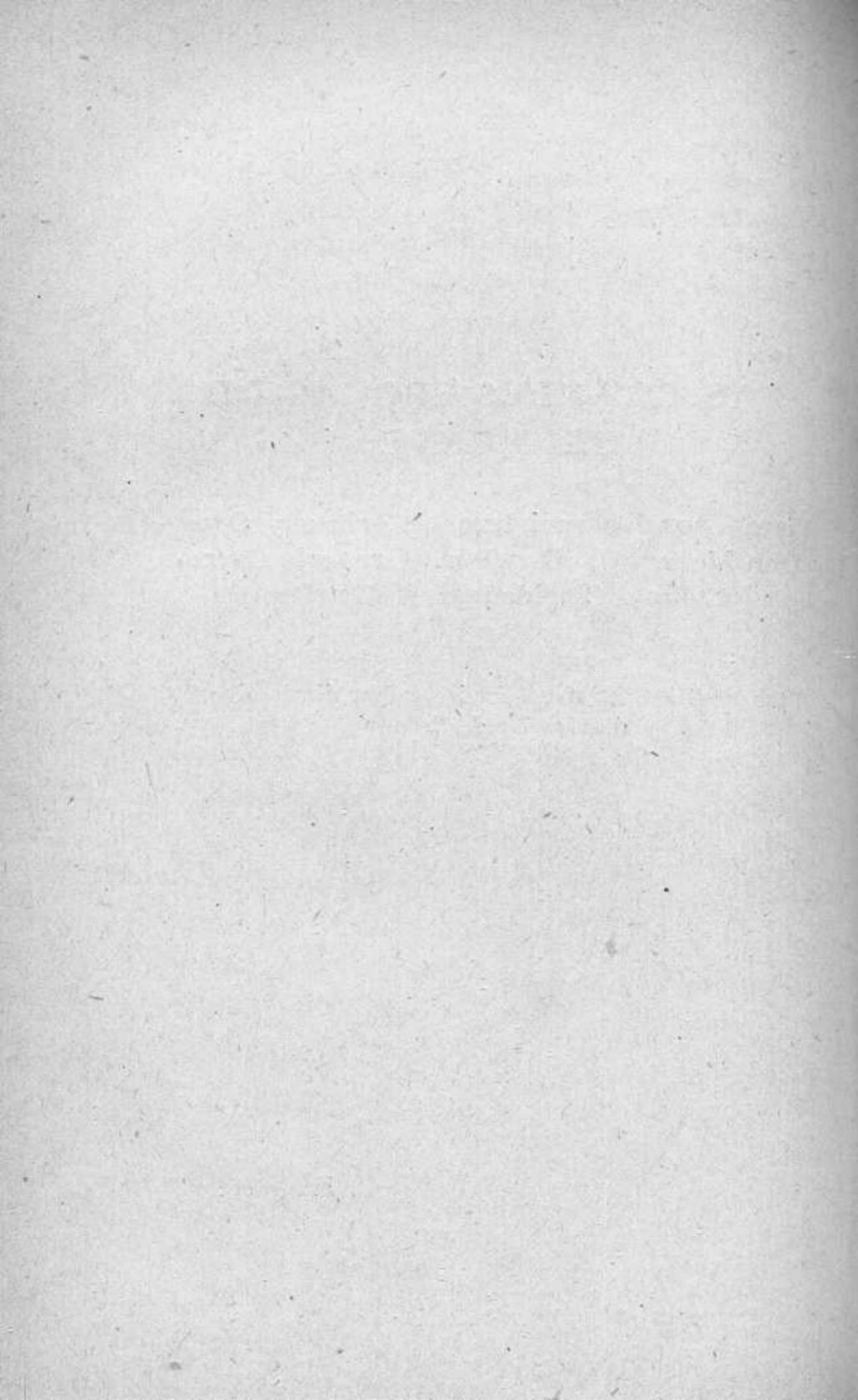
Nada más. Te abraza

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

LAS GRANDES EPOCAS DE BELMONTE

Vistas por los revisteros «Corinto y Oro»,
«Don Modesto», «Don Pío», Gregorio Corro-
chano, «Claridades» y «Clarito».

Estas crónicas fueron publicadas en los diarios de más
divulgación de España



¡¡BELMONTE!!

Juan Belmonte ha brotado en el toreo como las leyendas fantásticas dicen que brota Satán, envuelto en humo y precedido de una detonación. No precisamente con este gráfico detalle, porque hay que tergiversar la frase: la detonación no ha precedido a Belmonte; es Belmonte el que ha precedido a la detonación. Después que se le ve, su estrépito produce en el oído del espectador el ruido de un cañonazo.

¡Belmonte! ¡Qué bárbaro! ¡Qué manera de torear!

Al surgir en la tauromaquia, Juan Belmonte ha puesto una valla entre el estilo de hoy y el de mañana. Me parece que esta es la frase justa.

—¡Pero!...

—No hay pero que valga, querido lector. Belmonte, el artista Belmonte, es único, hoy por hoy. Es un personaje del arte de *Paquiro* que constituye una epopeya. Es la primera fecha de una época nueva de la fiesta nacional.

Algunos taurófilos, con o sin documentación y con mayor o menor—pero alguna—cantidad de venenillo o cuando menos de estupidez, se han atrevido a profanar el templo del toreo santo y han dicho que Belmonte es un camelo (!). A mí no me sorprende la frase, ni su finalidad, en este nuestro desdichado país, en el que a Cristóbal Colón se le tuvo por loco y a Isaac Peral se le pagó con un salivazo su hermoso invento. Si el gran Marconi hubiera sido español, seguramente a estas horas no funcionaría la telegrafía sin hilos. Somos así: pintorescos, graciosos y... (no me atrevo a poner el adjetivo que se me ocurre en tercer lugar).

En fin, yo extendiendo el manto de la compasión sobre los geniales *aficionaitos del camelo*, y, de propina, en vez de decirles que el camelo son ellos, diré que son unos sabios. ¿A mí qué trabajo me cuesta?

Lo que *sean*, *sonarán*, si no tienen *hoja*.. que puede que la tengan.

Bien; vamos a ver si confeccionamos una crítica sincera del *camelo*.

Siguiendo el trámite con que comencé el juicio crítico de la personalidad de *Joselito*, voy a tocar el detalle retrospectivo para recordar al lector la impresión que Belmonte me produjo cuando, con Posada, se presentó en la plaza madrileña, y yo le vi por primera vez.

Así decía en el preámbulo de mi revista de

España Nueva del día 26 de marzo del año próximo pasado de 1913.

LA NOVILLADA DE HOY. — VAMOS A DESTAPAR
DOS BOTES

POSADA Y BELMONTE

se presentan al público con cinco novillos del conde de Santa Coloma y uno de D. Salvador García la Lama (antes Halcón).

¿Fenómenos, vulgaridades o simples "batatas"?

Chi lo sa; pero cuando el río suena...

Ahora vamos a verlo.

Ahora va a juzgar el público de la primera plaza a estos dos nenes, que del uno al otro confín han tenido el gusto de conmover a toda la afición del arte del *Chiclanero*.

Desde que los anunciaron no nos llega la camisa al cuerpo.

Ayer, la lluvia no quiso que nos desengañáramos y aumentó la incertidumbre del pueblo taurófilo.

Vamos hoy a examinarlos. De aquí a un rato hablaremos.

De aquí a un ratito.

* * *

Conque, por fin, y a Dios le sean dadas, tenemos festejo novilleril de tronío.

La mañana ha seguido amenazándonos con echarlo todo a rodar. Y había color plomo obscuro por arriba, y por abajo un frío propio de enero. A las dos, unas gotitas poco molestas, y, por último, hasta la hora del festejo, tiempo apacible y sereno, y los ver... derones, piando.

Conqué a la plaza, y en la plaza un lleno y una brutalidad de quintales de expectación.

Cuando los niños fenómenos o "batatas" hacen el paseo, el pueblo los recibe con una ovación estruendosa.

Madrid, siempre cariñoso, y su público más dulce y más suave que una riquísima mermelada.

Y ahora, al toro.

Lidia del toro segundo, en el que debutó Belmonte:

DOS

Marinero, del mismo tipo y por las mismas hechuras del lidiado en primer lugar.

El nene Belmonte empieza a justificar su tronío: cinco verónicas, quieta la planta, rígida la figura, cargando la suerte suavemente, y como remate, un farol, echándose el capote a la espalda cuando tenía los pitones en el bolsillo del chaleco.

El público se emociona, se pone rojo de gritar

olés y olés, y tributa una ovación gorda al nene de Triana.

Primer tercio: cuatro varas, dos volteretas, cero al cociente y un torillo bravo y dócil. ¡Lo que hacía falta!

Los nenes siguen en los quites, Belmonte sobre todo, pegándose a los costillares de la res, tirando pingüís a su amor y entusiasmo a la parroquia. (Aplausos.)

En palos, Calderón y su compañero cumplen pronto y vulgarmente.

Belmonte, espada y muleta en ristre, se presenta a debutar como matador, y realiza una labor verdaderamente primorosa, en la que el arte, el gusto, la estética y el valor se fusionan para que la baba corra por los tendidos: pases naturales, como los escribieron Cayetano Sanz, el *Gordito*, *Lagartijo* y otros catedráticos; altos, de pecho, cambiados, de molinete, marca nuevecita, y por otras páginas del toreo fino y precioso con emoción, estrépito y otras notas envidiables. (Ovación y cuarenta olés por minuto.) El toro, ¡el novillo, mejor dicho!, es suave hasta dejarlo de sobra.

Pero a los suaves también hay que saberlos torear, y en esta criatura hay una cantidad de torero brutalísima. ¡Qué valor, qué vista, qué maneras, qué estilo propio, qué emoción en todos los escaños!...

¡Cuando el río suena!...

Belmonte se nos muestra con el alfanje artista deficiente: un pinchazo, media pescucera y perpendicular, y, por fin, una entera desprendida, y se acabó.

Borrón al capítulo de la espada; pero ¿es una exageración si digo que hoy ha entrado en Madrid un torero enorme?

Aunque lo sea, dicho está.

¡Un torero enorme!

La lidia del cuarto toro:

CUATRO

Del Sr. García la Lama (antes Halcón).

Renegao de cédula y de lo otro, negro entrepelao, bragaíllo.

BELMONTE, COGIDO

El espada trianero abre el capotillo, y en dos tiempos instrumenta siete verónicas, con tropiezo en la tercera, y con un derribo aparatoso en el remate, en fuerza de ceñirse, parar y quedarse dentro del terreno de la res al ejecutar los lances, todos los cuales supieron a la clientela a riquísima miel de la Alcarria. Después del tropiezo serio, aun se obstina en seguir toreando, y esto ya es un pecadillo venial, porque el abuso en el capoteo perjudica al toro y al torero.

El torillo de la Lama pelea en varas pronto y con ganas de festejo, y son cuatro sangrías, derribando en casi todas y sin defunciones.

Belmonte sigue emocionando al pueblo en los quites, en los que, al doblar en la primera vuelta, siempre por dentro, se pega al cuello de la res como si tuviera engrudo en las caderas.

Posada hace los suyos con valor y hasta con cierta salsa; pero sin el lucimiento de su compañero.

Variado el tercio, Calderón y Alvarado meten seis palos, en sus turnos, sin cosas extraordinarias; pero pronto, que es lo que conviene. El toro, quedadote; pero bueno, en general; sobre todo, suave.

Belmonte sale a matar, y brinda a nuestro compañero el redactor del *Heraldo*, Sr. Fernández Arias.

En esta parte del festejo la cosa no es tan lucida ni tan apretada, ¡qué va!, como en el novillo de su debut. Una faena compuesta de medios pases, en general (medios, porque el torillo no quiso trasponer del todo los vuelos de la franela), y de algún que otro banderazo completo; pero casi toda la ración muy de cerca, con habilidad de torero enterado, de los que tienen el secreto y el "intríngulis" de emocionar a la gente.

Y para remate, arrancando con ganas y en línea recta, aunque no con correcto estilo de

“mataor”, una estocada corta, un centímetro desprendida, de muerte instantánea.

Ovación al torero.

La lidia del último:

Y SEIS

Cortador, negrito también, y también chiquito; para jugar al toro.

Belmonte veroniquea, se aprieta, se compone, se luce, pone a la parroquia casi en pie por la emoción que hay en cada lance. Y este sistema de tener el pitón pegadito siempre al hueso de la cadera no sé en lo que parará; si en tener un cortijo el año que viene o en que un toro le diga muy pronto: “¡Quítate de enmedio, primo alumbrao, que tan cerca del pitón ningún torero puede hacerse viejo!”

Esperemos, pues, y si los toros le respetan..., ¡pa qué!

En varas, un torillo bravo, y anotemos que en el reparto, el de Triana ha tenido mejor suerte. Cinco meneillos, tres tumbos y dos caballos para “estofao”.

Alvarado y su cofrade banderillean con cierta tardanza, pero con maneras y valor.

Y surge de nuevo el niño, que va a poner a mil duros el gramo de éter.

Una faena pegado a las puntas y por ambos lados, corriendo la mano como un catedrático en los pases naturales; dejando que el toro pase

desde el pitón a la penca del rabo en los altos y de pecho; metiéndose en el cuello de la res en los de molinete, y poniendo, en fin, sobre el tapete un estilo raro, de tanta emoción y tanto arrimarse al peligro.

Al rematar un pase de los últimos, el toro le rompió la taleguilla por la parte posterior derecha, de abajo a arriba. Y el niño siguió tan tranquilo y tan cerca, ¡y tan bueno como es!

Y terminó el festejo con una estocada corta arriba y ligeramente atravesada. Pero con esta clase de artistas, cuando hay espadazo es de pura propina.

El pueblo se lleva en hombros a los dos espadas.

¡Posada! ¡Belmonte! ¡¡Belmonte!!

¡Cuando el río suena!...

Aficionado que hoy no estuvieras en la mezquita taurina de la Carretera de Aragón: Belmonte es una clase de torero... Se ciñe tantísimo... Hay tanto peligro en lo que ejecuta...

Aficionado: procura ver a Belmonte en seguida, ¡en seguida!

Por lo que pueda suceder...

¿Me entiendes?

CORINTO Y ORO.

Se publicó esta revista en *España Nueva*, el 26 de marzo de 1913, presentación en Madrid del diestro Juan Belmonte.

LA SOMBRA DE BELMONTE

El que yo haya declarado fenómeno a Belmonte parece que contraría mucho a varios caballeros.

Y excuso decirles a ustedes la nube de improprios, insultos y groserías que ha caído sobre mi pobrecita cabeza. ¡Pero yo, erre que erre, y tan a gusto en el machito!

A todos los *istas* que en el mundo han sido y son—pongan ustedes por delante el *Bomba*, *Machaco*, *Gallo* y *Pastor*—les ha parecido una verdadera herejía, un ex abrupto, el que yo dijese que como torea Belmonte no ha toreado nadie, y me combaten diciendo que yo a Belmonte le he visto una sola vez. Bueno; pues ésta me basta. Le he visto una sola tarde en tres toros, uno manso, otro franco y otro incoloro, que se le quedaba en los vuelos del capote, y, además, personas inteligentes y sensatas me han asegurado que en la primera corrida estuvo mejor el trianero, más emocionante, más apretado con los toros que en la segunda. Y estos elementos

me son más que suficientes para afirmar y ratificar mi juicio de que como torea Juan Belmonte no torea nadie ni ha toreado nunca.

¿Defectos de Belmonte? Claro que los tiene; pero estos son debidos al poco tiempo que lleva lidiando reses bravas.

Pero ¿quién torea, quién ha toreado como él, empapando al toro en los vuelos del capote, y ya prendido el bruto en la tela, recoger los brazos hacia el pecho, para vaciar con un ligero movimiento de manos, siempre los codos por delante?

Nadie... Nadie... NADIE.

Ayer se convencerían ustedes. Cuando la desesperante mansedumbre de los Benjumeas se difuminaba un poco, tanto *Machaco*, como *Pastor* y *Joselito*, que ardían en deseos de lucirse, se apresuraban a torear, ciñéndose mucho y tocando con la mano el testuz. Hubo lances, recortes y medias verónicas apretadísimas, que se aplaudieron con entusiasmo. Vicente, al rematar un quite, se pegó al costillar, como la lapa a la roca.

¿Sintieron ustedes la misma profundísima emoción que les produjo Belmonte con sus medias verónicas, sus lances y sus recortes? ¿Qué habían ustedes de sentir!

Como que AQUELLO es otra cosa muy distinta. Aquello es la verdad pura y sin mancha.

No le den ustedes vueltas, y el tiempo, antes

de mucho, vendrá a convencer a ustedes definitivamente.

Belmonte es un grano de mal cariz que les ha salido a los grandes toreros del día, porque el chico de Triana, con su manera de torear, ha venido a descubrir trampas y alivios que se usaban a diario entre aplausos y vítores. Y en cuanto el público aprecie la diferencia del toreo "ful" al toreo "chipén"—que será pronto, porque el público ve cada día más—, les va a ser muy difícil a los toreros de ventaja ganar un solo aplauso, a no ser que se decidan a cambiar de procedimientos, y entonces habría que agradecer el servicio a Belmonte, y pedir para él una senaduría vitalicia, si no se niega el muchacho a aceptarla.

DON MODESTO.

Esta revista se escribió el día 14 de abril de 1913, o sea dos días después de presentarse por segunda vez en la plaza de Madrid como novillero Juan Belmonte.

Don Modesto, al comparar, aludía a una corrida que torearon juntos *Bomba*, *Machaco*, *Gallo* y *Pastor* al día siguiente de la novillada, y de la que no sacaron ningún partido.

¡EL TRIUNFO DE LAS IZQUIERDAS!

¡Has resucitado, Juan Belmonte! ¡Aleluya!

“Señor Belmonte: ¿quiere usted hacerme el favor de no dejarse olvidada en casa la mano izquierda? Mire usted que ya es excesivo el uso de la derecha. ¿No lee usted *La Libertad* y en ella la pregunta diaria, a tono con las preocupaciones nacionales y mundiales: “¿Qué hacen las izquierdas?” ¿Qué ha hecho Belmonte de su izquierda?

”Su actual posición de usted no le permite seguir siendo derechista impenitente de estos últimos años, sin riesgo de dañar definitivamente el toreo.

”Se lo ruega a usted la afición. Háganos el favor de torear una tarde con la mano de los toreros.

”Un hombre, como usted, que presume de liberal y amigo de Luis de Tapia, no debe querer nada con la derecha. ¿Hasta mañana?”

Con este llamamiento a Belmonte terminábamos el sábado nuestra revista de la corrida del viernes. Era una pena ver a tan gran torero, a

torero de tal mano izquierda emperrado en torear siempre con la cómoda derecha.

Era más doloroso verle seguir este camino ahora que, con la muerte del pobre y admirado *Gallito*, ha quedado él de guía y gonfalonero de las huestes toreriles.

Si el ejemplo, el maestro, se daba a torear con la derecha, ¿qué iban a hacer los discipulillos y aprendices?

—¡Con la izquierda!—se le pedía continuamente a *Joselito*.

Y *Joselito*, obediente y gran torero de todo, toreaba con la izquierda.

Había que pedir, ahora que no vive *Gallito*, el torero de las grandes series de los grandes naturales; había que pedir a Juan Belmonte que velase por que no se apagasen las lámparas de la tauromaquia.

—¡Con la izquierda!—había que gritarle a Juan.

Y este baluarte izquiendista que se llama *La Libertad* se lo gritó el sábado.

Y anteayer, “por el acicate de *La Libertad*”, tuvo Juan Belmonte la tarde más grande de su vida torera.

Ya ven ustedes si era o no conveniente darle el bocinazo y si tuvo razón este cura sin órdenes para dárselo.

¡Viva *La Libertad*!

Y ya que fué bien patente que de los 13.000



Cómo lo ve K-Hito

espectadores que hubo en la plaza, los 13.000 eran lectores de *La Libertad*, permítasenos la orgullosa satisfacción de este otro grito agrado: ¡Viva nuestro público!

Y puesto a gritar, de tan buen humor y con tan buenos pulmones, saludemos cordialmente la resurrección de Juan Belmonte con este otro grito, expresión de un deseo sincero y egoísta de muy larga vida:

¡Viva Belmonte!

Es Juan Belmonte uno de los toreros que mayores apasionamientos inspira: ninguno ha contado, como él, con más generales simpatías. Lo que ha sido para otros exigencias y cara avinagrada, para él ha sido una gran indulgencia en sus momentos de mala fortuna, en la que no tenía poca parte la consideración de su debilidad, comparada con la fortaleza de los toreros vigorosos: “¡El pobrecito Juan!”, decían de él los suyos.

Y a esa indulgencia se acogía el gran torero que vimos ayer, y que tan pocas veces ha querido presentársenos, para guardar avaramente su arte, del que sólo de vez en vez y muy de tarde en tarde, daba un destello, nada más que un destello—un pase aquí con la mano de torear, otro mucho más tarde, mucho más allá—, economizando codiciosamente las grandes iluminaciones, cerrando herméticamente las maderas para que no pasase la clara y deseada luz.

Se le anotaban faenas valientes... Porque arrimar, se arrima cuando quiere; y arrimarse en el toreo, desde los *Gallos* y *Belmonte*, que trajeron el torear en un terreno donde nunca se habían toreado ni se soñó jamás que se pudiera torear, es levantar el torero un pie para que el toro pueda colocar un pezuña, y aguardar a que el toro levante la pezuña para poner el torero el pie (queda aparte y en su sitio lo de hacer cosquillas los pitones en el pecho del bravo e inolvidable *Machaquito*, que era otra cosa). Se le anotaban a Juan faenas valientes, faenas vistosas, de toda la torería que ustedes quieran; pero derechistas continuamente, sistemáticamente, incorregiblemente derechistas, salvo algún que otro pase aislado y desligado de los otros, para mayor desesperación nuestra, quitándonos la miel de la boca apenas puesta en los labios, como si la mano izquierda no tuviera misión en el toreo. A nadie se nos ocurría dudar de que supiese hacerlo—; si lo había hecho!—; pero por lo mismo, era más lamentable e irritante su terquedad de dejarse la izquierda en casa.

Así pasaron cinco años. ¡Cinco años! Nada menos que cinco años hacía que este gran torero de la mano izquierda, a quien la pasión presentó como el más genuino representante de la escuela rondeña, seriedad y mano izquierda, no había querido hacernos el regalo de una fae-

na clásica de las que le son tan fáciles, predominantemente izquierdista, genuinamente izquierdista, únicamente izquierdista.

¿Os acordáis? No es difícil, porque con tal avaricia de fechas, el trabajo de la memoria es fácil y descansado. Derechista, vamos.

Fué el día 25 de abril de 1915; corrida de Beneficencia, Murubes; la primera oreja de Juan en Madrid. ¡Ahí fué nada! Cuatro naturales ligados, un molinete y la estocada fulminante. ¡La mejor tarde del trianero! ¡Una serie de cuatro naturales de los suyos! Ya recordaréis el alboroto... Y de entonces acá, la izquierda de Belmonte con parálisis.

¿No era razón protestar contra tan prolongada quietud, más notable y peligrosa ahora, por lo que podía cundir el ejemplo si no se recordaba al torero y al público lo que con la izquierda puede hacer Juan Belmonte?

Claro que en ese lapso de tiempo tuvo Juan otras tardes buenas y superiores—desde lo de ayer, el calificativo de grandeza debe guardarse para esta tarde... y las iguales que le sigan...—si quiere Juan—, y bien recordamos la mayor de todas, el 7 de octubre de 1917, con parladés, en que hubimos de titular nuestra crónica del suceso *El veragua de Belmonte*, pareciéndonos poca cantidad con la clásica onza, comparándola.

Entonces, como ayer, cortó Juan las orejas de

sus dos toros, y, como ayer, tuvo que matar más de su lote, en substitución de otro espada herido, *Celita*; pero el triunfo de Belmonte fué triunfo de su actividad, oportunidad y valor, de un lado; y de otro, el mayor triunfo de estocadista, como si herido el que figuraba de espadero en el cartel, quisiera Juan demostrar que él también sabía lo que se puede hacer con el estoque, a pesar de no estar clasificado en el grupo estocadista.

Pero nunca, nunca, había volado Juan tan alto como el domingo. Ni en sus mejores tardes novilleriles, ni cuando la alegría de Tallealto, ni siquiera el 25 de abril.

¡La cumbre de Juan Belmonte!

Antes de seguir, quiero recordar, y ahí están, para no buscar más lejos, mis revistas de este año, que disto mucho de ser enemigo de Juan Belmonte, aun cuando la ligereza con que la pasión partidista lee las cosas de toros, diga otra cosa. Antibelmontista rabioso cuando me querían comparar a Juan con mi ídolo.

Bien recientes son mis defensas de Belmonte contra la ingratitud y defección de tantos noveleros como le abandonaron en estos últimos tiempos, para adorar impacientes a los nacientes astros taurinos—lo que me valió aquella pregunta de un espectador del 9: "*Don Pío*, ¿se ha vuelto usted belmontista?—y mis afirmaciones rotundas, frente a las deserciones de los suyos,

de que aun le quedaba mucho por roer al hueso belmontino para que así como así pudiera echársele de la plaza.

Recuérdese que no fuí yo, sino un revistero significadamente belmontista, a las horas en que su inquietud e inseguridad no le lleva por otros caminos, quien solemnemente anunció el próximo desahucio de Belmonte y se apresuró a ponerse en salvo, probándose otra casaca.

Y ahora soy yo, el *gallista*, quien pregunta al *belmontista* (!) de marras. ¿Es a este torero al que van a echar La Rosa y *Chicuelo*?

Pero aunque yo fuese el más rabioso, el más recalcitrante, el más obcecado antibelmontista, ante lo del domingo no tendría más remedio que sentirme preso en la admiración de Juan Belmonte.

Desde que salió, se le vió a lo que salía. Tardó en despertar el león; pero, amigo, al sacudir la melena parecía despedir rayos.

No me pidáis una descripción exacta y minuciosa de sus faenas.

Belmonte se colocó anteayer en aquel punto en que lo que hacen los toreros de ahora no tiene descripción posible; que los ¡Oh! y los ¡Ah! de admiración y las hipérboles de los entusiastas y el aplauso ensordecedor, y las aclamaciones, y los alaridos de la muchedumbre, comulgante toda, amiga y adversaria, en un mismo sentimiento.

Desde que salió Belmonte hasta que, sabiamente, cuando vió herido de muerte al último toro salió huyendo del palizón de los admiradores, todo lo que hizo estuvo, no bien, sino superior, justificando las exaltaciones entusiastas de la multitud.

Tuvo toros, es verdad; le salieron sus toros; pero, señores, no olvidemos, y están bien recientes no sé cuantos casos, que, al contrario de lo que creen la generalidad de los ilusos, los toros ideales no son para los toreros ideales. Belmonte encontró sus toros y supo torearlos. Y, lo que es mejor, quiso torearlos.

Fué, para decirlo pronto y brevemente, el torero aquel, pintado por los belmontistas, que sólo veíamos de tarde en tarde. Fué más; fué un Belmonte todavía mucho mejor, porque sobre hacer todo lo que hizo, hubo en ello el mérito de que todo fué armonioso y obediente a un plan. No fué aquello un conjunto de faenas: fué una tarde "ligada".

Y lo que dió carácter, lo que imprimió el sello de grandeza que tuvo, fué el toreo con la izquierda, el toreo clásico, el toreo verdad, que nosotros le pedimos, y que, gracias a nuestra petición—permitásenos el pequeño orgullo de recordarlo—hemos podido gozar el domingo.

Así fué cómo *Joselito* se colocó en su cumbre. Todo lo hizo anteayer Juan. Con el capote volvieron a estremecer la plaza las verónicas aque-

llas; sacó la media verónica aquella en algunos quites, y con la muleta, ¡oh, con la muleta!...

Cuatro toros tuvo que matar por el percance de Martín Vázquez, y cada uno fué toreado del modo que debió serlo.

Al primero de la corrida, muleteado ya equivocadamente por Vázquez, sólo le dió dos o tres pases y le mató de un pinchazo en lo alto, a un tiempo, que discordó.

La faena del segundo comenzó, luego del ayudado de tanteo, por un natural y uno de pecho, siguiendo después, tras unos capotazos de *Margaritas* y *Maera*, para darle descanso, y ya siguió por naturales y de pecho, cerca y tranquilo como estuvo toda la tarde, para concluir de una estocada hasta el puño, un poco contraria por "atracarse", como decían los aficionados glotones del tiempo de la Nana.

Y cortó la primera oreja y dió el primer pase triunfal.

La faena del cuarto fué una faena de torero enterado. El toro llegó a la muerte con la válvula del gas abierta y escapándose por ella todo el que tenía. Intentó Juan torearlo con la izquierda, le dió con poca acometividad, por parte del toro, que ya no acudió al cite que para el de pecho le hacía, y entonces el torero, a tono con el toro, apeló, como *Gallito* en tales casos, al adorno; se arrimó más, porque a estos toros hace falta arrimarse mucho para animarlos, y

hasta le obsequió con un molinete y un farol que pusieron el colmo al gusto con que la gente le estaba viendo y atronaron con nuevos olés la oleada plaza. No se podía hacer más. Hubo también algún pase de pecho con la derecha; mas el público, que tenía en la boca el gusto de lo bueno, y al fin ha visto la inconsistencia de este pase, generalmente de engañabobos, no hizo estimación de él.

Para matar, empleó un pinchazo bueno, y luego se le fué la mano a los bajos. Le aplaudimos mucho por la faena alegre y torera, pues no se podía sacar más partido de un toro.

Y llegó el quinto, y aquello fué la apoteosis de Belmonte y la apoteosis de la izquierda.

Una serie de tres naturales, ligados con tres de pecho; tres naturales de un temple belmontino; tres, solemnes; una página entera de la historia de la tauromaquia. Quien no ha visto a Sevilla, no ha visto maravilla.

¿Pues y los tres de pecho, sacándose del pecho el toro?

¿No hice bien, mis alborotados amigos, en pedir el sábado a Belmonte que no se dejase olvidada en casa la mano izquierda?

Y aun hubo que contarle en dos molinetes, uno muy bueno, de los suyos, con la derecha; otro mejor, con la izquierda, que bien podemos, con permiso de los aficionados serios, llamar clásico, puesto que no es otra cosa que una gra-

ciosa y más expuesta derivación de la airosa navarra. El molinete del *Guerra*, de Rafael y *Joselito*. ¡No recordó nada en ese momento!

Y para coronación de esta tarde magna, la estocada. Corto, tan corto que tuvo necesariamente que hacerse atrás para tomar terreno, derecho, y con fe, esperanza y caridad metió en todo lo alto el estoque, se metió él detrás y coló en seguida toda la calle de Lista, desde la Castellana hasta donde, en la paz y felicidad de sus libros y sus traducciones de Anatole France —la literatura de Belmonte— vive mi magno amigo Luis Ruiz Contreras.

Ya se imaginarán ustedes la que se armaría allí. Las dos orejas, el rabo, vuelta triunfal a la redonda, acompañado de las aclamaciones frenéticas de la delirante multitud; salida a los medios; vuelta a salir al tercio, y el torero que, al fin, se recoge rendido al burladero, no a llorar, como supusieron algunos, sino a descansar y reponerse un momento de la ruda brega de la tarde más ruda para las fuerzas del “pobrecito”. “¡Pobrecito Juan!”, y tiene millones.

Pero lo que nadie puede imaginarse por este ni por ningún relato, es todo lo que en el lance que comenzó en el primer toro y acabó en el último, hubo de reposo, de arte, de valor sin desplantes; pero por lo mismo, valor verdad; de torería, en fin.

Esto es lo que no es posible describir y no ol-

vidarán los que lo vieron. El torero, despierto de su larguísimo letargo, erguido y en sí, toreado por su gusto y para su gusto.

—No me he olvidado de su encargo. Mire usted qué izquierda tengo.

El público, rugiendo de admiración y gusto, y al entablarse esa relación entre los espectadores y el artista, que determina los grandes momentos del que trabaja en público, el torero, creciéndose y superándose a sí mismo.

Por el cielo y cara al sol.

—Este es mi Juan, no el otro cambiado.

Sólo faltó el domingo una cosa. La presencia de *Joselito* para quien, en unión de Juan, iban a ser estos superiores, bravos, gordos y bien presentados toros de Albaserrada.

¡Qué corrida hubiéramos visto entonces! ¡Qué noble competencia artística entre los dos rivales amigos!

Juan y José en la cumbre.

Remontarse, crecer, tocar las nubes.

Malhaya la hora en que fué a Talavera.

Pero, al menos, desde ayer podemos decir que nos queda Juan Belmonte.

Que sea para muchos años, y con la izquierda.

TARJETA DE GRACIAS

Muchas gracias, Juan Belmonte. Orgulloso, como periodista de haber sido motivo de esta

gran tarde torera de usted, clásica, rondeña, grande e izquierdista, reconocido a su atención de atender mi consejo, llevando la izquierda a la plaza—¡si hasta lo deseaban las calles del camino! “¡Llevad la izquierda!”—, y satisfecho y entusiasmado, como aficionado, yo le doy a usted las gracias por lo que hizo el domingo.

Yo no le pediré a usted cosas absurdas y modernismos anticanónicos, como que no ligue el natural con el natural o que tореe en los medios según el afán de corromper oraciones, no sabiendo qué hacer, le pedía a *Gallito*. Pero que repita usted, siempre que sea posible lo de ayer, que use usted su magna izquierda, eso sí.

Usted tiene ahora las llaves del toreo; usted tiene que dar ejemplo, marcar caminos. Que ser izquierdista.

Ya no se echan cigarros a los toreros—¡y ahora, con las colas de los estancos!—; pero lo de usted, anteayer, fué tan grande, que bien merece volver a las antiguas costumbres. Palmas y tabacos. Además, yo no puedo dejar sin la debida correspondencia su atención conmigo, equivalente a un brindis.

Yo tengo mucho gusto en enviar con esta revista al gran torero que el domingo se remontó por cima de las nubes, una modesta caja de águilas para que se la fume usted a la salud de muchas tardes como la del domingo.

No, no me de usted las gracias, que todavía

soy yo quien queda en deuda, porque, sobre el contento del aficionado, proporciona usted otra alegría mayor al periodista; la de saber que conserva su público—el público que es la vida y la cotización en nuestro mercado de los que no tenemos otro patrimonio que la honrada pluma— “¿Se habrá concluído *Don Pío con Gallito?*”, se ha preguntado, inquieto y mustio, en tantas tardes como iban de silencio en esta temporada triste el revistero, acostumbrado a los grandes tumultos.

Y trece mil voces, enemigas, unas; amigas, otras, me contestaron ayer que no. Claro que el periodista, aunque tenga orgulosamente como timbre de su modesta historia revisteril el haber gozado iguales distinciones en todos los periódicos, chicos y grandes, donde se hizo—¡aquel *Mundo*, aquella *España Nueva*, aquella *Tribuna* de nuestros comienzos!—, no se atribuye un éxito que es, ante todo y sobre todo, un éxito de la autoridad y difusión de *La Libertad*; pero, de todos modos, gracias, gracias y gracias, porque este periódico es un hijo bendito y bendecido nuestro, al que cada uno amamos con toda el alma y nos consideramos unidos y enlazados con mayores lazos aun que los del entusiasmo y la generosidad con que hidalgamente se atan los periodistas a sus periódicos, que, al fin y al cabo, lo parimos con lágrimas y dolor y lo vemos crecer robusto y bueno con alegría paternal.

Gracias, señores. Gracias, Juan.
¡Viva Belmonte! ¡Viva la izquierda! ¡Viva
La Libertad!

DON Pío.

Esta corrida se celebró el día 20 de junio de 1920, en Madrid. Un mes después de la muerte de *Joselito*.

Belmonte aquella tarde alternó con Martín Vázquez y *Fortuna*. Los toros eran de Albaserada. El éxito fué tan grandioso que se reputó como el más grande (dadas las circunstancias) registrado por Belmonte.

Se transcribe esta crónica de *Don Pío* por ser el revistero más *gallista* de todos los *gallistas*.

BELMONTE, LLORA

El domingo, si no era aniversario, era víspera de aniversario para Belmonte. Ya mediado junio, y alrededor de esta fecha, se celebró el año 17 la corrida del Montepío de Toreros, y salió aquel sexto toro de Concha y Sierra, y Belmonte hizo aquéllo. No pasará de aquí el cronista en su recordatorio a los que no lo olvidaran; les ofendería el suponerles tan flacos de memoria, y si alguien lo olvidó, peor para él.

Pero Belmonte, el incomparable, ni respeta fechas, ni respeta aniversarios, y para que ya nadie se acuerde de aquello del Montepío, marcó como definitiva la fecha del 20 de junio de 1920. Precisamente cuando más se hablaba de la decadencia de Belmonte, ha dado Belmonte la tarde más completa. Ni siquiera en aquella otra tarde de octubre, que se lidiaban toros de Parladé—tarde en que concurrieron circunstancias análogas, porque la cogida de *Celita* hizo que Belmonte matara cuatro toros también—fué tan completa y definitiva como ésta.

Belmonte, sin rival, comprendiendo que la rivalidad es la salsa de estos caracoles, se ha buscado un competidor él mismo.

Sale en un toro, y queda bien; pero sale en el otro a mejorarse, a bañarse a sí mismo, sin tener comparación, y es para él un adversario terrible.

El domingo vió esto toda la plaza y cuánto no se ensañaría el público aplaudiendo, que le hicieron llorar a Belmonte de emoción. Váyase por las veces que la emoción de su toreo hizo llorar al público. No desaprovechó Belmonte ni un toro, ni un momento, ni una ocasión para torear maravillosamente. En un quite, en un detalle, allí estaba Belmonte. Sus lances de capa y su media verónica fueron impecables; esa media verónica que no tiene parentesco con nada de lo que se hace en el toreo, y que es hija de Belmonte; más todavía: forma parte de su cuerpo, es algo así como la prolongación de los brazos de Belmonte. Esa media verónica, uno de los momentos más sublimes del toreo, y que acaba de ser censurada por la pluma toda pasión de un cronista. ¡Qué herejía tan grande, si no fuera una idiotez! A Belmonte se le pueden regatear méritos, se le puede discutir todo, todo menos eso, porque, a lo que no se puede tocar precisamente es a la media verónica; su manera de ejecutar es tan fundamental que es la norma, los

principios por los cuales se rige el toreo moderno.

El toreo tiene dos fases, dos períodos que no pueden pasar inadvertidos para nadie: el toreo anterior a Belmonte y el toreo posterior a Belmonte.

Yo no soy intransigente. En las discusiones taurinas oí muchas veces decir que Belmonte ni por sus hechuras ni por sus condiciones físicas podría ser torero—los que esto dicen no ven la doble personalidad de Belmonte desde dentro del burladero y Belmonte al lado del toro—. Y yo lo admito; acepto que Belmonte no sea torero; quizá no lo sea en el concepto que muchos tienen de lo que debe ser un torero; pero lo que es indiscutible es que Belmonte, que no es torero, es un individuo que ha venido a enseñar a los toreros.

CORROCHANO.

Esta reseña, más que reseña, es un preámbulo a la famosa corrida celebrada el 20 de junio, en que Juan Belmonte lloró, emocionado por los aplausos del público, y en que Juan Belmonte buscó rival en sí mismo para superarse.

LA VUELTA DE BELMONTE

EL CRISTO DEL CACHORRO

En la iglesia del Patrocinio de Triana, a la derecha del altar mayor, en que la Virgen trianera resplandece entre luces, el Cristo del Cachorro, ese maravilloso Cristo de la Expiración, que en su divina faz atormentada refleja el supremo dolor y la piedad infinita, abre la cruz de sus brazos a las devociones sevillanas.

¿Qué maravilloso poder de sugestión tiene ese Cristo para que a su paso por las calles de Sevilla exalte de tal modo el fervor religioso el día de la Semana Santa, en que a la admiración del pueblo le sacan sus cofrades?

¿Qué artista excelso modeló esa escultura?

De quién fuera el genial imaginero que en un anónimo reverente dejara a la talla prodigiosa toda su gloria, corre por Sevilla una leyenda. Un día apareció en Triana un extranjero

que alquiló en el típico barrio sevillano una casita en que instaló su estudio de escultor; nadie sabía cómo se llamaba ni de dónde venía; sólo se conocían sus afanes: el modelar un Cristo que reflejase con la mayor exactitud el momento del drama del Calvario. Escogía modelos, concretaba actitudes, su maestra mano trazaba a maravilla el cuerpo lacerado y clavado en la cruz; sólo en la expresión del rostro, que entre la sangre de su frente había de reflejar el dolor y el tormento, la piedad y el perdón, no acertaba. Pasaba el tiempo y el escultor no acababa su obra.

Una tarde, al pasar por la calle de Castilla, frente al sitio en que se alza hoy la iglesia, vió a dos hombres que con las lumbres del furor en los ojos se acometían faca en mano. Uno de ellos cayó, mientras corría el otro, y al aproximarse a auxiliar al moribundo, fué tal el gesto de dolor y de amargura que miró impreso en su cara, que al volver a su estudio el artista pudo ver su inmortal obra terminada.

Y dicen los que cuentan el sucedido que no se volvió a ver más al escultor, y que al abrir un día su estudio de Triana se halló en él a ese Cristo en cuyo modelado pusiera todos sus anhelos.

En el misterio de su aparición lleva el Cristo de Triana la fe de sus creyentes, y alguien afirma que se le llama el Cristo del Cachorro por-

que *Cachorro* se apodaba aquel mozo andaluz que viera caer herido el escultor.

Al Cristo del Cachorro llevan los trianeros sus afanes, sus dudas, sus dolores.

—¡Santo Cristo, remedia mis quebrantos!

—¡Padre Jesús, apaga mis dolores!

Entre las exaltaciones de la fe van con la devoción súplicas poco reverentes. Hace poco, un trianero muy aficionado al arte del toreo, rabioso belmontista, sobresaltado ante la decadencia en que al dejar de torear el diestro de Triana quedó la fiesta, lleno de indignación, al ver que las patadas del fútbol repercuten ahora en su espectáculo favorito, temeroso de que ante esta falta de arte y de valor las corridas acaben, entró en la iglesia del Patrocinio, se postró ante el Cristo del Cachorro y suplicó:

—¡Santo Cristo, que no me muera sin ver de nuevo torear!

Y dicen que el hermano mayor, Daniel Herrera, que oyó la súplica, habló a Belmonte, su ahijado, amigo fraternal y compañero en la devota Cofradía del Cachorro, y convinieron esta fiesta que hoy alborota a Sevilla.

¡La idolatría andaluza tiene tantas facetas!

* * *

Bajo un toldo de fuego—¡sol sevillano de cáncula!—, con la emoción, el entusiasmo y la al-

gazara de las tardes de toros en que en la plaza de la Maestranza toreaba Juan Belmonte, empieza la corrida.

El ídolo de la afición a toros de Sevilla, caballero en una jaca torda, vestido con el clásico traje campero—zahón, calzona, guayabera—, aparece en el ruedo; la multitud le aclama; su cabeza romana se inclina reverente. ¡Ya está otra vez en el ruedo sevillano Juan Belmonte!...

Sale un novillo de Rincón, gordo, bajo de agujas, nervioso y ágil. Belmonte torea con su jaca. Ejecuta por vez primera este ejercicio ecuestre, y parece ya maestro en él. ¿Qué maravillosa intuición tiene este hombre en todo arte que con los toros se realice? Por dos veces la brava res junta su hocico a la grupa del caballo; Belmonte sortea, diestro, el peligro. Dos rejonnes arriba (entusiasmo, ovaciones), otro muy cerrado en las tablas, que al salvar el embroque cae en los bajos y da en tierra con la res (decepción, rabia...).

¿Es que el gran torero sevillano nos va a hurtar la emoción de su estilo de toreo inimitable?

Se alza el novillo moribundo, baja Belmonte del caballo, y con ese temple, esa difícil suavidad, ese cariño con que conserva las facultades de la res, la hace pasar, enseñando a los toreros que en el ruedo se hallan, recordando a los aficio-

nados que tantas veces tuvieron la emoción de sus faenas cómo el torero debe llevar prendido el toro en el engaño.

Hay un pase de pecho que alza en la plaza el clamor de una resurrección; tras un pinchazo, el moribundo cae... Y sale el segundo novillo, más zancudo y menos bravo. Belmonte, caballero en su jaca, vuelve a mostrar su maestría; pero el público ha venido a verle torear a pie. Los aficionados esperan la lección de toreo. El devoto del Cristo del Cachorro chilla con todos sus pulmones: "¡Quiero ver torear!" Y tras un solo rejón, Juan Belmonte se tira del caballo, pide un capote, y como un "capitalista" que saltase a la arena corre a la res y graba tres verónicas belmontinas de aquellas, ¡ay!, que se fueron para no volver. Mas los zahones sueltos marcan los lances con la tela; en uno de ellos el pitón prende en el cuero, queda el diestro en la cara de la res y ésta lo alcanza, lo derriba y lo cornea... Entre un grito de angustia se alza rápido del suelo; lleva la cara ensangrentada, destrozada la ropa, partido el cuero del zahón; corre al centro del ruedo, donde la res se encuentra, y en el terreno en que ella quiere, quieto, erguido, jugando aquellos brazos con el prodigio de su arte, ejecuta algunos lances más y remata con aquella media verónica incopiable que hizo crujir en entusiasmos desbordantes tantas veces las plazas...

¿Y a qué seguir? La faena de muleta fué un asombro de adaptación a las condiciones del novillo, que se vencía por el lado derecho, y un primor de serenidad y clasicismo; dos pinchazos y una estocada en las agujas pusieron fin a aquella lección práctica de toreo en que los aficionados que saben apreciar estas faenas reverdecían sus entusiasmos, y los que no, admiraban aquel torero extraño que, sin perder la línea en un solo momento, sin moverse del sitio en que empezara a torear, lo hacía como si estuviese en un salón. ¡Parece, hecho así, tan fácil!...

Y mientras las aclamaciones se sucedían en honor de aquel torero incomparable, y después, mientras Bienvenida y Manolo Belmonte torea-ban lucidos y valientes y culminaba el éxito de esos dos grandes banderilleros de toros *Magritas* y *Rodas*, que en honor de su antiguo maestro pareaban los cuatro toros de lidia, el devoto del Cristo del Cachorro gritaba como poseso, en un tendido: “¡Es un milagro! ¡Es un milagro!...”

Por la noche, un amigo le dijo a Juan Belmonte:

—Juan, estás mejor que nunca; debes volver a torear.

Y el famoso torero contestó sonriente:

—Está uno muy cansado para empezar de nuevo.

—¡Y con lo estragados que están los paladares ahora!—dijo otro amigo.

CLARIDADES.

Sevilla, junio.

Esta crónica fué publicada en junio de 1924, a raíz de Belmonte decidirse a presentarse de nuevo ante los públicos.

Bueno es hacer constar que Juan, durante ese período de ausencia, ni autorizó a nadie ni publicó en ningún periódico la noticia de que había pensado en retirarse.

BELMONTE SE ABRAZA CON BELMONTE

... Tras el pase ayudado, en el que la muleta paseó lentamente por la altura, midiendo la distancia de las astas al rabo, al detenerse, desplegada, en la izquierda, el toro, como deslumbrado, se ha ido sobre ella, y siempre como deslumbrado ha seguido su viaje sin resolverse por el hombre, cuya presencia ignora acaso porque no le sintió moverse.

La fe y la duda estremecen a las catorce mil almas del coso. Así tiemblan, a las veces, las hojas de los árboles en las noches de calma. Levanta el diestro su brazo: "¡Esperad!" Y vuelve a enfrentarse con la fiera. Cruza otra vez por encima de su frente astada la muleta, y otra vez, firme y segura de sí misma detiene el centro de su palo en la mano torera. Y ahora ya el toro no se va. Preso en el mágico engaño, obedece dócilmente y va y viene con la ciega resignación de un predestinado. Cuando la res, bur-

lada, se crece en un pase y redobla el ímpetu, vuelan un poco las manos hasta el término de la suerte. Si la res vacila y amengua en el empuje, avanza la mano el engaño para encelarla y se distancia poco a poco, cuidando de no quebrar el hilo invisible que guía la embestida. En el remate mismo del pase por bajo, templado, lento, sereno, parsimonioso, inicia su viaje alto, forzado y audaz el de pecho. Hasta que una vez la mano izquierda se adelanta a traerse por delante del hombre el toro, doblado en la media elipse del pase natural. Va la mano baja, muy baja, para que el diestro contemple y se recree en el paso de la fiera burlada. Y va despacio, muy despacio, con ese ritmo majestuoso y emocionante, del que sólo han sabido estas manos en el toreo. Se revuelve la muchedumbre en los tendidos y la plaza clama en un alarido:

—¡Belmonte!...

Verdad. Ese pase natural es su rúbrica. La antigua. La de su época heroica. Como él es ahora el Juan aquel de la pareja. Mirad si no cómo se satura de emoción el ambiente; cómo se rebullen los espectadores en la localidad, temerosos de turbar con el ruido de sus movimientos el silencio e incapaces a la vez de contenerse... Cae un sombrero al ruedo saludando un pase. Y otro tras él. Y luego otro. Y otros más... Alguno describe en el aire la misma curva lenta y graciosa de la muleta... No falta el que lle-

ga rodando hasta los pies, que acaban de tomar tierra a raíz de un pase de rodillas o de girar en un molinete ceñidísimo. Pincha Belmonte en lo duro. Salta la espada. Y las gentes respiran y aplauden.

—¡ Mejor—se dicen—; más faena!

Y aciertan. El duelo se reanuda en el mismo sitio, bastante afuera del tercio, en la coyuntura de los tendidos 2 y 3. Fué también ahí cierta faena modelo de trabazón y de grandeza torera...

Se hunde la espada hasta la mitad en el toro y prorrumpe el público en aclamaciones y salen a flote los pañuelos. El sol se marcha ya de la colgadura con que—fiesta del Montepío de sus funcionarios—la Diputación ha engalanado la meseta de toriles. Mis ojos se vuelven a buscar a Gaona. No está. Tampoco *Gallito*.

Ni es este Montepío el mismo. (El beneficiado aquel día era el de toreros.) Pero Belmonte, sí; es él, el auténtico Juan Belmonte de la corrida del Montepío, el Belmonte genio del toreo...

En el quinto toro, que se ha acobardado a última hora, surge el otro Belmonte: el técnico. El que en pleno dominio y conocimiento de los secretos del toreo tantea los terrenos y las querencias para buscarles lidia lucida a las reses. Y así unas veces al favor de su querencia y otras atravesándosele en ella, y siempre sin separarle la muleta de la cara logra algunos pa-

ses magníficos. Pincha dos veces; le desarma el toro, y el diestro se encorajina y arranca más derecho todavía... Del encuentro sale con la pechera de la camisa destrozada. Y vuelve al ataque con más bríos. Pálido, desgrefñado, la muleta a rastras, el Belmonte maestro, consagrado y millonario, se da un abrazo con el Belmonte novillero, lleno de hambre, de gloria y de... lo demás, que escribió el lema: "El torero al ejecutar una suerte debe olvidarse de la vida..."

Mata al toro con una estocada en la suerte contraria, y, como en el anterior, se le dan las orejas y el rabo.

Completo el doble curso de muleta y brillante su toreo de capa, que culminó en un quite al toro cuarto, el público aclama a Belmonte y le hace salir por cuatro veces a los medios.

¿Qué hiere así de este Belmonte tan en lo hondo de la fibra de los públicos? Unos dicen: "Es un artista." Otros: "Es un valiente." Otros: "Siente la dignidad de su profesión, la responsabilidad de lo que arriesga y lo que exige." Y la plaza vibra... como nadie la hizo vibrar.

Todo es poco. Del toreo de Belmonte está ya tan llena la historia del arte, como dicen los profetas que están llenos los cielos y la tierra de la bondad de Dios.

Al término de la corrida un grupo de admiradores cerró el paso a Belmonte y lo tomó sobre sus hombros. Pronto engrosó el grupo, y se dirigió, atravesando el redondel, hasta la llamada puerta de Madrid. Hace tiempo que la autoridad prohíbe, quizá en un rasgo de buena afición, la salida en triunfo de los toreros por esa puerta; pero el grupo que llevaba al trianero violó la consigna, en otro rasgo de buena afición, y... la puerta.

Entre tanto, por la de caballos salían también en tropel numerosos espectadores, que dieron escolta al grupo por las calles.

Belmonte: la puerta de Madrid se ha quedado de par en par...

CLARITO.

La revista precedente se refiere a la última corrida toreada por Juan en Madrid en el año 1927, 6 de octubre.

Corridas en que ha actuado el diestro Juan Belmonte; ganaderías que ha lidiado, plazas que contrató y percances que ha sufrido, por riguroso orden de fechas

Año de 1912.

Año de 1927.

AÑO 1912

Como matador de novillos

Debut en Sevilla, 21 de julio; toros del duque de Tovar; diestros con que alternó: *Larita* y *Posada*.

28 de julio, en Sanlúcar de Barrameda, novillos de Gutiérrez Agüera, alternando con Manuel Navarro y Paco Madrid.

(Al estoquear su primer toro fué derribado y pisoteado Belmonte, no pudiendo salir al ruedo).

5 de agosto. Estaba contratado con Martín Vázquez II y Navarro, pero no pudo torear por seguir mal de la herida que padecía. Su nombre apareció en los carteles, pero lo sustituyó *Villarillo*.

11 de agosto, en Sanlúcar de Barrameda, novillos de Surga, alternando con *Celita* y *Torquito*.

18 de agosto, en Barcelona, novillos de Contreras, alternando con Rodarte y *Rosalito*.

22 de agosto, en Cádiz, novillos de Miura, alternando con *Joselito*.

25 de agosto, en Sevilla, novillos de Tovar, alternando con Vázquez II y Posada.

8 de septiembre, en Sanlúcar, novillos de don Félix Suárez, alternando con *Templáito* y Posada. (El tercer novillo le cogió aparatosamente, infiriéndole una herida leve en el hipocondrio izquierdo. A pesar de estar herido, mató el sexto.)

9 de septiembre, en Cartagena, cuatro novillos de Carvajal, alternando con *Angelillo*. Se suspendió por haber descargado una tormenta a la hora de comenzar.

10 de septiembre, en Utrera, novillos de Parladé, alternando con *Angelillo* y Posada.

12 de septiembre, en San Sebastián, novillos de Pérez de la Concha, alternando con Posada.

(Mató los seis por haber sido gravemente herido Posada al lancear de capa a su primero.)

14 de septiembre, en Higuera, junto a Aracena, cuatro novillos de D. Félix Suárez, alternando con Eduardo Arias La O.

15 de septiembre, en Sevilla, novillos de don Dionisio Bueno, alternando con Manuel Navarro y *Varelito*. (Debut de éste.)

17 de septiembre, en Morón de la Frontera, cuatro novillos de D. Gregorio Campos, alternando con *Rosalito*.

(Fué cogido por el cuarto novillo, que le causó contusiones).

18 de septiembre, en Morón de la Frontera,

cuatro novillos de Miura, alternando con *Rosalito*.

19 de septiembre, en Santa Olalla, cuatro novillos de D. José Anastasio Martín, alternando con *Templaito*.

21 de septiembre en Ecija, novillos del duque de Tovar, alternando con Vázquez II y *Limeño*.

22 de septiembre, en Ecija, novillos de Gamero Cívico, alternando con Vázquez II y *Limeño*.

23 de septiembre, en Fregenal de la Sierra, novillos de D. José Anastasio Martín, alternando con *Zapaterito* y *Rosalito*.

30 de septiembre, estaba contratado en Barcelona, pero no pudo torear por estar lesionado.

4 de octubre, en Ubeda, novillos de D. José Anastasio Martín, alternando con *Machaquito de Sevilla* y *Varelito*.

7 de octubre, en Morón de la Frontera, novillos de D. José Anastasio Martín, alternando con Ramírez.

(Le cogió el tercer novillo, lesionándole).

1 de noviembre, en Utrera, novillos de Parladé, alternando con Ramírez.

25 de diciembre, en Pilas, novillos de D. Gregorio Campos, alternando con *Rosalito*.

AÑO 1913

Segunda actuación de novillero

16 de febrero, en Barcelona, lidiando novillos de Gamero Cívico, alternando con Posada.

25 de febrero, en Valencia, ganado de Concha y Sierra, con *Limeño* y Posada.

2 de marzo, en Barcelona, novillos de Concha y Sierra, con *Larita* y Posada.

9 de marzo, en Valencia, ganado de D. José Anastasio Martín, con *Petreño* y Posada.

16 de marzo, en Toulousse, reses de D. Félix Suárez, con *Cortijano* y Posada.

19 de marzo, en Barcelona, ganado de Olea, con *Alé* y Posada.

23 de marzo, en Bilbao, novillos de D. José Anastasio Martín, con Posada.

Para el 25 de marzo tenía señalada la fecha de su debut en Madrid, con novillos del conde de Santa Coloma, alternando con Posada.

La corrida se suspendió este día por haber llovido y se celebró al siguiente, con el mismo cartel. En lugar de uno de los novillos de Santa Coloma, desechado, se lidió uno de Olea, que le correspondió en el sorteo a Belmonte, y se corrió en cuarto lugar.

10 de abril, en Sevilla, ganado de Urcola, con Posada.

11 de abril, en Madrid, toros de Anastasio Martín, con Posada.

13 de abril, en Sevilla, toros de Félix Suárez, con Posada.

Enfermo Juan Belmonte, y asistido por el doctor Serrano, se queda en Sevilla; hace un alto en la temporada, y se somete a un plan curativo.

Pero, agobiado por la necesidad, vuelve a los toros, vistiendo el traje de luces en Alicante; novillos de Carrero, alternando con Navarro y Posada, el día 7 de mayo.

(No estoqueó ninguno por haberle cogido su primer toro al darle un pase de molinete, resultando lesionado).

9 de mayo, en Ecija, novillos de Conradi, con Posada y *Riverito*.

10 de mayo, en Huelva, novillos de Campos Varela, con Rafael Navarro y Posada.

11 de mayo, en Sevilla, novillos de Santa Coloma, con *Rosalito* y Posada.

12 de mayo, en Cortejana, cuatro novillos de Carvajal, llevando de sobresaliente a *Riverito*.

13 de mayo, en Osuna, novillos de D. José Anastasio Martín, con *Zapaterito* y Posada.

14 de mayo, en Badajoz, novillos de Aleas, alternando con *Angelillo* y Eusebio Fuentes.

16 de mayo, en Pozoblanco, novillos de López Plata, con *Serranito*.

17 de mayo, en Linares, novillos de Nandín, con *Rosalito* y Posada.

Agravado en su dolencia, hace un nuevo alto y deja de torear las corridas que tenía contratadas, hasta el día 1 de junio, que aparece en Málaga, estoqueando reses de Moreno Santamaría, con Rafael Gómez y *Larita*.

2 de junio, en Antequera, novillos de Conradi, con *Larita* y *Rosalito*.

6 de junio, en Huelva, novillos de Campos Varela, con *Alcalareño* y *Limeño*.

8 de junio, en Valencia, novillos de Saltillo, alternando con Posada.

10 de junio, en Madrid, ganado de Flores, con Posada.

11 de junio, en Valencia, novillos de Murube, con *Cortijano* y Posada.

12 de junio, en Madrid, ganado de Esteban Hernández, con Posada.

En esta corrida la imposibilidad física de Belmonte fué tan absoluta, que los médicos y críticos, como *Don Modesto*, *Claridades* y *Dulzuras*, se impusieron sobre el diestro de tal manera, que Juan dejó de torear para curarse, presentándose el 5 de octubre en Jerez de la Frontera, lidiando novillos de González Nandín, y alternando con Muñagorri y *Riverito*.

8 de octubre, en Sevilla, novillos de Gamero Cívico, con Tello y *Varelito*.

9 de octubre, en Toledo, reses de Veragua, con Antonio Lobo y Martín Lalanda.

10 de octubre, en Orihuela, novillos de Flores, con Lombardini y *Pastoret*.

11 de octubre, en Alicante, ganado de Moreno Santamaría, con *Pastoret* y *Gavira*.

12 de octubre, en Valencia, reses de Concha y Sierra, con *Copao* y *Varelito*.

14 de octubre, en Granada, reses de Anastasio, con *Larita* y *Riverito*.

15 de octubre, en Sevilla, novillos de Campos, con *Riverito* y *Rosalito*.

En estas sus últimas novilladas cobró Belmonte por su trabajo las siguientes cantidades:

En Jerez de la Frontera, 6.000 pesetas; en Toledo, 6.000 pesetas; en Orihuela, 3.000 pesetas; en Alicante, 5.500; en Valencia, 6.000 pesetas; en Granada (beneficio de la Asociación de la Prensa), 4.000 pesetas, y por las dos novilladas de Sevilla, 17.500 pesetas, 10.000 para él y 7.500 para la Asociación de la Prensa.

Es decir, percibe por estas ocho últimas corridas en que vistió el traje de luces como novillero la suma de 48.500 pesetas, único caso que hasta ahora se ha dado en el toreo.

Y el día 16 de octubre, alternando con los diestros *Gallo* y *Machaquito*, tomó Belmonte la alternativa en la Plaza de Madrid, saliendo por la puerta del chiquero once toros: ocho, de Bañuelos, uno de Olea, y dos de Guadalets.

TEMPORADA DE MEXICO

Sigue el año 1913

9 de noviembre, en México, toros de San Diego de los Padres, alternando con Pastor.

16 de noviembre, en México, ganado de Piedras Negras, alternando con Samuel Solís, a quien confirmó la alternativa.

23 de noviembre, en Puebla, alternando con *Llaverito*, ganado de Piedras Negras.

30 de noviembre, en Veracruz, ganado de San Diego de los Padres, alternando con *Gordito*.

7 de diciembre, en México, con Gaona, ganado de Atenco.

12 de diciembre, en Puebla, con Gaona, reses de Tepeyahualco.

14 de diciembre, en México, con Gaona, toros de Piedras Negras.

21 de diciembre, en México, con Gaona, toros de Tepeyahualco.

28 de diciembre, Guadalajara, con *Chanito*, ganado de San Diego de los Padres.

TEMPORADA DE 1914

(Sigue en México)

1 de enero, en San Luis de Potosí, con *Llaverito*, ganado de Santín.

4 de enero, en México, con Pastor y Vázquez II, tres toros de Peláez y tres de Piedras Negras.

11 de enero, en Guadalajara, con *Chanito*, ganado de San Diego de los Padres.

13 de enero, con *Gordito*, en Yrapuato, con toros de Santín.

18 de enero, en Guadalajara, con Torcuato, tres toros de Peláez y tres de Piedras Negras.

25 de enero, en México, con Pastor y Gaona, ganado de Piedras Negras.

1 de febrero, en México, con Pastor y Gaona, ganado de Piedras Negras.

5 de febrero, en Nogales, alternando con *Chanito*, toros de Nopalapan. En esta corrida, y toreando de capa, fué herido por su primer toro, perdiendo de torear seis corridas.

15 de febrero, en México, con Pastor y Gaona, concurso de ganaderías del país.

TEMPORADA EN ESPAÑA

Año 1914

15 de marzo, en Barcelona, con *Cocherito* y *Gallito*, ganado de Santamaría.

22 de marzo, en Castellón, con *Gallito* y *Limeño*, toros de Guadalets.

25 de marzo, en Barcelona, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Urcola.

29 de marzo, en Valencia, con *Gallito* y *Posada*, toros de Guadalets.

5 de abril, en Barcelona, Con *Gallo* y *Gallito*, toros de Gamero Cívico.

12 de abril, en Sevilla, con *Gaona* y *Vázquez II*, toros de Surga.

13 de abril, en Madrid, con *Pastor* y *Cochero*, toros de Benjumea.

15 de abril, en Murcia, con *Cochero*, *Paco Madrid* y *Posada*, toros de Veragua. En esta corrida fué cogido al matar a su primer toro, sufriendo una distensión en un pie, perdiendo las dos corridas siguientes.

18 de abril, en Sevilla, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Campos Varela.

20 de abril, en Sevilla, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Santa Coloma.

21 de abril, en Sevilla. Volvió a vestir el traje

de luces, restablecido de la cogida que sufrió el día 15 en Murcia; alterna hoy con Gaona y *Gallito*, toros de Miura.

22 de abril, en Sevilla, con *Gallo*, Gaona y *Gallito*, toros de Gregorio Campos.

26 de abril, en San Sebastián, con Madrid y Posada, toros del duque de Tovar.

30 de abril, en Barcelona, con Pastor y *Gallito*, toros de Conradi.

2 de mayo, en Madrid, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Contreras.

3 de mayo, en Madrid, con Pastor, *Gallo* y *Gallito*, toros de Santa Coloma. En esta corrida recibió una cornada en el muslo al matar su primer toro, perdiendo las seis corridas que a continuación se expresan:

7 de mayo, en Valencia, con *Cochero* y *Gallito*, toros de Tabernero.

10 de mayo, en Barcelona, con Fuentes y Posada, toros de Guadalets.

15 de mayo, en Madrid, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Martínez.

16 de mayo, en Madrid, con Pastor, *Gallo* y *Gallito*, toros de Veragua.

17 de mayo, en Valencia, con *Gallo* y Flores, toros de Moreno Santamaría.

21 de mayo, en Barcelona, con Pastor, *Gallo* y *Torquito*, toros de Veragua.

24 de mayo, en Oviedo. Nuevamente torea, restablecido de la cornada que sufrió el día 3 en

Madrid. Alterna con *Chiquito de Begoña* y *Posada*, toros de Guadalets.

26 de mayo, en Madrid, con *Pastor* y *Bienvenida*, toros de Olea.

27 de mayo, en Córdoba, con *Gallo*, *Gaona* y *Gallito*, toros de Garvey.

30 de mayo, en Madrid, con *Pastor*, *Gallo* y *Gallito*, toros, cuatro de Miura y cuatro de Pablo Romero.

31 de mayo, en Linares, con *Bienvenida* y *Gallito*, toros de Castellones.

2 de junio, en Madrid, con *Pastor*, *Gallo* y *Gallito*, seis diferentes ganaderías. Perdió esta corrida por ser herido el 31 de mayo en Linares.

5 de junio, en Valencia, con *Flores* y *Paco Madrid*, toros de Tabernero.

7 de junio, en Madrid, con *Gallo* y *Gallito*, toros, tres de Contreras y tres de García.

8 de junio, en Madrid, con *Minuto*, *Pastor*, *Gallo*, *Mazantinito*, *Madrid* y *Gallito*, toros de Lama. Toreó esta corrida, que fué la despedida de Enrique Vargas, *Minuto*.

11 de junio, en Granada, con *Lagartijillo* y *Gallito*, toros de Murube.

13 de junio, en Granada, con *Gallo* y *Gallito*, toros del duque de Tovar.

14 de junio, en Granada, con *Lagartijillo* y *Posada*, toros de Saltillo.

15 de junio, en Algeciras, con *Morenito de Algeciras* y *Gallito*, toros de Santa Coloma.

16 de junio, en Algeciras, con *Morenito de Algeciras* y *Gallito*, toros de Miura.

21 de junio, en Algeciras, con *Morenito de Algeciras*, Madrid y *Limeño*, toros de Nandín.

24 de junio, en Bilbao, con *Cocheo* y *Mazantinito*, toros de Trespalacios. No pudo torear la corrida del día 29 en Barcelona por ser cogido al torear de muleta al sexto toro.

29 de junio, en Barcelona, con Martín Vázquez y *Punteret*, toros de Carriquiri.

4 de julio, en Zaragoza, con *Camisero* y *Manolete*, toros de Gamero Cívico.

5 de julio, en Barcelona, con *Punteret* y *Gallito*, toros de Pérez de la Concha; por ser heridos *Punteret* y *Gallito*, mató cuatro toros.

8 de julio, en Pamplona, con Martín Vázquez y Ganoa, toros de Anastasio Martín.

9 de julio, en Pamplona, con Gaona y Paco Madrid, toros de Concha y Sierra.

10 de julio, en Pamplona, con Gaona y Posada, toros de Parladé.

12 de julio, en Coruña, con *Regaterín* y Pacomio, toros de Guadalets.

14 de julio, en Oviedo, con Pastor, Gaona y Flores; toros, cuatro de Nandín y cuatro de Concha y Sierra.

15 de julio, en Gijón, con Pacomio y *Regaterín*, toros de Peláez.

19 de julio, en La Línea, con *Bienvenida y Pazos*, toros de Murube.

20 de julio, en La Línea, *Bienvenida y Martín Vázquez*, toros de Concha y Sierra.

25 de julio, en Barcelona, con *Torquito y Celi*, toros de Murube.

27 de julio, en Valencia, con *Gallo y Bombita III*, toros de Murube.

28 de julio, en Valencia, con *Gallo y Bombita III*, toros de Santa Coloma.

29 de julio, en Valencia, con *Gallo y Posada*, toros de Miura.

30 de julio, en Valencia, con *Gallo, Bombita III* y *Posada*, toros de Martínez.

2 de agosto, en San Sebastián, con *Gallo y Madrid*, toros de Guadalets.

3 de agosto, en Vitoria, con *Gallo y Posada*, toros de Felipe Salas.

4 de agosto, en Vitoria, con *Gallo, Gaona y Posada*, toros de Peláez.

9 de agosto, en Santander, con *Pastor*, toros de Saltillo.

12 de agosto, en Huesca, con *Camisero y Posada*, toros de Lama.

15 de agosto, en San Sebastián, con *Gallo, Gaona y Gallito*, toros, cuatro de Murube y cuatro de Santa Coloma.

16 de agosto, en Bilbao, con *Coche* y *Posada*, toros de Santa Coloma.

18 de agosto, en Bilbao, con *Gallo y Gallito*, toros de Miura.

19 de agosto, en Bilbao, con *Gallo, Cochero y Gallito*, toros de Murube.

23 de agosto, en San Sebastián, con *Gallo y Gallito*, toros de Miura. No pudo torear por encontrarse enfermo.

24 de agosto, en Almagro, con Flores y Freg, toros de Lama.

26 de agosto, en Almería, con *Relampaguito y Posada*, toros de Campos.

27 de agosto, en Almería, con *Relampaguito y Posada*, toros de Flores.

28 de agosto, en Linares, con *Lagartijillo y Madrid*, toros de Pérez de la Concha.

30 de agosto, en San Sebastián, con *Gallo y Gallito*, toros de Murube. No toreó por lastimarse una mano en Linares.

1 de septiembre, en Málaga, con Madrid y *Larita*, toros de Nandín.

2 de septiembre, en Málaga, con Madrid y *Larita*, toros de Conradi.

3 de septiembre, en Mérida, con *Gallo y Madrid*, toros de Moreno Santamaría.

4 de septiembre, en Mérida, con *Gallo y Madrid*, toros de Saltillo.

6 de septiembre, en San Sebastián, con *Gallito y Madrid*, toros de Gregorio Campos. No toreó por resentirse de la mano en Mérida.

8 de septiembre, en Murcia, con *Gallo* y *Martín Vázquez*, toros de Saltillo.

9 de septiembre, en Albacete, con *Pastor*, toros de Martínez.

11 de septiembre, en Salamanca, con *Cochero* y *Gaona*, toros de Saltillo.

12 de septiembre, en Salamanca, con *Gaona*, *Madrid* y *Posada*, toros de Anastasio Martín.

13 de septiembre, en San Sebastián, con *Gaona*, toros de *Concha* y *Sierra*. No toreó en esta corrida por haberse lesionado en Salamanca.

17 de septiembre, en Lisboa, con *Bienvenida*, toros de Infante.

19 de septiembre, en Valladolid, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Trespalacios.

20 de septiembre, en Oviedo, con *Gallito* y *Limeño*, toros de Anastasio Martín.

21 de septiembre, en Oviedo, con *Gallito* y *Posada*, toros de Felipe Salas.

24 de septiembre, en Barcelona, con *Pastor*, *Gallo* y *Gallito*, toros, cuatro de Pérez de la Concha y cuatro de Salas.

27 de septiembre, en Madrid, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Campos.

28 de septiembre, en Sevilla, con *Gallo* y *Martín Vázquez*, toros de Moreno Santamaría. Fué cogido en esta corrida y perdió las siguientes.

29 de septiembre, en Sevilla, con *Gallo* y *Martín Vázquez*, toros de Anastasio Martín.

1 de octubre, en Madrid, con Pastor y *Gallito*, toros de Esteban Hernández.

4 de octubre, en Barcelona, con Martín Vázquez y *Celita*, toros de Carriquiri.

6 de octubre, en Alicante, con *Gallo* y *Gallito*, toros de Santa Coloma.

8 de octubre, en Granada, con *Lagartijillo* y *Gallito*, toros de Pablo Romero.

11 de octubre, en Madrid, con Pastor y Madrid, toros de Benjumea.

15 de octubre, en Madrid, con *Gallito*, toros de Felipe Salas.

18 de octubre, en Jaén, con Posada y *Ostioncito*, toros de Flores.

En la temporada de 1914 firmó en España Juan Belmonte 94 corridas y mató 137 toros. En México tomó parte en nueve corridas.

TEMPORADA DE 1915

28 de febrero, en Málaga, toros de Murube, con *Gallito*.

7 de marzo, en Algeciras, toros de Gamero Cívico, con Vázquez y *Alcalareño*.

14 de marzo, en Castellón, con *Gallo* y *Gallito*, toros de V. Martínez.

21 de marzo, en Algeciras, toros de Contre-ras, con *Gallo* y *Gallito*.

28 de marzo, en Algeciras, toros de Saltillo, con *Cocherito* y *Vázquez*, suspendida por lluvia.

4 de abril, en Murcia, toros de V. Martínez, con *Gallito* y *Alcalareño*.

5 de abril, en Madrid, toros, cuatro de Benjumea y cuatro de Salas, con Pastor, *Gallo* y *Gallito*.

11 de abril, en Granada, toros de Nandín, con *Lagartijillo*.

17 de abril, en Sevilla, toros de Santa Coloma, con *Gallito*.

18 de abril, en Sevilla, toros de Parladé, con *Gallito*.

21 de abril, en Sevilla, toros de Miura, con *Gallo* y *Gallito*.

22 de abril, en Sevilla, toros de Murube, con *Gallo*, *Gallito* y Posada.

25 de abril, en Madrid, toros de Murube, con Pastor, *Gallo* y *Gallito*. Corrida de Beneficiencia.

26 de abril, en Andújar, toros de Campos Varela, con Malla y Pacomio.

29 de abril, en Jerez, toros de Gregorio Campos, con *Gallo* y *Gallito*.

30 de abril, en Jerez, toros de Anastasio Martín, con *Gallo* y *Gallito*. Al matar el sexto recibió un puntazo en el brazo izquierdo.

1 de mayo, en Jerez, toros de Parladé, con *Gallo* y *Gallito*.

2 de mayo, en Madrid, toros de Trespalacios, con *Gallo* y *Gallito*.

6 de mayo, en Valencia, toros de Campos Varela, con *Gallito*.

8 de mayo, en Madrid, toros de Contreras, con *Gallito*.

9 de mayo, en Bilbao, toros de Nandín, con *Cocherito* y Gaona; suspendida por lluvia.

10 de mayo, en Madrid, toros de Parladé, con *Gallito*. En esta corrida sufrió una distensión en el pie izquierdo, perdiendo las once corridas siguientes.

11 de mayo, en Badajoz, toros de Flores, con *Cocherito* y *Gallito*.

12 de mayo, en Badajoz, toros de Albarrán, con *Cocherito* y *Gallito*.

13 de mayo, en Madrid, toros de Gregorio Campos, con *Gallo* y *Gallito*.

15 de mayo, en Madrid, toros de Saltillo, con Pastor, *Gallo* y *Gallito*.

16 de mayo, en Madrid, toros de Esteban Hernández, con *Gallo* y Madrid.

18 de mayo, en Baeza, toros del duque de Tovar, con *Gallito*.

20 de mayo, en Ronda, toros de Nandín, con *Morenito de Algeciras* y *Lagartijillo*.

23 de mayo, en Barcelona, tres toros de Parladé y tres de Santa Coloma, con *Gallo* y *Gallito*.

25 de mayo, en Córdoba, toros de Murube, con *Gallito*.

26 de mayo, en Córdoba, toros de Miura, con *Manolete* y *Gallito*.

27 de mayo, en Córdoba, toros de Pérez de la Concha, con *Manolete*, *Gallito* y *Celita*.

30 de mayo, en Cáceres, toros de Gamero Cívico, con *Lagartijillo* y Posada. Esta es la primera que torea después de la cogida del 10 en Madrid.

31 de mayo, en Cáceres, toros de Trespalacios, con Posada y *Limeño*.

3 de junio, en Granada, toros de Vicente Martínez, con Gaona y *Saleri*.

5 de junio, en Granada, toros de Santa Coloma, con Gaona y *Gallito*.

6 de junio, en Granada, toros de Guadalets, con Gaona, *Gallito* y *Alcalareño*.

10 de junio, en Lisboa, toros de Infante, con *Bombita III*.

12 de junio, en Madrid, toros, cuatro de Miura, y cuatro de Santa Coloma, con Pastor, *Gallito* y Carranza, a beneficio de la Prensa.

13 de junio, en Madrid, con Pastor y *Gallito*, toros de Vicente Martínez.

14 de junio, en Algeciras, toros de Gregorio Campos, con *Gallito* y Posada.

15 de junio, en Algeciras, toros de Santa Coloma, con *Gallo* y *Gallito*.

20 de junio, en Algeciras, toros de Nandín, con *Morenito*, *Gallo* y *Gallito*.

22 de junio, en Valencia, toros de Campos Varela, con *Gallito*.

24 de junio, en Utiel, toros de Flores, con *Cocherito* y *Saleri*.

27 de junio, en Burgos, toros de Saltillo, con Gaona.

29 de junio, en Alicante, toros de Saltillo, con *Saleri* y *Alcalareño*. No toreó por haber recibido una cornada en Burgos, al matar el sexto toro, el día 27.

4 de julio, en Palma de Mallorca, toros de García Lama, con *Cocherito* y *Torquito*. No toreó por estar herido.

8 de julio, en Pamplona, toros de Concha y Sierra, con Gaona y *Gallito*. No toreó por estar herido.

9 de julio, en Pamplona, toros de Santa Coloma, con Gaona y *Gallito*. No toreó por estar herido.

11 de julio, en Madrid, toros de Guadalest, con Pastor. No toreó por estar lesionado.

16 de julio, en Málaga, reaparece restablecido de la cornada que sufrió al entrar a matar al sexto toro el día 27 de junio en Burgos. Toros de Parladé, con Paco Madrid y Joselito.

18 de julio, en La Línea, toros de Conradi, con Martín Vázquez y *Gallito*.

19 de julio, en La Línea, toros de Concha y Sierra, con *Larita* y *Gallito*.

24 de julio, en Valencia, toros de Murube, con *Gallo y Gallito*.

25 de julio, en Valencia, toros de Contreras, con *Gallo y Gallito*.

26 de julio, en Valencia, toros de Pablo Romero, con *Gallo y Gallito*.

27 de julio, en Valencia, toros de Miura, con *Gallo y Gallito*.

28 de julio, en Valencia, toros, cuatro de Conradi y cuatro de Flores, con *Gallo, Gallito y Salleri*.

29 de julio, en Valencia, toros de Pérez de la Concha, con *Gallito*. Suspendida por lluvia.

1 de agosto, en Santander, toros de Saltillo, con *Gallo y Gallito*.

2 de agosto, en Santander, toros de Benjumea, con Pastor, *Gallo y Gallito*.

6 de agosto, en Alicante, toros de Concha y Sierra, con *Gallito*.

8 de agosto, en Málaga, toros de Lama, con Martín Vázquez y *Larita*.

10 de agosto, en Manzanares, toros de Lama, con Gaona y Freg.

12 de agosto, en Huesca, toros de Lama, con Gaona.

14 de agosto, en Sanlúcar, toros de Lama, con *Morenito de Algeciras y Bombita III*.

15 de agosto, en Jaén, toros de Trespalacios, con Martín Vázquez y Pacomio.

17 de agosto, en Ciudad Real, toros de Guadalets, con Posada y *Gallito*.

18 de agosto, en Ciudad Real, toros de Flores, con Posada, Carranza y *Gallito*.

19 de agosto, en Toledo, toros de Benjumea, con Gaona.

22 de agosto, en Bilbao, toros de Santa Coloma, con Pastor y *Gallito*.

23 de agosto, en Bilbao, toros de Parladé, con Pastor, *Cocherito* y *Gallito*.

25 de agosto, en Bilbao, toros de Murube, con Pastor y Gaona.

29 de agosto, en Bilbao, toros de Pablo Romero, con *Cocherito* y Gaona.

1 de septiembre, en Linares, toros de Benjumea, con Gaona.

2 de septiembre, en Valdepeñas, toros de Saltillo, con Gaona y Flores.

3 de septiembre, en Cuenca, toros de Olea, con *Gallo* y *Manolete*.

5 de septiembre, en Málaga, toros de Vicente Martínez, con *Gallo* y *Gallito*. Sufrió en esta corrida un puntazo en una pantorrilla al descabellar el sexto.

6 de septiembre, en Málaga, toros de Gregorio Campos, con *Gallo*, *Gallito* y *Saleri*. No toreó por la cogida del día 5.

8 de septiembre, en Utrera..No toreó por la misma causa. Alternaba con Vázquez. Toros de Conradi.

9 de septiembre, en Andújar, toros de Campos Varela, con Posada y *Alcalareño*. No toreó por el mismo motivo que las anteriores.

10 de septiembre, en Albacete, toros de Trespalacios, con *Gallito*. Tampoco toreó.

12 de septiembre, en Algeciras, toros de Gallardo, con *Celita* y Posada. No toreó.

14 de septiembre, en Huelva, toros de Benjumea. Reaparece después de la cogida que sufrió el 5 en Málaga. Alterna con *Celita* y Posada.

15 de septiembre en Huelva, toros de Concha y Sierra, con *Gallito* y Posada.

16 de septiembre, en Aracena, toros de Carvajal. Sólo mató tres toros. El cuarto lo mató *Riverito*.

17 de septiembre, en Morón, toros de Campos Varela, con *Gallito*.

18 de septiembre, en Morón, toros de Villalón, con *Gallito* y *Alcalareño*.

21 de septiembre, en Logroño, toros de Vera-gua, con *Gallito* y *Saleri*.

22 de septiembre, en Logroño, toros de Saltillo, con *Gallito* y *Limeño*.

23 de septiembre, en Valladolid, toros de Saltillo, con Gaona y *Gallito*.

24 de septiembre, en Valladolid, toros de Tovar, con Pacomio y *Gallito*.

26 de septiembre, en Madrid, toros de Santa Coloma, con *Gallo* y *Gallito*.

27 de septiembre, en Almendralejo, toros de Flores, con *Relampaguito* y *Celita*.

28 de septiembre, en Sevilla, toros de Murube, con *Gallo* y *Gallito*.

29 de septiembre, en Sevilla, toros de Miura, con *Gallo* y *Gallito*.

30 de septiembre, en Ubeda, toros de Nandin, con Vázquez y Pacomio.

1 de octubre, en Granada, con Gaona y *Gallito*, toros de Miura.

3 de octubre, en Madrid, toros de Miura, con Pastor y *Gallito*.

7 de octubre, en Madrid, toros de Concha y Sierra, con Pastor y *Gallito*, a beneficio del Montepío.

10 de octubre, en Valencia, toros de Pérez de la Concha, con Posada y *Saleri*. Por ser cogido Posada, mató tres toros.

14 de octubre, en Zaragoza, toros de Felipe Salas, con *Gallito* y *Saleri*.

15 de octubre, en Zaragoza, toros de Trespalacios, con *Gallito* y Posada.

16 de octubre, en Guadalajara, toros de Cobaleda, con *Saleri*.

17 de octubre, en Madrid, toros de Martínez, con Pastor y *Bombita*. Se suspendió por desear tres toros los veterinarios.

24 de octubre, en Palma de Mallorca, toros de Trespalacios, con Bienvenida y *Chiquito de Begoña*.

7 de noviembre, en Santa Cruz de Tenerife, toros de Pérez de la Concha, con Vázquez. El novillero *Riverito* mató el quinto toro.

21 de noviembre, en Ondara, toros de Nandin, con Pacomio y *Saleri*.

En la temporada de 1915 Juan Belmonte firmó 110 corridas y mató 171 toros.

TEMPORADA DE 1916

12 de marzo, en Barcelona, toros de Pérez de la Concha, con Pacomio y *Gallito*.

19 de marzo, en Barcelona, toros de Tabernero, con Pastor y *Gallito*.

26 de marzo, en Puerto de Santa María, toros de Santa Coloma, con *Gallito*.

2 de abril, en Valencia, toros de Garvey. Suspendida por lluvia.

9 de abril, en Barcelona, toros de Murube, con *Gallito*.

16 de abril, en Valencia, toros de Salas, con Pastor y *Gallito*.

23 de abril, en Sevilla, toros de Albaserrada, con *Gallito*.

24 de abril, en Madrid, toros de Benjumea, con Gaona y *Gallito*.

26 de abril, en Sevilla, toros de Murube, con *Gallito*.

27 de abril, en Sevilla, toros de Santa Coloma, con Gaona y *Gallito*.

28 de abril, en Sevilla, toros de Gamero Cívico, con Pastor y *Gallito*.

29 de abril, en Sevilla, toros de Miura, con Pastor y *Gallito*.

30 de abril, en Sevilla, toros de Anastasio Martín, con Pastor, Gaona y *Gallito*.

2 de mayo, en Bilbao, toros de Salas, con *Gallito*.

4 de mayo, en Barcelona, toros de Santa Coloma, con *Gallito*.

7 de mayo, en Jerez, toros de Saltillo, con *Gallito*.

8 de Mayo, en Jerez, toros de Guadalest, con *Gallito*.

10 de mayo, en Badajoz, toros de M. Santa María, con Gaona y *Gallito*.

11 de mayo, en Badajoz, toros de Albarrán, con Gaona y *Gallito*.

12 de mayo, en Madrid, toros de Murube, con Gaona y *Gallito*.

13 de mayo, en Valencia, toros de Garvey, con Gaona y *Gallito*.

14 de mayo, en Alicante, toros de Murube, con *Gallito*.

15 de mayo, en Madrid, toros de Gamero Cívico, con Gaona y *Gallito*.

17 de mayo, en Madrid, toros de Saltillo, con *Gallo*, Gaona y *Gallito*. Corrida de Beneficencia.

18 de mayo, en Baeza, toros de Pérez de la Concha, con Vázquez y *Gallito*.

21 de mayo, en Barcelona, toros de Pérez de la Concha, con Pastor y *Gallito*.

25 de mayo, en Córdoba, toros de Saltillo, con *Gallito*.

26 de mayo, en Córdoba, toros de Miura, con *Manolete* y *Gallito*.

27 de mayo, en Córdoba, toros de Pérez de la Concha, con *Manolete*, *Gallito* y *Larita*. A *Manolete* le substituyó Vázquez II.

28 de mayo, en Madrid, toros de Martínez, con *Gallito*. Suspendida por lluvia.

30 de mayo, en Aranjuez, toros de Flores, con *Gallito*. Lesionado en el pecho, perdió las corridas siguientes.

1 de junio, en Madrid, toros de Tabernero, con *Gallito* y *Saleri*.

4 de junio, en Barcelona, toros de Concha y Sierra, con Pastor y *Gallito*.

7 de junio, en Barcelona, toros de Saltillo, con Gaona y *Gallito*.

11 de junio, en Algeciras, toros de Pérez de la Concha, con *Celita* y *Gallito*.

12 de junio, en Algeciras, toros de Santa Coloma, con *Gallito*.

13 de junio, en Algeciras, toros de Miura, con *Gallito* y *Saleri*.

14 de junio, en Algeciras, toros de seis ganaderías. Beneficio de *Morenito de Algeciras*. To-

rearon con Juan Belmonte el *Gallo* y el beneficiado.

18 de junio, en Algeciras, toros de Saltillo, con *Gallo*, *Gallito* y *Posada*.

22 de junio, en Granada. Volvió a torear, restablecido de la cogida que sufrió el 30 de mayo en Aranjuez, con toros de Murube. Alternó en esta acorrida con el *Gallo* y Gaona.

23 de junio, en Granada, toros de Gamero Cívico, con *Gallo* y Gaona.

24 de junio, en Granada, toros de Miura, con *Gallo* y Gaona.

25 de junio, en Granada, toros de Anastasio Martín, con el *Gallo*, Gaona y *Posada*.

27 de junio, en Madrid, toros de Herederos de Hernández. Despedida de *Regaterín*. *Gallo* y *Regaterín*.

29 de junio, en Barcelona, toros de Gamero Cívico, con Bienvenida y Vázquez.

2 de julio, en Zaragoza, toros de Pérez de la Concha, con Gaona y Ballesteros.

3 de julio, en Madrid, cuatro toros de Vera-gua y cuatro de Miura. Beneficio de la Asociación de la Prensa. Con *Gallo*, Gaona y *Gallito*.

9 de julio, en Pamplona, toros de V. Martínez, con Vázquez y Ballesteros.

10 de julio, en Pamplona, toros de Anastasio Martín, con Pastor y Gaona.

11 de julio, en Pamplona, toros de Concha y Sierra, con Pastor y Gaona.

16 de julio, en La Línea, toros de Salas. En esta corrida recibió una cornada en el muslo al hacer un quite en el segundo toro. Alternaba con Freg y *Gallito*, y perdió las corridas siguientes.

17 de julio, en La Línea, toros de Concha y Sierra, con *Gallito*.

23 de julio, en Cartagena, toros de M. Santa María, con *Gallito*.

25 de julio, en Barcelona, toros de Salas, con *Gallito*.

26 de julio, en Valencia, toros de Pérez de la Concha, con Pastor y *Gallito*.

27 de julio, en Valencia, toros de Parladé, con *Gallo* y *Gallito*.

28 de julio en Valencia, toros de Miura, con *Gallo* y *Gallito*.

29 de julio, en Valencia, toros de Pablo Romero, con *Gallo* y *Gallito*.

30 de julio, en Valencia, toros de Concha y Sierra, con Pastor, Gaona y *Gallito*.

6 de agosto, en Alicante, toros de Campos Varela, con *Gallito* y Pacomio.

7 de agosto, en Manzanares, toros de Trespalacios, con *Gallito* y *Alcalareño*.

10 de agosto, en Huesca, toros de Trespalacios, con *Gallito*.

12 de agosto, en Santander, toros de Santa Coloma, con Pastor y *Gallito*.

13 de agosto, en San Sebastián. Reaparece

restablecido de la cogida que sufrió en La Línea el 16 de julio. Toros de Murube, con Gaona y *Gallito*.

14 de agosto, en San Sebastián, toros de Contreras, con *Gallito*. Resentido de la herida que sufrió en La Línea, no pudo torear en el resto de la temporada, perdiendo las corridas siguientes.

15 de agosto en San Sebastián, toros de Santa Coloma, con Gaona y *Gallito*.

17 de agosto, en Ciudad Real, toros de Garvey, con *Gallito*.

18 de agosto, en Ciudad Real, toros de Anastasio Martín, con Gaona y *Gallito*.

20 de agosto, en Bilbao, toros de Santa Coloma, con Pastor y *Gallito*.

21 de agosto, en Bilbao, toros de Parladé, con Pastor, *Cochero* y *Gallito*.

22 de agosto, en Bilbao, toros de Pablo Romero, con Pastor y *Gallito*.

23 de agosto, en Bilbao, toros de Miura, con *Cochero* y *Gallito*.

27 de agosto, en Bilbao, toros de Murube, con *Cocherito* y *Gallito*.

29 de agosto, en Linares, toros de Concha y Sierra, con *Gallito*.

30 de agosto, en Linares, toros de Tomás Pérez, con *Gallito* y *Saleri*.

31 de agosto, en Málaga, toros de Garvey, con *Larita* y *Gallito*.

1 de septiembre, en Málaga, toros de Santa Coloma, con *Gallito*.

3 de septiembre, en Puerto de Santa María, toros de Concha y Sierra, con *Gallito*.

5 de septiembre, en Almería, toros de Flores, con *Relampaguito* y *Gallito*.

6 de septiembre, en Almería, toros de Guadalest, con *Cochero* y *Gallito*.

8 de septiembre, en Murcia, toros de Trespacios, con *Gallito* y *Saleri*.

9 de septiembre, en Albacete, toros de Tovar, con *Gallito* y *Saleri*.

10 de septiembre, en Albacete, toros de Guadalest, con *Malla* y *Gallito*.

11 de septiembre, en Salamanca, toros de Saltillo, con *Gallito*.

12 de septiembre, en Salamanca, toros de Miura, con *Cochero*, *Pacomio* y *Gallito*.

13 de septiembre, en Salamanca, toros de Alipio Tabernero, con *Cochero* y *Gallito*.

17 de septiembre, en Valladolid, toros de Martínez, con *Pacomio* y *Gallito*.

18 de septiembre, en Valladolid, toros de Benjumea, con *Pacomio* y *Gallito*.

19 de septiembre, en Valladolid, toros de Santa Coloma, con *Pacomio* y *Gallito*.

21 de septiembre, en Logroño, toros de Saltillo, con *Gallito*.

22 de septiembre, en Logroño, toros de Moreno Santamaría, con *Gallito* y *Ballesteros*.

24 de septiembre, en Barcelona, toros de Miura, con Pastor, Gaona y *Gallito*.

26 de septiembre, en Hellín, toros de Lama, con Gaona.

27 de septiembre, en Córdoba, toros de Salas. Beneficio de la familia de *Corchaíto*. No pudo tomar parte en este beneficio por la cornada que sufrió el 16 de julio en La Línea, de cuya herida no curó en toda la temporada. Torearon en este beneficio *Gallo*, *Manolete*, *Gallito*, *Saleri* y *Fortuna*.

28 de septiembre, en Sevilla, toros de Benjumea, con *Gallo* y *Gallito*.

29 de septiembre, en Sevilla, toros de Nandín, con *Gallo* y *Gallito*.

30 de septiembre, en Sevilla, toros de Parladé, con *Gallo* y *Gallito*.

1 de octubre, toros de Olea, en Madrid, alternando con Gaona y *Gallito*.

4 de octubre, en Ubeda, toros de Salas, con *Gallito* y Ballesteros.

8 de octubre, en Madrid, toros de Olea, con Gaona y *Gallito*.

13 de octubre, en Zaragoza, toros de Garvey, con *Gallito* y Ballesteros.

14 de octubre, en Zaragoza, toros de Concha y Sierra, con *Gallito* y Ballesteros.

15 de octubre, en Zaragoza, toros de Miura, con *Gallito* y Ballesteros.

En la temporada de 1916 firmó Juan Belmonte 103 corridas, pero por un percance que sufrió el 16 de julio en La Línea, alternando con Freg y *Gallito*, al hacer un quite en el segundo toro, que era de Salas, perdió 59 corridas; matando en lo que toreó de temporada 93 toros, que hacen 44 corridas.

TEMPORADA DE 1917

11 de marzo, en Barcelona, Pacomio y *Fortuna*; ganado de Santa Coloma.

18 de marzo, en Barcelona, *Gallo* y *Gallito*; toros de Gamero-Cívico.

19 de marzo, en Barcelona, *Gallo* y *Gallito*; toros de Saltillo.

26 de marzo, en Barcelona, *Gallo*, *Gallito* y *Fortuna*; toros de Vicente Martínez.

1 de abril, en Barcelona, Gaona, *Gallito* y Ballesteros; seis de Concha y Sierra y dos de Lama.

8 de abril, en Sevilla, Pastor y *Saleri*; Nandin.

9 de abril, en Madrid, *Gallo* y Gaona; Benjumea.

10 de abril, en Murcia, *Gallo* y Gaona; Benjumea.

15 de abril, en Madrid, *Gallo* y Gaona; cinco de Murube y uno de Garvey. Resultó cogido, perdiendo las corridas de feria de Sevilla.

27 de abril, en Sevilla, *Gallo y Gallito*; Saltillo.

28 de abril, en Andújar, *Gallito* y Posada; R. Jiménez.

29 de abril, en Madrid, Gaona y *Fortuna*; Lama.

2 de mayo, en Bilbao, *Cochero y Gallito*; Carvajal.

4 de mayo, en Madrid, *Gallito*; Santa Coloma.

6 de mayo, en Bilbao, *Gallito*; Contreras.

10 de mayo, en Badajoz, *Gallo y Gallito*; viuda de Soler.

11 de mayo, en Badajoz, *Gallo y Gallito*; Albarrán.

13 de mayo, en Madrid, Gaona, *Gallito y Fortuna*; seis de Murube y dos de Salas.

14 de mayo, en Madrid, *Gallito y Fortuna*; tres de Contreras y tres de G. Campos.

15 de mayo, en Madrid, *Gallito y Saleri*; Pablo Romero.

17 de mayo, en Sevilla, *Gallo y Gallito*; Parladé.

18 de mayo, en Baeza, *Gallito y Saleri*; Surga.

20 de mayo, en Valencia, *Gallito*; Murube.

23 de mayo, en Madrid, Flores y *Gallito*; Santa Coloma.

25 de mayo, en Córdoba, *Gallito*; cinco de Contreras y uno de Tamarón.

26 de mayo, en Córdoba, *Gallito y Saleri*; Miura.

27 de mayo, en Córdoba, *Manolete*, *Gallito* y *Saleri*; siete de P. Concha y uno de Sotomayor.

30 de mayo, en Madrid, *Gallo*, *Vázquez* y *Gallito*; Pablo Romero.

3 de junio, en Madrid, *Gallo* y *Torquito*; Saltillo.

5 de junio, en Madrid, *Gallo* y *Gallito*; Veragua.

10 de junio, en Algeciras, *Silveti* y *Fortuna*; Luis Gamero Cívico.

11 de junio, en Algeciras, P. Madrid y *Fortuna*; Parladé.

12 de junio, en Algeciras, Gaona y Malla; Miura.

17 de junio, en Algeciras, Gaona; Santa Coloma.

21 de junio, en Madrid, Gaona y *Gallito*; tres de Concha y Sierra y tres de Gregorio Campos.

24 de junio, en Cabra, *Celita* y *Saleri*; Albarrán.

29 de junio, en Barcelona, Gaona y *Gallito*; Veragua.

1 de julio, en Madrid, Gaona y *Gallito*; cinco de Hernández y uno de Salas.

8 de julio, en Huelva, *Celita* y *Saleri*; Pablo Romero.

15 de julio, en La Línea, *Gallito*; Murube.

16 de julio, en Málaga, P. Madrid y *Gallito*; Campos Varela.

22 de julio, en Barcelona, *Gallo y Gallito*; Anastasio Martín.

25 de julio, en Valencia, *Gallo y Gallito*; Murube.

26 de julio, en Valencia, *Gallo, Gallito y Sale-ri*; Concha y Sierra.

27 de julio, en Valencia, Flores y *Gallito*; Miura.

28 de julio, en Valencia, *Gallo y Gallito*; Pablo Romero.

29 de julio, en Valencia, *Gallo, Flores y Gallito*; Esteban Hernández.

2 de agosto, en Santander, Pastor y *Gallito*; Murube.

4 de agosto, en Santander, *Gallo y Gallito*; Pablo Romero.

5 de agosto, en Santander, Pastor y *Gallo*; Trespalacios.

10 de agosto, en Huesca, Gaona; Trespalacios.

12 de agosto, en San Sebastián, Pastor, *Gallito y Fortuna*; Murube.

13 de agosto, en San Sebastián, Pastor y *Gallito*; Miura.

15 de agosto, en San Sebastián, Pastor, *Gallo y Gallito*; Santa Coloma.

18 de agosto, en San Sebastián, *Gallo y Gallito*; Pablo Romero.

19 de agosto, en San Sebastián, Pastor y *Fortuna*; Saltillo.

21 de agosto, en Santander, Gaona y *Gallito*; Benjumea.

23 de agosto, en Bilbao, *Gallo*, *Gallito* y *Fortuna*; Miura.

24 de agosto, en Bilbao, *Cocherito* y *Gallito*; Gamero Cívico.

25 de agosto, en Bilbao, *Gallo* y *Gallito*; Pablo Romero.

26 de agosto, en Bilbao, *Cocheo* y *Fortuna*; cinco de Murube y uno de Santa Coloma.

28 de agosto, en Linares, *Gallito*; Santa Coloma.

29 de agosto, en Linares, *Gallito* y *Saleri*; Urcola.

30 de agosto, en Málaga, Pastor y *Gallito*; Guadalest.

31 de agosto, en Málaga, Pastor y *Gallito*; Murube.

2 de septiembre, en San Sebastián, *Cocheo* y *Fortuna*; Benjumea.

4 de septiembre, en Valdepeñas, *Gallito* y *Saleri*; Guadalest.

5 de septiembre, en Valdepeñas, *Gallito* y Posada; Trespalacios.

6 de septiembre, en Huelva, *Gallito* y *Fortuna*; Guadalest.

7 de septiembre, en Huelva, Bienvenida, *Gallito* y *Limeño*; Pérez de la Concha.

8 de septiembre, en Cabra, Bienvenida y *Gallito*; Gamero Cívico.

9 de septiembre, en Andújar, *Begoña* y *Limeño*; Albarrán.

10 de septiembre, en Albacete, Gaona y *Gallito*; Veragua.

11 de septiembre, en Albacete, P. Madrid, *Saleri* y *Algabeño II*; Samuel Hermanos.

12 de septiembre, en Zamora, Pastor y *Alé*; Trespalacios.

14 de septiembre, en Lisboa, *Cocherito*; Antonio Flores.

16 de septiembre, en Madrid, *Gallito* y Merino; cuatro de Carvajal y dos de Tabernero.

18 de septiembre, en Valladolid, Gaona, *Gallito* y Merino; Vicente Martínez.

19 de septiembre, Valladolid, Gaona y *Gallito*; Santa Coloma.

20 de septiembre, en Valladolid, Gaona y *Gallito*; Parladé.

23 de septiembre, en Barcelona, Gaona y *Gallito*; uno de Murube y cinco de E. Hernández.

24 de septiembre, en Barcelona, Gaona y *Gallito*; Gamero Cívico.

26 de septiembre, en Hellín, Punteret y *Saleri*; marqués de Llen.

27 de septiembre, en Quintanar, *Gallo* y *Relampaguito*; Vicente Martínez.

28 de septiembre, en Sevilla, *Gallo* y Gaona; Concha y Sierra.

29 de septiembre, en Sevilla, *Gallo* y Gaona; Miura.

1 de octubre, en Sevilla, *El Rubio* (mató uno) ; ganado de Samuel Hermanos.

2 de octubre, en Ubeda, *Gallo y Gallito*; Saltillo.

5 de octubre, en Granada, *Gallito*; Saltillo.

7 de octubre, en Madrid, *Celita y Saleri*; Gamero Cívico.

8 de octubre, en Cehegín, Punteret y *Saleri*; Salvador.

13 de octubre, en Zaragoza, *Gallito y Fortuna*; Concha y Sierra.

14 de octubre, en Zaragoza, *Gallito y Saleri*; Antonio Flores.

15 de octubre, en Zaragoza, *Gallito y Fortuna*; Trespalacios.

17 de octubre, en Zaragoza, *Gallito y Saleri*; Miura.

19 de octubre, en Jaén, *Gallito y Saleri*; Tabernero.

21 de octubre, en Barcelona, Gaona y *Torquito*; Pérez de la Concha.

En esta temporada toreó 97 corridas, esto-
queando 206 toros.

TEMPORADA DE 1918

Corridas en Lima

Embarcó Juan Belmonte en Santander el día 20 de noviembre, en compañía de los diestros *Fortuna* y *Chiquito de Begoña*. Llevaba en su cuadrilla el picador *Catalino* y los banderilleros *Maera*, *Magritas* y *Morenito de Valencia*.

Con Belmonte embarcó en dirección a Lima su amigo Pablo Aranda y el empresario de aquella plaza de toros, D. Carlos Moreno.

El debut en Lima fué el 20 de diciembre, con toros de Arín, por Juan y *Chiquito de Begoña*.

El 25 de diciembre, ganado de Olivar, por Belmonte, *Fortuna* y *Chiquito*.

Se incluyen estas dos corridas en la temporada de 1918 por pertenecer a la temporada de Lima.

1 de enero, con ganado de Arín, para Belmonte y *Fortuna*.

8 de enero, toros de Olivar, para *Chiquito de Begoña* y Belmonte.

15 de enero, *Chiquito*, Belmonte y *Fortuna*; ganado de la cruce de Veragua.

21 de enero, beneficio de *Alcalareño*, con *Chiquito*, Belmonte y *Fortuna*; cuatro de Arín y cuatro de Olivar.

28 de enero, *Alcalareño*, Belmonte y *Fortuna*; ganado de Arín.

5 de febrero, *Chiquito de Begoña* y Belmonte; toros de Santa Coloma.

12 de febrero, Juan Belmonte y *Fortuna*; ganado de Olivar.

Panamá

Una sola corrida, con *Chiquito de Begoña*; ganado de Olivar.

Caracas. — Tres corridas de abono

Mes de marzo:

Una, con ganado del país, *Chiquito de Begoña* y Belmonte.

Otra, a beneficio de *Corcito*, con éste y otro novillero; ganado del país.

Y la tercera, con oros de Arín, *Chiquito de Begoña* y Belmonte.

Aquel mismo año se casó Belmonte, por poderes, en Lima, y marchó a pasar la luna de miel a Nueva York y México.

TEMPORADA DE 1919

2 de febrero, en Alicante, toros de Campos Varela, alternando con *Fortuna* y Manuel Belmonte. Dió la alternativa a su hermano Manolo.

9 de febrero, en La Línea, ganado de Juan Gallardo, con *Varelito* y Manuel Belmonte.

16 de febrero, en Málaga, toros de Campos Varela, *Camará* y Belmonte.

2 de marzo, en Córdoba, González Nandín, con *Camará* y Manuel Belmonte.

9 de marzo, en Barcelona, González Nandín, con *Camará* y *Pacorro*. Mató un toro por *Pacorro*, que fué herido, y uno que se concedió de gracia.

16 de marzo, en Barcelona, toros de Vicente Martínez, con *Gallito* y Sánchez Mejías. Tomó la alternativa Sánchez Mejías.

19 de marzo, en Barcelona, Benjumea, con *Gallito*.

23 de marzo, en Valencia, Concha y Sierra, con *Gallito*. El sexto toro fué de Benjumea.

25 de marzo, en Castellón, Félix Moreno, con *Fortuna* y Manuel Belmonte.

30 de marzo, en Bilbao, Alipio y Antonio Pérez, con *Gallito*, M. Belmonte y Sánchez Mejías. El sexto toro fué de A. Sánchez.

13 de abril, en Valencia, Guadalest, con *Gallito* y Sánchez Mejías. Fué cogido toreando de

muleta a su primer toro; sufrió un puntazo leve en el cuello.

19 de abril, en Linares, marqués de Melgarejo, con *Chiquito de Begoña* y M. Belmonte.

27 de abril, en Sevilla (Maestranza), Santa Coloma, con *Saleri* y *Pacorro*.

28 de abril, en Sevilla (Maestranza), doña Carmen de Federico, con Gaona y M. Belmonte.

29 de abril, en Sevilla (Maestranza), Miura, con Gaona y *Saleri*.

30 de abril, en Sevilla (Maestranza), Concha y Sierra, con *Gallo*, Gaona y M. Belmonte.

1 de mayo, en Madrid, Gamero Cívico (L.), con Malla y *Gallito*.

2 de mayo, en Bilbao, Albaserrada, con *Cocherito*.

15 de mayo, en Madrid, Pérez de la Concha, con Gaona y *Dominguín*.

16 de mayo, en Madrid, Pablo Romero, con Gaona y *Nacional*.

18 de mayo, en Zaragoza, doña Carmen de Federico, con Gaona y M. Belmonte.

19 de mayo, en Zaragoza, Guadalest, con *Gallo* y Gaona.

25 de mayo, en Córdoba, Gamero Cívico (L.), con *Camará* y M. Belmonte.

26 de mayo, en Córdoba, Antonio Velasco, con *Camará* y Sánchez Mejías. Fué herido Sánchez Mejías en el sexto toro.

27 de mayo, en Córdoba, Félix Moreno, con *Camará* y *Varelito*.

29 de mayo, en Sevilla (Maestranza), González Nandín, con *Gallo* y F. Martín Vázquez. Corrida de la Asociación de la Prensa.

30 de mayo, en Aranjuez, Veragua, con *Saleri* y M. Belmonte.

31 de mayo, en Teruel, Manuel Lozano, con *Nacional* y M. Belmonte.

1 de junio, en Madrid, E. Hernández, con F. Martín Vázquez y *Dominguín*.

8 de junio, en Algeciras, Santa Coloma, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

9 de junio, en Algeciras, marqués de Tamarón, con *Gallito*.

10 de junio, en Algeciras, Pablo Romero, con *Gallito* y M. Belmonte.

13 de junio, en Madrid, Martínez y Contreras, con *Gallito*, *Fortuna* y *Camará*. Corrida de Beneficencia.

15 de junio, en Valencia, Campos Varela, con *Gallito* y M. Belmonte.

16 de junio, en Barcelona, Gamero Cívico (L.), con *Gallito* y *Camará*. Corrida de la Asociación de la Prensa.

17 de junio, en Madrid, Graciliano Pérez y Contreras, con *Gallito*. Corrida del Montepío de Toreros.

19 de junio, en Granada, Campos Varela, con *Saleri* y M. Belmonte.

21 de junio, en Granada, Gamero Cívico (L.), con *Gallito*.

22 de junio, en Granada, Guadalest, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

25 de junio, en Madrid, dos de P. Concha, dos de la viuda de Soler y dos de Argimiro Pérez, con *Gallito* y *Fortuna*. Corrida de la Cruz Roja; mató los dos de Soler.

28 de junio, en Madrid, Veragua y F. Moreno, con *Gallito*, *Nacional* y *Varelito*. Corrida de la Asociación de la Prensa.

29 de junio, en Segovia, M. Aleas, con M. Belmonte.

6 de julio, en Madrid, Salas, con *Cocherito* y *Gallito*. Despedida de *Cocherito* en Madrid.

7 de julio, en Pamplona, Vicente Martínez, con Malla y *Gallito*.

8 de julio, en Pamplona, Cándido Díaz, con Malla y *Gallito*.

9 de julio, en Pamplona, Villar Hermanos (cuatro toros), con Malla, *Gallito* y *Dominguín*. Corrida de prueba.

10 de julio, en Pamplona, Concha y Sierra, con *Gallito* y *Dominguín*.

11 de julio, en Pamplona, Albaserrada, con *Gallito* y *Dominguín*. Fué cogido toreando de muleta a su primer toro; herida leve oreja derecha.

20 de julio, en La Línea, Gamero Cívico (L.), con *Gallito* y M. Belmonte.

21 de julio, en La Línea, Santa Coloma, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

25 de julio, en Valencia, doña Carmen de Federico, con Gaona y *Gallito*.

26 de julio, en Valencia, Pablo Romero, con Gaona y *Gallito*.

27 de julio, en Valencia, Santa Coloma, con Gaona y *Gallito*.

28 de julio, en Valencia, Miura, con *Gallito* y *Nacional*.

29 de julio, en Valencia, Concha y Sierra, con *Gallito*, M. Belmonte y Sánchez Mejías.

31 de julio, en Barcelona, A. Martín, Benjumea, M. Santamaría, G. Campos, Antonio Flores y A. Pérez, con *Gallito* y *Angelete*. Corrida a beneficio de Francisco Posada.

2 de agosto, en Santander, Carmen de Federico, con *Gallito* y *Varelito*.

3 de agosto, en Santander, González Nandín, con *Gallito* y M. Belmonte.

4 de agosto, en Vitoria, Vicente Martínez, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

5 de agosto, en Vitoria, Antonio Pérez, con *Gallito*.

7 de agosto, en Santander, Pablo Romero, con *Gallito* y *Saleri*.

8 de agosto, en Santander, Gamero Cívico (L.), con *Gallito* y Sánchez Mejías.

10 de agosto, en San Sebastián, doña Carmen de Federico, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

11 de agosto, en Huesca, Benjumea, con *Gallito*.

13 de agosto, en Gijón, Vicente Martínez, con *Gallito*.

15 de agosto, en San Sebastián, Félix Moreno, con *Gallito*, *Fortuna* y *Camará*.

16 de agosto, en San Sebastián, Pablo Romero, con *Gallito*.

17 de agosto, en San Sebastián, Vicente Martínez, con *Saleri* y *Dominguín*.

18 de agosto, en Bilbao, Miura, con *Gallito* y *Saleri*.

19 de agosto, en Bilbao, Carmen de Federico, con *Cocherito*, *Gallito* y *Saleri*.

20 de agosto, en Bilbao, Pablo Romero, con *Gallito* y *Varelito*.

23 de agosto, en Burgos, Guadalest, con *Gallito*.

24 de agosto, en Bilbao, Santa Coloma, con *Cocherito* y *Saleri*.

26 de agosto, en Almagro, Anastasio Martín, con *Dominguín* y M. Belmonte.

28 de agosto, en Sanlúcar, marqués de Villamarta, con F. Martín Vázquez y M. Belmonte.

31 de agosto, en Málaga, Carmen de Federico, con *Gallito* y M. Belmonte.

1 de septiembre, en Málaga, Pablo Romero, con F. Madrid y *Gallito*.

3 de septiembre, en Valdepeñas, José Aleas, con *Gallito* y M. Belmonte.

4 de septiembre, en Valdepeñas, Antonio Pérez, con Luis Freg y *Gallito*.

5 de septiembre, en Madrid, José Aleas, con *Pacorro* y *Valencia*. Dió la alternativa a *Valencia*.

6 de septiembre, en Alicante, Pérez de la Concha, con *Gallito* y Félix Merino.

7 de septiembre, en Murcia, Antonio Flores, con *Gallito* y *Camará*.

8 de septiembre, en Murcia, Samuel Hermanos, con *Gallito* y *Camará*.

9 de septiembre, en Albacete, Vicente Martínez, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

10 de septiembre, en Albacete, Gamero Cívico (L.), con *Gallito* y M. Belmonte.

11 de septiembre, en Zamora, Guadalest, con *Gallito* y Sánchez Mejías.

12 de septiembre, en Zamora, Vicente Martínez, con *Gallito* y M. Belmonte.

13 de septiembre, en Salamanca, Santa Coloma, con *Gallito*, M. Belmonte y Sánchez Mejías.

14 de septiembre, en Salamanca, Carmen de Federico, con *Gallito* y *Saleri*.

16 de septiembre, en San Clemente, marqués de Melgarejo, con M. Belmonte.

19 de septiembre, en Valladolid, Campos Varela, con *Gallito*.

20 de septiembre, en Valladolid, Guadalest, con *Gallito* y M. Belmonte.

21 de septiembre, en Logroño, Carmen de Federico, con *Gallito*.

22 de septiembre, en Logroño, Santa Coloma, *Gallito* y M. Belmonte.

24 de septiembre, en Barcelona, Santa Coloma, con *Gallito* y *Dominguín*.

26 de septiembre, en Pozoblanco, González Nandín (cuatro toros), único espada. El sobresaliente, R. Toboso, mató el cuarto toro.

27 de septiembre, en Quintanar, José Aleas, con *Gallito*.

28 de septiembre, en Sevilla (Maestranza), Santa Coloma, con M. Belmonte y *Chicuelo*. Dió la alternativa a *Chicuelo*.

29 de septiembre, en Sevilla (Maestranza), Albaserrada, con *Gallo* y *Chicuelo*.

30 de septiembre, en Sevilla (Maestranza), Pérez de la Concha y Rincón, con *Gallo*, M. Belmonte y *Chicuelo*.

1 de octubre, en Ubeda, Francisco Molina, con *Gallito* y M. Belmonte.

3 de octubre, en Soria, Matías Sánchez, con M. Belmonte.

5 de octubre, en Valencia, Gregorio Campos, con *Gallito* y *Varelito*.

13 de octubre, en Zaragoza, Concha y Sierra, con M. Belmonte y *Chicuelo*.

14 de octubre, en Zaragoza, González Nandín, con *Varelito* y M. Belmonte.

15 de octubre, en Zaragoza, Pérez de la Concha, con *Gallo* y *Chicuelo*.

16 de octubre, en Zaragoza, Miura, con *Gallo* y *Varelito*.

18 de octubre, en Jaén, Juan Contreras, con M. Belmonte y Sánchez Mejías.

19 de octubre, en Jaén, Francisco Molina, con *Varelito* y *Dominguín*.

16 de noviembre, en Sevilla (Maestranza), Concha y Sierra, Nandín, Moreno Santamaría, Santa Coloma, G. Campos y F. Moreno, con *Gallo*, *Zapaterito*, *Varelito*, *Dominguín* y M. Belmonte.

Perdió, por diferentes causas, las corridas siguientes:

En abril, el 6, en Aranjuez, y el 20 y 21, en Sevilla. En mayo, el 4, en Bilbao; el 7, en Jerez; el 11, en Madrid; el 13, en Valladolid, y el 22 y 23, en Badajoz. En julio, el 13, en Málaga. En septiembre, el 25, en Madrid. En octubre, el 12, en Madrid.

Total, 12.

En la temporada de 1919 toreó 110 y estoqueó 234 toros.

TEMPORADA DE 1920

Por ser herido en una tienta Belmonte, en la que toreaba con Granero y otros diestros, no empezó la temporada hasta el día 4 de abril en Sevilla, toros de Nandín, con *Gallito*, Mejías y *Chicuelo*.

5 de abril, en Madrid, toros de Martínez, con *Gallito*, *Varelito* y Mejías.

6 de abril, en Murcia, toros de Saltillo, con *Gallito*.

12 de abril, en Játiba, toros de Tabernero, con *Gallito*.

18 de abril, en Madrid, toros de Contreras, con *Gallito*. Siendo suspendida esta corrida por la pequeñez del ganado.

19 de abril, en Sevilla, toros de Tamarón, con *Gallito* y *Belmontito*.

21 de abril, en Sevilla, toros de Rincón, con *Varelito* y *Chicuelo*.

22 de abril, en Sevilla, toros de Guadalest, con *Chicuelo*.

23 de abril, en Sevilla, toros de Miura, con *Gallito*, *Varelito* y *Chicuelo*.

25 de abril, en Andújar, toros de Nandín, con *Gallito* y *Varelito*.

28 de abril, en Sevilla (corrida de la Cruz Roja), con *Gallito*.

3 de mayo, en Bilbao, toros de Tamarón, con *Gallito*.

5 de mayo, en Madrid, toros de Santa Coloma, con Mejías y *Gallito*.

10 de mayo, en Madrid, toros de Albaserrada, con *Fortuna*.

13 de mayo, en Valencia, toros de Contreras, con *Gallito* y *Varelito*.

14 de mayo, en Osuna, toros de Surga, con Paco Madrid.

15 de mayo, en Madrid, toros de Murube, con *Joselito* y Mejías.

18 de mayo, en Madrid, toros de Albarrán, con *Fortuna* y *Varelito*.

22 de mayo, en Zaragoza, toros de Miura, con *Varelito* y *Chicuelo*.

23 de mayo, en Zaragoza, toros de Murube, con *Varelito* y *Chicuelo*.

24 de mayo, en Madrid, toros de Saltillo, con *Varelito* y La Rosa, a quien dió la alternativa. En esta corrida, al dar un pase de muleta, fué cogido, sufriendo una distensión en la muñeca, por la que perdió varias corridas.

14 de junio. Reaparece en Algeciras, con toros de Parladé, alternando con Mejías y *Chicuelo*, siendo la primera que torea después de la cogida que sufrió el 24 de mayo en Madrid.

15 de junio, en Algeciras, toros de Pablo Romero, con Mejías y *Valencia*.

22 de junio, en Madrid, toros de Albaserrada, con Martín Vázquez y *Fortuna*.

24 de junio, en Barcelona, toros de Surga, con *Gallo* y *Chicuelo*.

28 de junio, en Barcelona, toros de Parladé, con *Gallo*, Mejías y *Chicuelo*. En esta corrida, al hacer un quite, fué cogido, sufriendo una cornada en el codo derecho, por cuyo motivo perdió las siguientes corridas: dos en Alicante y Pontevedra; tres en Pamplona, dos en La Línea, una en Barcelona y dos en Málaga.

12 de julio, en La Línea, toros de la viuda de Tamarán, con Freg y *Chicuelo*. Es la primera que torea después de la cogida que sufrió en Barcelona el 28 de junio.

19 de julio, en Málaga, toros de Pablo Romero, con Madrid y Mejías.

20 de julio, en Málaga, toros de Campos, con el *Gallo* y Mejías.

23 de julio, en Burgos, toros de Antonio Pérez, con el *Gallo* y Mejías.

25 de julio, en Valencia, toros de Gamero Cívico, con el *Gallo* y Belmonte (Manolo).

26 de julio, en Valencia, toros de Pablo Romero, con *Saleri* y Mejías.

27 de julio, en Valencia, toros de Miura, con *Saleri* y *Varelito*.

28 de julio, en Valencia, cinco toros de Campos Varela y uno de Salas, con el *Gallo* y *Saleri*.

29 de julio, en Valencia, toros de Santa Coloma, con el *Gallo* y *Varelito*.

30 de julio, en Valencia, cuatro toros de Murube y cuatro de Concha y Sierra, con *Gallo*, Manuel Belmonte y *Varelito*.

3 de agosto, en Santander, toros de Pablo Romero, con Mejías y *Varelito*.

4 de agosto, en Santander, toros de Nandín, con *Varelito* y Mejías.

5 de agosto, en Vitoria, toros de Antonio Pérez, con el *Gallo* y Mejías.

6 de agosto, en Vitoria, toros de Concha y Sierra, con el *Gallo* y Mejías.

7 de agosto, en Santander, toros de Parladé, con *Gallo* y Mejías.

9 de agosto, en San Sebastián, toros de Guadalest, con el *Gallo* y Mejías.

10 de agosto, en Gijón, toros de Vicente Martínez, con Mejías y *Chicuelo*.

11 de agosto, en Gijón, toros de Miura, con Mejías y *Valencia*.

14 de agosto, en San Sebastián, toros de Murube, con *Chicuelo* y Mejías.

15 de agosto, en San Sebastián, toros de Miura, con Mejías y *Nacional I*.

16 de agosto, en San Sebastián, toros de Vicente Martínez, con Mejías, *Nacional I* y *Chicuelo*.

18 de agosto, en Ciudad Real, toros de Vera-gua, con *Dominguín* y Mejías.

19 de agosto, en Ciudad Real, toros de Garvey, con Freg, Mejías y Belmonte (Manuel).

22 de agosto, en Bilbao, toros de Martínez, con *Valencia* y el *Gallo*.

23 de agosto, en Bilbao, toros de Miura, con *Torquito* y *Saleri*.

24 de agosto, en Bilbao, toros, cinco de Trespalacios y uno de Villagodio, con *Dominguín*, el *Gallo* y *Fortuna*.

26 de agosto, en Bilbao, toros de Pablo Romero, con *Fortuna* y Freg.

29 de agosto, en Linares, toros de Albaserrada, con La Rosa y *Chicuelo*.

2 de septiembre, toros de Albarrán, con Manolo Belmonte y Mejías, en Mérida.

3 de septiembre, en Mérida, toros de Contreras, con Ernesto Pastor y Mejías.

4 de septiembre, en Valdepeñas, toros de Urcola, con *Belmontito* y *Saleri*.

6 de septiembre, en Málaga, toros de Concha y Sierra, con *Carnicerito* y Paco Madrid.

7 de septiembre, en Murcia, toros de Murube, con *Fortuna* y Mejías.

8 de septiembre, en Murcia, toros de Parladé, con el *Gallo* y Mejías. En esta corrida fué alcanzado por un toro, sufriendo una distensión ligamentosa en la muñeca derecha, por cuya causa perdió muchas corridas que tenía firmadas, y no pudo torear en España el resto de temporada.

Empezando esta temporada Juan Belmonte más tarde que ninguna otra—día 4 de abril, en Sevilla—, contrató, sin embargo, 102 corridas, perdiendo por diversos percances que se señalan, más de 30 corridas.

TEMPORADA DE 1920

En América

Lima.

El día 20 de octubre salió Juan Belmonte en dirección a París, acompañado de su esposa, de su hija y del mozo de estoques Antonio Conde.

Belmonte embarcó en el Havre el 2 de noviembre, con dirección a Nueva York; allí dejó a su mujer y a su hija, en compañía de los padres de su esposa, continuando él para el Callao, donde desembarcó en los primeros días de diciembre, debutando el 5 del mismo mes con *Nacional*, con toros de Rinconada.

En Lima toreó Juan tres fechas más, que fueron el 20 de diciembre, el 27 y el 10 de enero, alternando con los diestros *Nacional I* y *Valencia*, el día 20, con toros de Rinconada. El 27, con *Nacional* y Belmonte II, toros de Rinconada. Y el 27, con toros de Rinconada, con los mismos espadas.

El 10 de enero de 1921 Belmonte dió su fiesta de despedida y beneficio, alternando con *Nacional*.

Estas corridas las contrató a seis mil duros por corrida. Llevó contratados a los picadores *Catalino* y *Camero*, y de banderilleros a *Maera*, *Magritas* y *Calderón*.

Belmonte marchó después a Nueva York, y desde allí se dirigió a México, regresando a España en los últimos días de mayo.

TEMPORADA DE 1921

España

17 de abril, en Sevilla, toros de Federico, para Belmonte, *Chicuelo* y Manolo Belmonte.

18 de abril, en Sevilla, toros de Santa Coloma, para Belmonte, *Chicuelo* y Manolo Belmonte.

En el primer toro, después de una faena muy apretada con el manso, fué cogido Belmonte, sufriendo una cornada en la boca, de carácter grave.

Perdió por este percance 22 corridas.

Reaparece Belmonte

12 de junio, en Algericas, toros de Gamero Cívico, para Belmonte, *Fortuna* y *Belmontito*.

13 de junio, en Algeciras, toros de Concha y Sierra, para el *Gallo*, Belmonte y *Varelito*.

25 de junio, en Vinaroz, toros de Celso Cruz, para Belmonte, *Saleri* y Manolo Belmonte.

Del 17 al 25 deja de torear algunas corridas por la lesión de la boca.

26 de junio, en Barcelona, toros de Concha y Sierra, para el *Gallo*, Belmonte y *Fortuna*.

29 de junio, en Alicante, toros de Albaserrada, para Belmonte, *Chicuelo* y Granero.

30 de junio, en Alicante, Miuras, para Belmonte, *Chicuelo* y Granero.

5 de julio, en Bilbao, toros de Angoso, para Belmonte, *Varelito* y Granero, y un novillo para el rejoneador Barajas.

6 de julio, en Barcelona, toros de Concha y Sierra, para el *Gallo*, Belmonte, *Algabeño* y Granero.

13 de julio, en Madrid. Corrida de la Asociación de la Prensa. Cuatro toros de Esteban Hernández y cuatro de Vicente Martínez, para el *Gallo*, Belmonte, La Rosa y Granero. Tuvo Belmonte un éxito enorme, concediéndosele la oreja en su primer toro, del ganadero Martínez, por la magnífica faena.

17 de julio, en Málaga, toros de Pablo Romero, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Carnicerito*.

18 de julio, en Málaga, toros de Rincón, para Belmonte, Sánchez Mejías y Manuel Belmonte.

21 de julio, en Burgos (fiestas del Centenario), toros de Albaserrada, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

24 de julio, en Valencia, toros de Campos Váster, para Belmonte, Manolo Belmonte y Granero.

25 de julio, en Valencia, toros de Federico, para el *Gallo*, Belmonte y Granero.

26 de julio, en Valencia, toros de Santa Coloma, para el *Gallo*, Belmonte y Granero.

27 de julio, en Valencia, Miuras, para Belmonte, *Saleri* y Granero.

28 de julio, en Valencia, toros de Pablo Romero, para Belmonte, *Chicuelo* y Granero.

29 de julio, en Valencia, toros de Concha y Sierra, para Belmonte, Belmontito, *Chicuelo* y Granero.

En la de los Miuras hizo Belmonte la faena de la feria, llevándose la oreja en el primero y consiguiendo una ovación clamorosa en el segundo.

4 de agosto, en Barcelona, toros de Albaserrada, para el *Gallo*, Belmonte y La Rosa.

6 de agosto, en Vitoria, toros de Pablo Romero, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

8 de agosto, en Vitoria, toros de Murube, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Belmontito*.

11 de agosto, en Santander, toros de Campos Varela, corrida de la Asociación de la Prensa, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

15 de agosto, en Gijón, toros de Murube, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

16 de agosto, en Gijón, Miuras, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Belmontito*.

20 de agosto, en Bilbao, toros de Concha y Sierra, para Alé, Belmonte y *Fortuna*.

21 de agosto, en Bilbao, toros de Miura, para Belmonte, *Fortuna* y Granero.

22 de agosto, en Bilbao, toros de Murube, para Belmonte, *Chicuelo*, La Rosa y Granero.

23 de agosto, en Bilbao, toros de Santa Coloma, para Belmonte, *Chicuelo* y Granero. (Se suspendió por la lluvia).

24 de agosto, en Bilbao, toros de Tabernero, para Belmonte, *Chicuelo* y Granero.

28 de agosto, en Linares, toros de Miura, para Belmonte, *Varelito* y Sánchez Mejías.

11 de septiembre, en Salamanca, toros de Sánchez Coquilla, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

12 de septiembre, en Salamanca, toros de Pablo Romero, para Belmonte, Sánchez Mejías, *Chicuelo* y Granero.

13 de septiembre, en Salamanca, toros de Murube, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Chicuelo*.

15 de septiembre, en Zamora, toros de Pérez Tabernero, para Belmonte, Sánchez Mejías, La Rosa y Granero.

20 de septiembre, en Logroño, toros de Mu-

rube, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

22 de septiembre, en Logroño, toros de doña Carmen de Federico, para Belmonte, Sánchez Mejías y Granero.

27 de septiembre, en Madrid. Cruz Roja. (Varias ganaderías, para el *Gallo*, Belmonte, Sánchez Mejías, La Rosa, *Chicuelo* y Granero.)

29 de septiembre, en Sevilla, toros de Domecq, para Belmonte, Granero y Lalanda.

30 de septiembre, en Sevilla, toros de Pérez de la Concha, para Belmonte, Chicuelo y Granero.

1 de octubre, en Ubeda, toros de Campos Varela, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Maera*.

13 de octubre, en Zaragoza, toros de Nandín, para Belmonte, Granero y Lalanda.

14 de octubre, en Zaragoza, toros de Albaserada, para Belmonte, *Chicuelo* y Lalanda.

15 de octubre, en Zaragoza, toros de Miura, para Belmonte y Granero.

16 de octubre, en Zaragoza, toros de Pérez de la Concha, para Belmonte, Granero y Lalanda.

19 de octubre, en Jaén (última de la temporada), toros de Concha y Sierra, para Belmonte, Granero y Pablo Lalanda.

Contrató Belmonte este año 72 corridas. Perdió de torear 30. Estoqueó 82 toros. El percance más grande fué el de Algeciras.

Al terminar Belmonte esta temporada, aceptó un contrato en México para cinco corridas y un beneficio, embarcando con Sánchez Mejías.

Volvió Belmonte de América en septiembre de 1922, estando ausente de los ruedos hasta el año de 1924.

TEMPORADA DE 1924

En España

El 9 de junio, en Sevilla, Belmonte rejonea y mata dos novillos de Santa Coloma. En el segundo es cogido, sufriendo varetazos y contusiones. Con él alternaron Manuel Belmonte y *Bienvenida*.

El 25 de junio, en Badajoz, Juan Belmonte rejonea con lucimiento dos toros de Albarrán. El segundo toro le mató muy bien y le dieron la oreja.

El 26 de agosto lidió Belmonte cuatro novillos de casta en una fiesta benéfica, organizada en Zumaya por el pintor Ignacio Zuloaga.

El ganado era de Pérez Tabernero y de cuatro años. El primero cogió a Belmonte, produciéndole una cornada, que se pronosticó de grave y tardó en curar dos meses.

En el mes de noviembre embarca Belmonte con su familia, por tercera vez, para Lima.

El 23 de noviembre, en Lima se celebró la corrida de la inauguración de la temporada, con toros de D. Jesús Arín, para Belmonte, Manolo Belmonte y José Paradadas.

30 de noviembre, en Lima, toros de Celso Vázquez y debut de *Gitanillo*, para Belmonte, *Gitanillo* y Paradadas.

En esta corrida, los tres espadas fueron sacados en hombros.

8 de diciembre, en Lima. Debut de una ganadería española; toros de Veragua, para Belmonte, *Gitanillo* y Paradadas.

11 de diciembre, en Lima, toros de Olivar, para Belmonte, Belmontito y *Gitanillo*.

Juan toreó las llamadas fiestas del Centenario, que fueron otras cuatro corridas. Todas con enorme éxito.

Luego embarcó con dirección a La Habana, y, por fin, se trasladó a Filadelfia, regresando a España por Lisboa, con su familia.

TEMPORADA DE 1925

En España

El 25 de mayo Belmonte anuncia que se propone volver a los ruedos. Comienza el 31 de mayo en Alicante, con toros de Albaserrada. Los diestros son: Belmonte, Marcial Lalanda y Márquez.

8 de abril, en el Puerto de Santa María, con toros de Concha y Sierra, que fueron sustituidos por otros seis de Gamero Cívico, a causa de estar atacados de glosopeda los primeros, para Belmonte, *Algabeño* y Pepe Belmonte, que tomó la alternativa.

11 de abril, en Sevilla, toros de Murube, corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, para Belmonte, *Algabeño* y *Niño de la Palma*, que toma la alternativa.

16 de abril, en Algeciras, toros de Gallardo, parar Belmonte, Manuel Belmonte y Sánchez Mejías.

20 de abril, en Barcelona, toros de Tabernero, para Belmonte, *Saleri* y *Nacional*.

24 de abril, en Albacete, toros de Urcola, para Belmonte, Márquez y Villalta.

28 de abril, en Toledo, toros de Albaserrada, para Belmonte, *Chicuelo* y Pablo Lalanda.

El último toro fué sustituido por uno de Cruz del Castillo.

5 de julio, en Castellón, toros de Parladé, para Belmonte, Manuel Martínez y Pepe Belmonte.

14 de julio, Barcelona (Monumental), toros de Graciliano Pérez Tabernero, para Belmonte, *Chicuelo* y Pepe Belmonte.

19 de julio, en Villena, toros de Campos Varela, para Belmonte, Márquez y *Algabeño*.

25 de julio, en Santander, toros de Concha y Sierra, para Belmonte, Marcial y *Algabeño*.

3 de agosto, en La Coruña, toros de Coquilla, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Gitanillo*.

23 de agosto, en Barcelona, toros de Angoso, para Belmonte, *Chicuelo* y Pepe Belmonte.

Por ser el ganado chico, se lidió un toro más, de propina, que mató *Rosalito*.

1 de septiembre, en Dax, toros de Murube, para Belmonte, *Valencia II* y Pepe Belmonte.

12 de septiembre, en Zamora, toros de Argimiro Pérez Tabernero, para Belmonte, Márquez y *Gitanillo*.

22 de septiembre, en Valladolid, toros de Saltillo, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Gitanillo*.

4 de octubre, en Granada, toros de Molina, para Belmonte, Sánchez Mejías y Márquez.

8 de octubre, en Madrid, toros de Coquilla, para Belmonte, Pepe Belmonte (confirma la alternativa), y *Niño de la Palma*.

20 de octubre, en Valencia, toros de Guadalest, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Chaves*.

En esta temporada, Juan Belmonte cobró como mínimun por fiesta cinco mil duros; dió la alternativa a Pepito Belmonte y *Niño de la Palma*, y toreó 19 corridas, estoqueando 40 toros. No hubo que registrar un solo percance. Fué la temporada en que se inició como empresario el Sr. Pagés.

TEMPORADA DE 1926

En España

2 de mayo, en Jerez, toros de Parladé, para Belmonte, Sánchez Mejías y Pepe Belmonte.

9 de mayo, en Málaga, toros del conde de la Corte, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Niño de la Palma*.

13 de mayo, en Murcia, toros de Saltillo para Belmonte, Sánchez Mejías y *Chaves*.

16 de mayo, en Valencia, toros de Félix Suárez, para Belmonte, *Niño de la Palma* y *Chaves*. El segundo toro de Belmonte fué rechazado y le sustituyó otro de Suárez, escobillado y defectuoso.

23 de mayo, en Barcelona, toros de Félix Suárez, para Belmonte, Sánchez Mejías y Agüero. El segundo y el segundo bis de Belmonte fueron retirados. Cumplió el sustituto, de Albarrán.

24 de mayo, en Linares, toros de Molina, para Belmonte, Posada y *Niño de la Palma*. En el segundo toro, Belmonte, al dar un pinchazo, fué cogido y volteado. Al caer al suelo vuelve el toro a cogerle aparatosamente. Se levanta con el traje destrozado, pero ileso, y mata. Belmonte pasa a la enfermería, donde se le aprecian erosiones en la cabeza.

30 de mayo, en Aranjuez, toros de Montoya, para Belmonte, *Larita* y Sánchez Mejías.

3 de junio, en Sevilla, toros de Félix Suárez, corrida a beneficio de la Cruz Roja; para Belmonte, Posada y Pepe Belmonte. En el segundo, Belmonte, al dar un pase, sufre un palotazo en la mano. Belmonte ha sido operado esta misma tarde en la mano izquierda, a fin de poder torear, del coágulo de sangre que se le formó a consecuencia del palotazo.

6 de junio, en Granada, toros de Pablo Romero, para Belmonte, *Chicuelo* y *Niño de la Palma*.

7 de junio, en Granada, toros de Murube, para Belmonte, *Chicuelo* y *Algabeño*.

18 de junio, en Madrid, toros de Graciliano Pérez Tabernero, para Belmonte, *Chicuelo* y *Niño de la Palma*.

20 de junio, en Barcelona, cinco toros de Graciliano Pérez Tabernero, y uno de Villamarta, para Belmonte, Sánchez Mejías y José Ortiz, que toma la alternativa. En el segundo de Belmonte, éste veroniquea tan ceñido, que es atropellado. En un quite es cogido aparatosamente y se resiente de una pierna, y no consiguen que se retire a la enfermería.

El sexto, de Ortiz, fué protestado, y se sustituyó por uno de Padilla.

26 de junio, en Badajoz, toros de Murube, para Belmonte, *Belmontito* y *Niño de la Palma*.

27 de junio, en Alicante, Belmonte está enfermo. Le sustituye el *Gallo*.

1 de julio, toros de Albaserrada, para el *Gallo* y reaparición de Belmonte, con *Chicuelo*.

4 de julio, en Bilbao, toros de Graciliano Pérez Tabernero, a beneficio de la Asociación de la Prensa, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Niño de la Palma*.

10 de julio, en Pamplona, toros del conde de la Corte, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Zurito*.

11 de julio, en Barcelona, toros de ganadería portuguesa, con los diestros *Gallo*, Belmonte y Sánchez Mejías.

La corrida se retrasó media hora porque el *Gallo* perdió el tren y tuvo que ir en avión.

25 de julio, en Andújar, toros de Nandín, para el *Gallo*, Belmonte y *Zurito*.

1 de agosto, en Santander, toros de Saltillo, para Belmonte, *Fortuna* y Sánchez Mejías.

Fortuna sustituyó a *Chaves*, que se hallaba herido.

2 de agosto, en La Coruña, toros de Coquilla, para Belmonte, Márquez y *Niño de la Palma*, éste sustituyó a *Chicuelo*.

15 de agosto, en Sevilla, toros de Veragua, a beneficio de la Asociación de la Prensa, para el *Gallo*, Belmonte y Sánchez Mejías.

22 de agosto, en San Sebastián, toros de Mu-

rube, para Cañero, el Gallo, Belmonte y Sánchez Mejías.

29 de agosto, en Málaga, toros de Pablo Romero, para Belmonte, *Chicuelo* y *Niño de la Palma*.

5 de septiembre, en Barcelona, a beneficio de la Prensa Gráfica de Barcelona, ocho toros; dos de Federico y seis de Murube, para Da Veiga, Belmonte y *Chicuelo*.

3 de septiembre, en Murcia, Miuras, para Belmonte, Sánchez Mejías y *Niño de la Palma*.

11 de septiembre, en Salamanca, toros de Sánchez Rico, para Belmonte, Villalta y *Gitanillo*.

12 de septiembre, en Bayona, toros de Angoso, para Belmonte, Agüero y *Belmontito*.

19 de septiembre, en Valladolid, toros de Santa Coloma, para Belmonte, Márquez y Sánchez Mejías.

23 de septiembre, en Ecija, toros de Guadalest, para Belmonte, *Algabeño* y *Zurito*.

25 de septiembre, en Córdoba, seis toros de Domecq y dos de García Pedrajas, para el Gallo, Belmonte, *Algabeño* y *Zurito*.

26 de septiembre, en Badajoz, toros de Alver de los Ríos, para Da Veiga, Belmonte y Agüero.

En su segundo, a quien dió muerte, Juan recibió un palotazo en el brazo derecho y pasó a la enfermería.

30 de septiembre, en Madrid, dos toros de

Sánchez Rico y seis de Aleas, para Belmonte, Márquez, *Niño de la Palma* y Cañero.

3 de octubre, en Granada, toros de Pérez de la Concha, para el *Gallo* Belmonte y *Niño de la Palma*.

17 de octubre, en Valencia, toros de Darmande, para el *Gallo*, Belmonte y *Niño de la Palma*.

18 de octubre, en Jaén, toros de Vivente Martínez, para Belmonte, Marcial Lalanda y *Zurito*.

24 de octubre, en Sevilla, dos toros de Darmande y seis de Murube, para Belmonte, Márquez, Marcial Lalanda y un rejoneador.

26 de octubre, en Madrid, festival de la Sociedad de Representantes y Viajantes de Comercio. Belmonte, como rejoneador, dos becerros de Pérez de la Concha y cuatro de la misma casta para los aficionados Pedro Sáez y Manuel Antequera. Actuaron *Gitanillo* y *Niño de la Palma*.

En esta temporada, Belmonte, contratado en todas las corridas por D. Eduardo Pagés, contrató a cinco mil duros, 40 corridas, tomó parte en 37, estoqueó 77 toros y sufrió cinco percances, pero todos de escasa importancia.

TEMPORADA DE 1927

En España

12 de junio, en Algeciras, con toros de Pablo Romero y con los diestros *Niño de la Palma* y Lalanda.

19 de junio, toros de Pablo Romero, con Marcial Lalanda y *Cagancho*.

26 de junio, en Barcelona, con *Gallo* y *Rayito*, toros de Coquilla.

El quinto, de Belmonte, es protestado por pequeño, siendo sustituido por uno de la vacada de Surga. También es protestado el sexto y sustituido por uno de José Bueno.

3 de julio, en Málaga, toros de Guadalest, para Belmonte, *Chicuelo* y *Rayito*.

10 de julio, en Barcelona, toros de Sánchez Rico, para Belmonte y Lalanda.

15 de julio, en Burdeos, toros de Martínez, para Belmonte, *Armillita* y *Belmontito*.

17 de julio, en La Línea, toros de Campos Varela, para Belmonte, Marcial Lalanda y *Niño de la Palma*.

24 de julio, en Alcira, toros de Concha y Sierra, para Belmonte, *Valencia II* y Agüero. En el primero, al intentar Belmonte recogerlo con el capote, es cogido y volteado.

28 de julio, en Valencia, torea Belmonte con

Agüero y *Niño de la Palma*. Corrida de Concha y Sierra.

31 de julio, en el Puerto de Santamaría, toros de Villamarta, para Belmonte, *Chicuelo* y *Cagancho*.

14 de agosto, en Huelva, toros de Conradi, para Belmonte, *Belmontito* y *Rayito*. El cuarto toro cogió aparatosamente al banderillero García Reyes, cuñado de Belmonte. Sólo resultó con la taleguilla rota. Belmonte se metió al quite, recibiendo un varetazo que no le impidió continuar la lidia.

7 de agosto, en Alicante, toros de Aleas, Belmonte, *Valencia II* y Villalta.

14 de agosto, en Santander, Belmonte, *Valencia II* y Félix Rodríguez, con toros de Saltillo. El cuarto fué protestado y sustituido por uno de Bueno.

15 de agosto, en Gijón, Belmonte, *Rayito* y *Cagancho*, toros de Angoso. El sexto se devolvió a los corrales por defectuoso.

19 de agosto, en Toledo, toros de Saltillo, para Belmonte, *Niño de la Palma* y *Cagancho*.

21 de agosto, en San Sebastián, toros de Concha y Sierra, para Belmonte, *Niño de la Palma* y Villalta.

28 de agosto, en Málaga, toros de Pablo Romero, para Marcial y *Niño de la Palma*, con Belmonte.

29 de agosto, en el Puerto de Santamaría,

toros de Concha y Sierra, para *Gallo*, Belmonte y *Gitanillo de Triana*, que toma la alternativa.

30 de agosto, en Linares, toros de Murube, para Belmonte, *Niño de la Palma* y Félix Rodríguez.

4 de septiembre, en Aranjuez, ganado de Encinas, para Belmonte y Marcial Lalanda.

8 de septiembre, en Murcia, toros de Miura, con *Fortuna* y *Niño de la Palma*.

11 de septiembre, en Valencia, toros de Samuel Hermanos, para Belmonte y Barrera, que tomó la alternativa.

12 de septiembre, en Salamanca, con *Niño de la Palma* y *Cagancho*, ganado de Concha y Sierra.

13 de septiembre, en San Sebastián, toros de Urquijo, con *Belmontito* y *Cagancho*.

18 de septiembre, en Valladolid, toros de Pablo Romero, con Marcial y Barrera.

21 de septiembre, en Logroño, toros de Pablo Romero, con Marcial y Barrera.

23 de septiembre, en Ecija, toros de Villamarta, con Félix Rodríguez y *Cagancho*.

24 de septiembre, en Málaga, toros de Peñalver, con *Gitanillo de Triana* y Barrera.

25 de septiembre, en Córdoba, toros de Concha y Sierra, con *Gallo* y Barrera. Belmonte, después de dar muerte a su primer toro, y en la lidia del tercero, tuvo que retirarse a la enfermería, con 39 grados de fiebre, producida por una

intoxicación al ingerir langostinos en mal estado.

Perdió dos corridas, entre ellas, una contratada en Hellín.

29 de septiembre, en Sevilla, cinco toros de Pérez de la Concha y uno de Moreno Santamaría, alternando con *Chicuelo* y *Niño de la Palma*. Corrida a beneficio de la Prensa.

1 de octubre, en Valencia, con ganado de Parladé, alternando con *Valencia II* y Enrique Torres, que actuó allí por primera vez como espada de cartel.

2 de octubre, en Barcelona, toros de Albaserrada, alternando con Marcial y Enrique Torres.

6 de octubre, en Madrid, dos toros de Argimiro Pérez Tabernero, y seis de Vicente Martínez, para Simao Da Veiga, el *Gallo* y *Gitanillo de Triana*, que alternaron con Belmonte.

9 de octubre, en Sevilla, toros de Albaserrada, para el *Gallo* y *Gitanillo de Triana*, con Juan.

10 de octubre, en Segovia, toros de Aleas, para Marcial y Pepe Belmonte, con Juan.

13 de octubre, en Zaragoza, toros de Villar, con el *Gallo* y Barrera.

18 de octubre, en Jaén, cinco toros de Vera-gua y uno de Romualdo Jiménez, con *Rayito* y Félix Rodríguez.

23 de octubre, en Valencia, toros de Sánchez Hidalgo, con Barrera.

30 de octubre, en Barcelona, toros de Sánchez

Rico, alternando con Barrera y *Gitanillo de Triana*. En el primer toro, manso y nervioso, al pasarle de muleta, Belmonte fué cogido contra las tablas, sufriendo una cornada extensa y grave en el muslo. Trasladado el diestro a la clínica de Bartrina, ha pasado en ella más de veinte días, sufriendo tres dolorosas operaciones, y estando sin reponerse todavía al tiempo de escribirse este libro, que es exactamente mes y medio después de la operación.

Belmonte ha toreado en esta temporada 35 corridas de las 38 que contrató a cinco mil duros con D. Eduardo Pagés. Ha estoqueado 72 toros y ha sufrido dos percances, el segundo, que fué el del final de temporada, de alguna consideración.

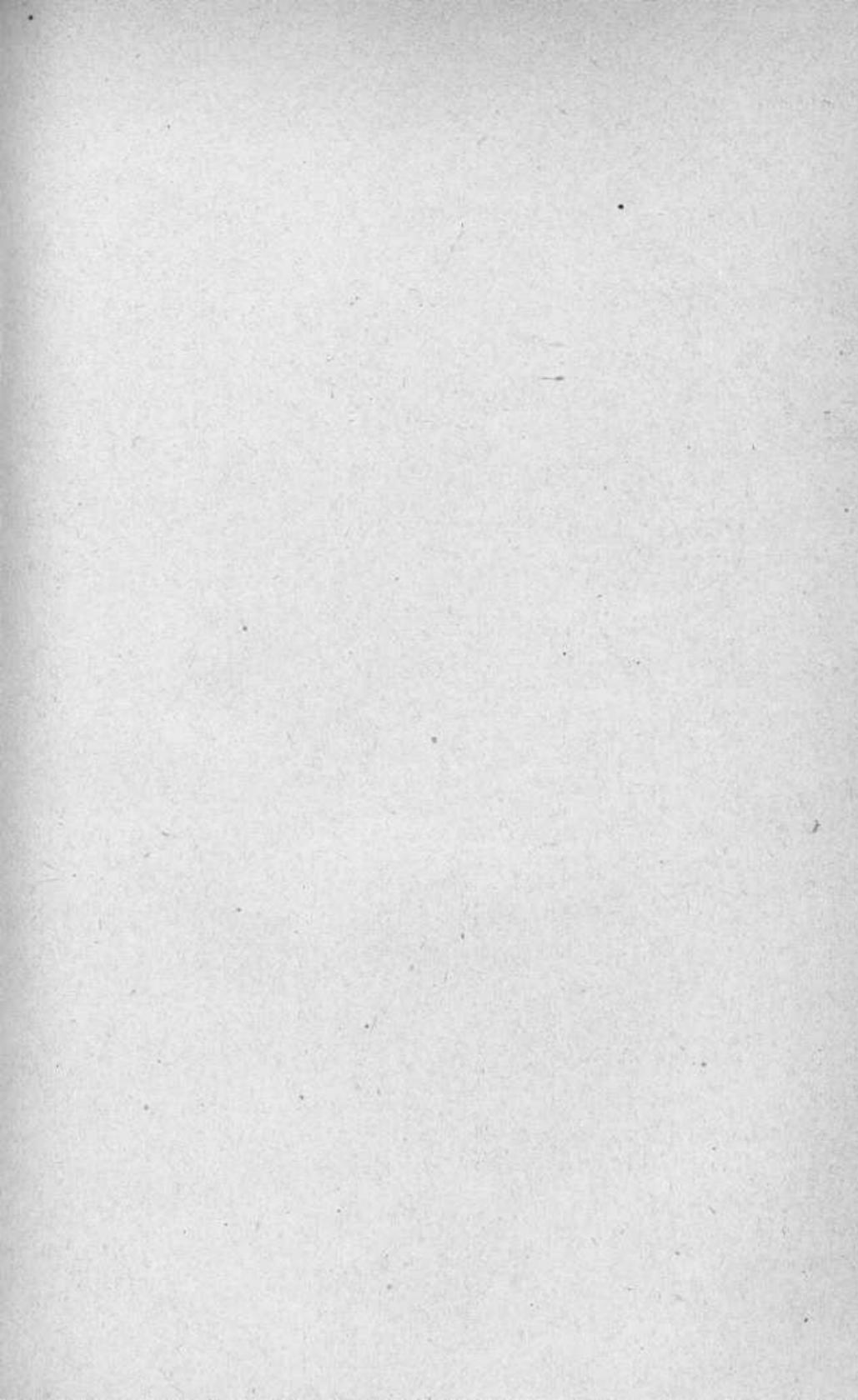
ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Unas líneas de prólogo, por Joaquín Aznar.....	7
El nacimiento.....	15
Los primeros años.....	28
El símbolo.....	40
¡¡Estaba escrito!!.....	52
La prueba.....	65
Del éxito al fracaso.....	79
La odisea.....	92
Primeros amigos.....	110
La redención.....	117
En Valencia.....	128
El triunfo.....	138
1913.....	152
¡¡El fenómeno!!.....	159
La popularidad.....	180
La alternativa.....	188
México.....	206
Las cien corridas.....	229
Apoteosis.....	238
¡¡El único!!.....	254
1916-1917.....	269
La boda.....	287
La tragedia.....	301
Inquietudes.....	312

	Páginas
Final.....	322
Nueva definición del toreo, por Juan Belmonte....	329
Juan Belmonte visto por los mejores escritores y cronistas taurinos.....	343
Los pelos del toro, por J. Larios de Medrano.....	345
Otra faena que debe hacer Belmonte, por Luis de Tapia.....	348
Carta inédita de <i>Don Modesto</i> a Joaquín Dicenta.	350
Lo que yo dije y lo que yo digo, por Ricardo Torres, <i>Bombita</i>	353
Juan Belmonte, por Natalio Rivas.....	355
Belmonte o el pundonor, por Cristóbal de Castro.	359
El toreo de Juan Belmonte. Lo que va de ayer a hoy, por <i>Claridades</i>	362
El tipo menos hipócrita, por Ramón Gómez de la Serna.....	365
Tarde de toros, por Angel Lázaro.....	368
Carta de <i>Guerrita</i>	370
Belmonte, con los mansos, por Rafael Gómez, <i>El Gallo</i>	372
Un torero completo, por Rafael González, <i>Machaquito</i>	373
¡¡Qué asquito de torero!!, por Pedro Muñoz Seca.	374
Carta acerca de Belmonte, por Antonio Zozaya....	379
Pero ¡quedará su espíritu!, por <i>Corinto y Oro</i>	383
Juan Belmonte, o una época del toreo, por César Jalón, <i>Clarito</i>	385
Compañero y amigo, por Wenceslao Fernández Flórez.....	399
Belmonte y los deportes, por <i>Juan de Gredos</i>	405
Por una sola vez, por José García Becerra.....	409
Una carta de Corrochano.....	411
Juan Belmonte y el nuevo arte de torear, por Rafael.....	413

La filosofía del caso Belmonte, por Alfonso H. Catá.....	417
Belmonte el impar, por Enrique de Mesa.....	421
Taurofilismo y belmontismo, por Ramón Pérez de Ayala.....	428
Las grandes épocas de Belmonte, vistas por los revis- teros <i>Corinto y Oro, Don Modesto, Don Pío,</i> <i>Gregorio Corrochano, Claridades y Clarito.....</i>	431
Estadística. Corridas en que ha actuado Juan Bel- monte desde el año de 1912 a 1927.....	477







A.5.428.933

El Licenciado D. Antonio Rojas Cordobés, Pbro. Cura propio de la Parroquia de Omnium Sanctorum de esta Ciudad.

Certifico: Que en el libro 48º de Matas al folio 242 se halla la siguiente

Bautismo.- En la ciudad de Sevilla a diez y siete de Abril de mil ochocientos noventa y dos, yo D. Antonio de los Aíras Pbro. con licencia del infrascrito Cura Decano de la Iglesia Parroquial de Omnium Sanctorum de la misma, bautice solemnemente en ella a Juan Hto. José de la Santísima Trinidad que nació el catorce del expresado mes y año a las cinco de la mañana en calle Feria, número setenta y dos, hijo legítimo de José Belmonte y Pera, natural de Prado del Rey, en la provincia de Cádiz y de M^a de la Concepción García 4 Ibañez, de Sevilla, casados en esta misma parroquia. Abuelos paternos, Juan, de Algodonales y Ina de Borcas, ambos de la provincia de Cádiz y los maternos, José y M^a de las Aguas, de Sevilla. Fueron sus padrinos Juan Belmonte Peña y Concepción Peña y Encicilla casados y feligreses de esta parroquia a quienes advertí al parentesco espiritual y obligación contraídas, siendo testigos, D. Ignacio Jimenas y D. Antonio Castaneda; en fé de lo cual, firmamos fecha ut supra - José M^a de Leon - Antonio de los Aíras.

En copia fiel de su original, Sevilla Veintiseis de Diciembre de mil novecientos diez y siete -

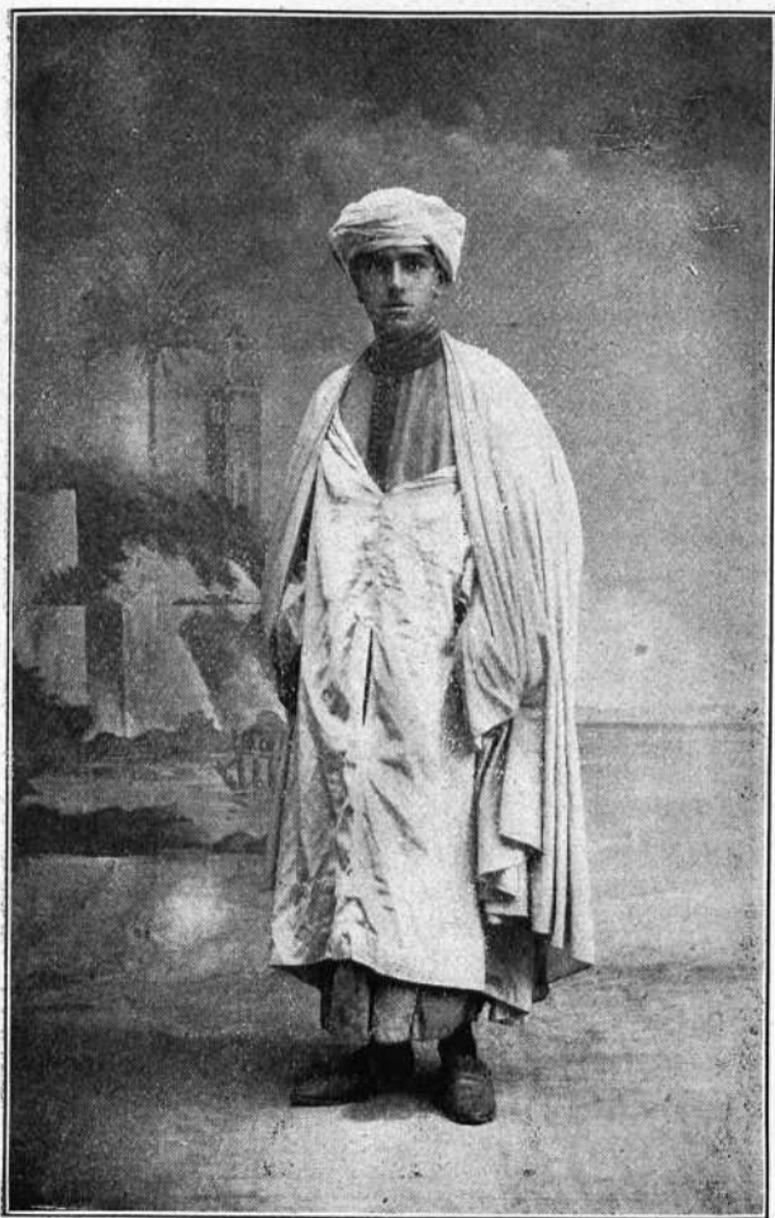
Luc. Antonio Rojas

La fe de bautismo de Juan Belmonte

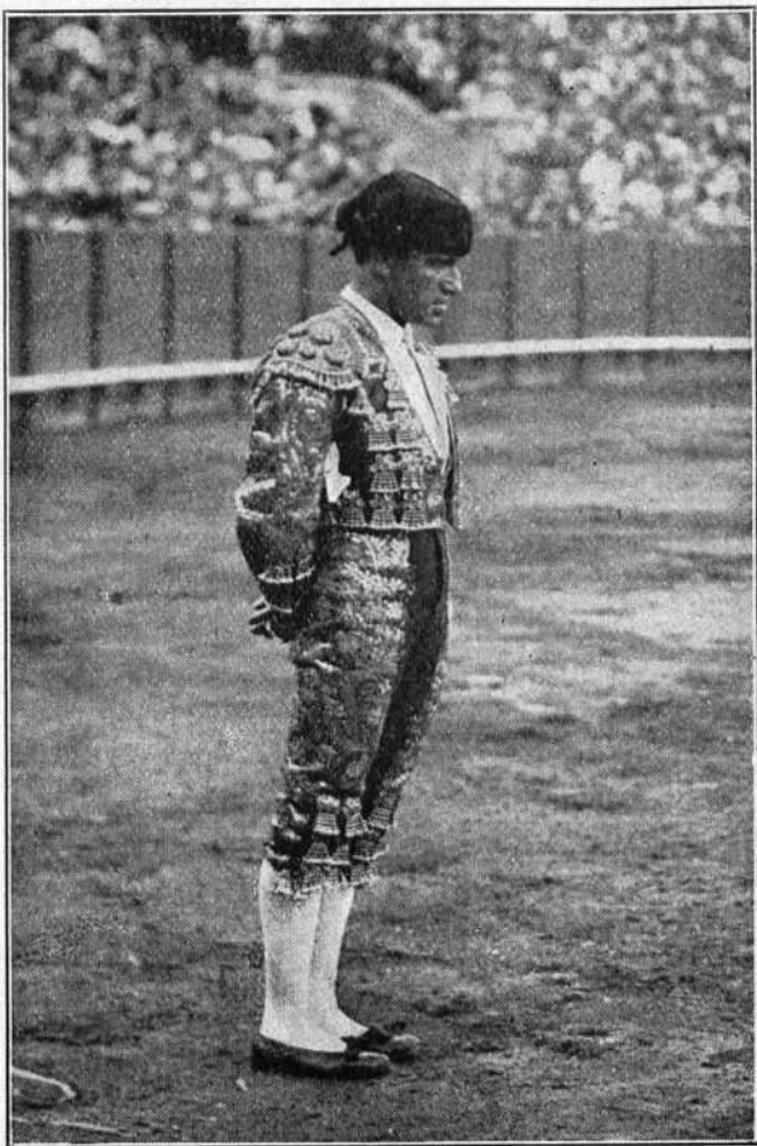


Belmonte en 1916

Foto Alfonso



Belmonte en el zoco chico de Tánger



Así ve los toros Belmonte

Foto Serrano



Dos aspectos de la tertulia de «Los veinte»

Foto Baldomero



Belmonte en su finca «La Capitana»



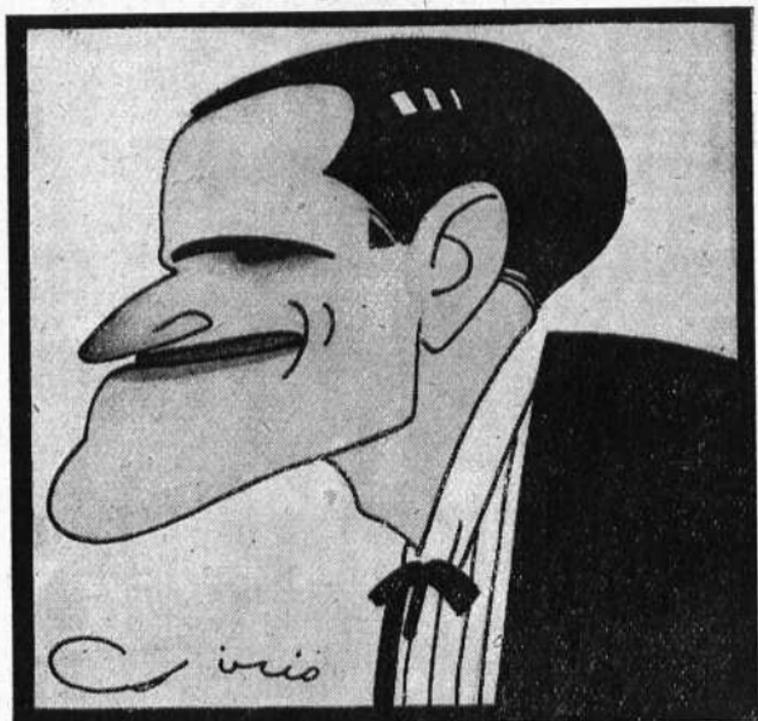
Belmonte, futbolista

Fotos Sánchez

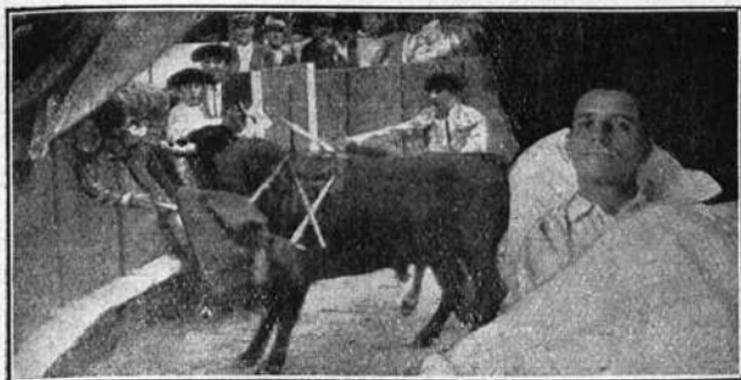


Tres momentos del día de su presentación en
Madrid como novillero, 1913

Foto Alfonso

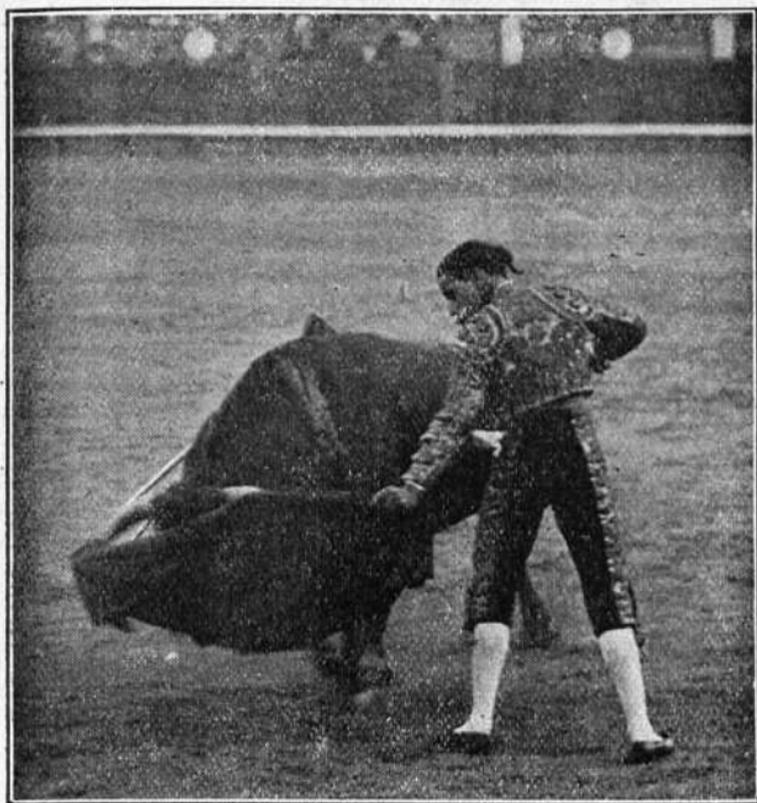


Cómo lo ve Sirio



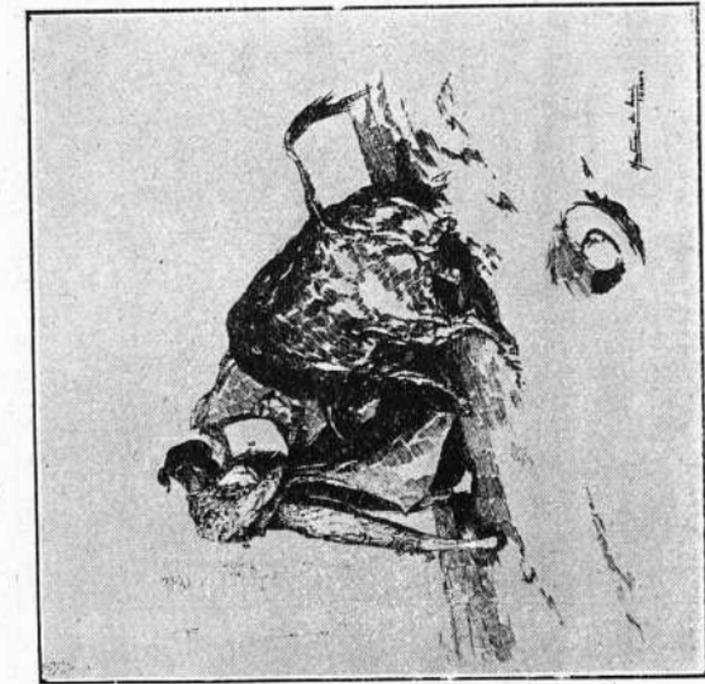
La última cogida de Belmonte. (Barcelona, octubre 1927)

Foto Mateo

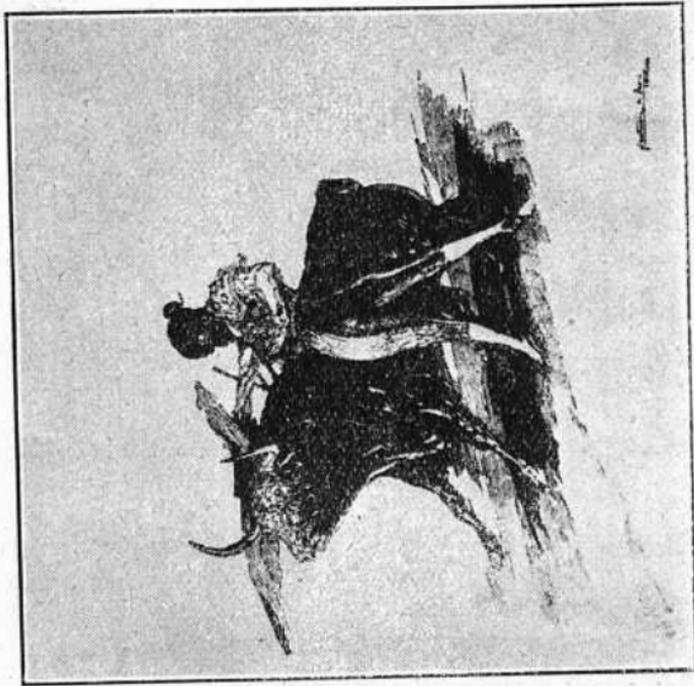


La verdad del toreo rondeño

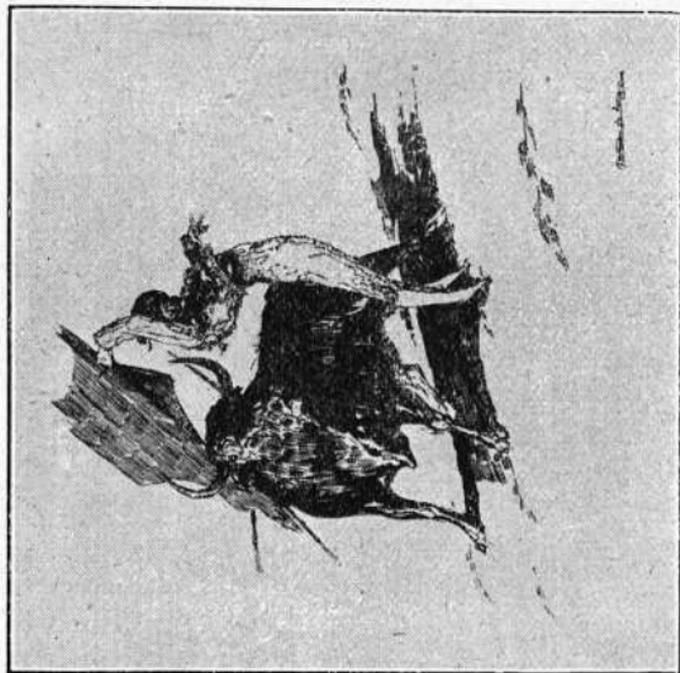
Foto Alfonso



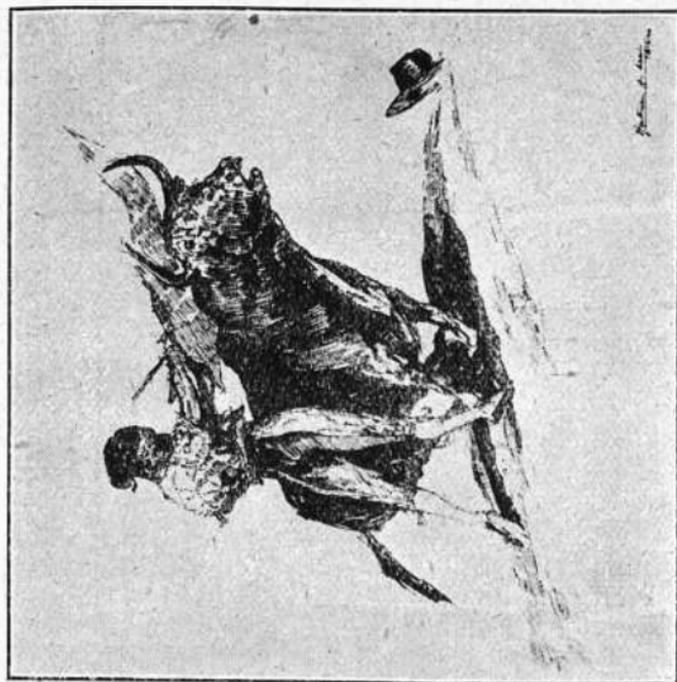
Toreando a la verónica



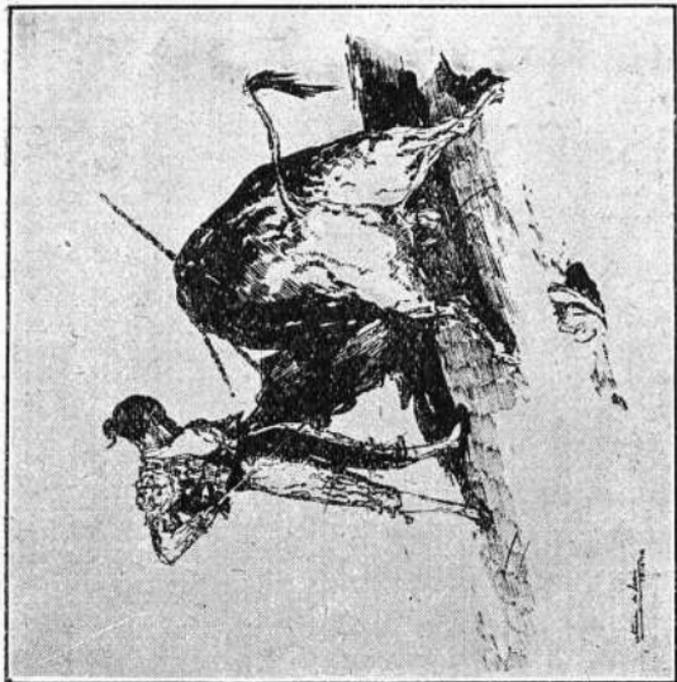
Un pase por alto
(Dibujos del natural por Martínez de León)



Un pase afarolado de Belmonte



Ayudado por alto
(Dibujos del natural por Martínez de León)

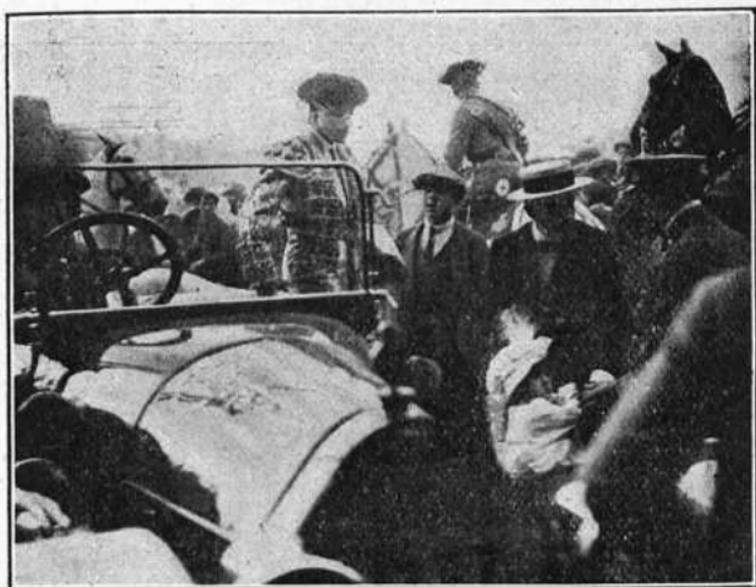


Rematando el pase natural



Un desplante de Belmonte

(Dibujos del natural por Martínez de León)

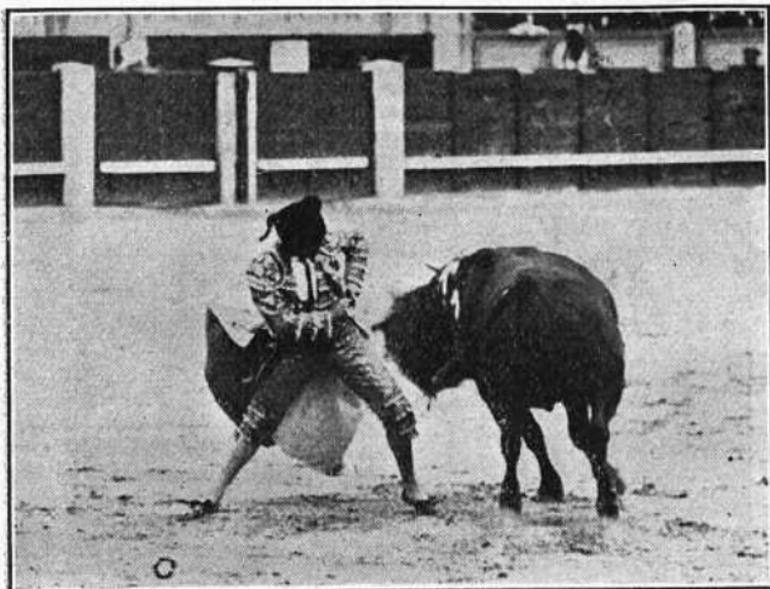


El día de su alternativa al llegar a la plaza



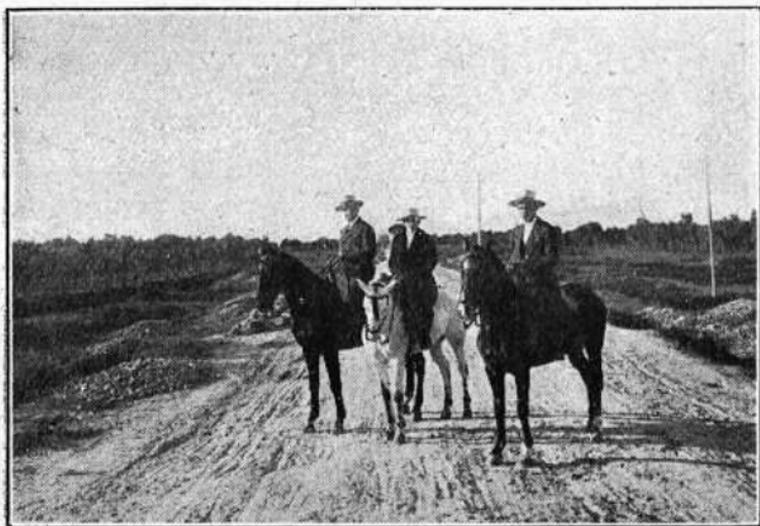
Belmonte y su esposa en 1920

Fotos Alfonso



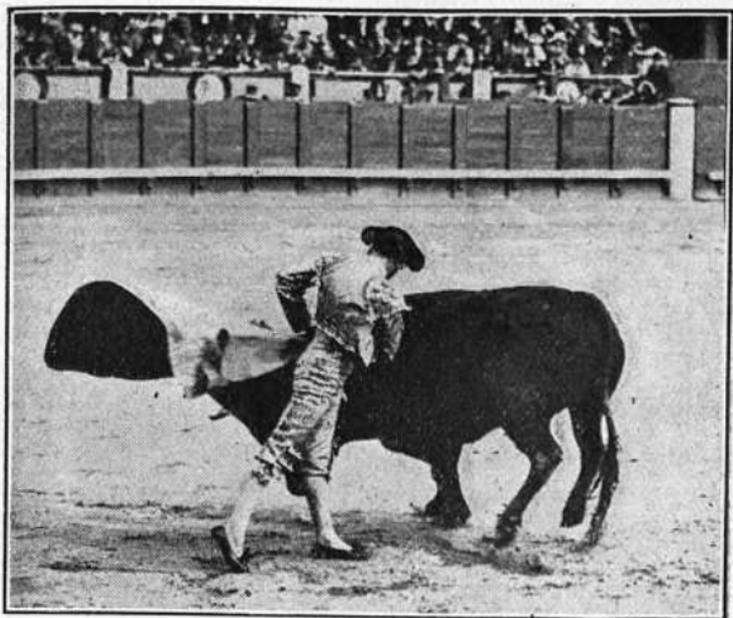
Su clásica media verónica

Foto Alfonso



Belmonte en el campo

Foto Sánchez

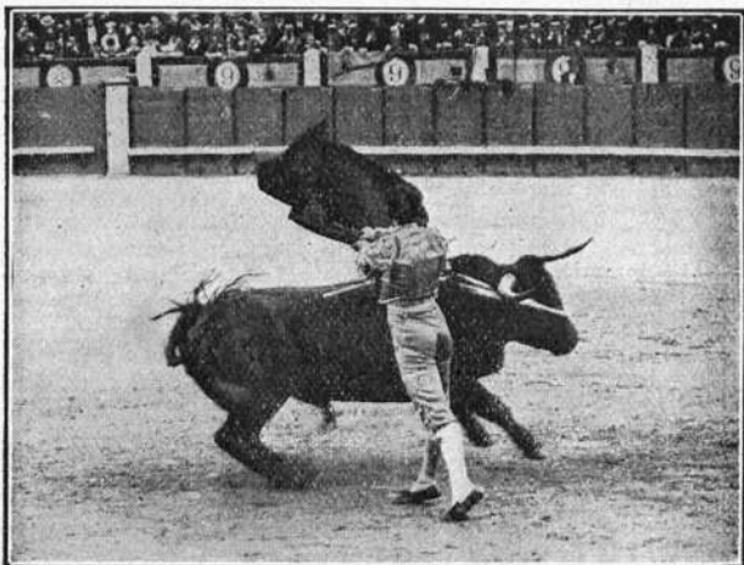


La famosa media verónica

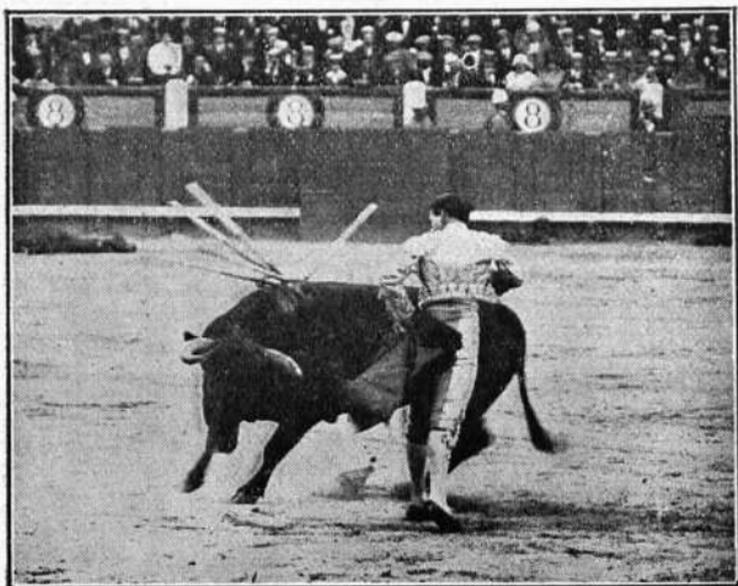


Una tarde triunfal

Fotos Alfonso



Otro aspecto del pase ayudado



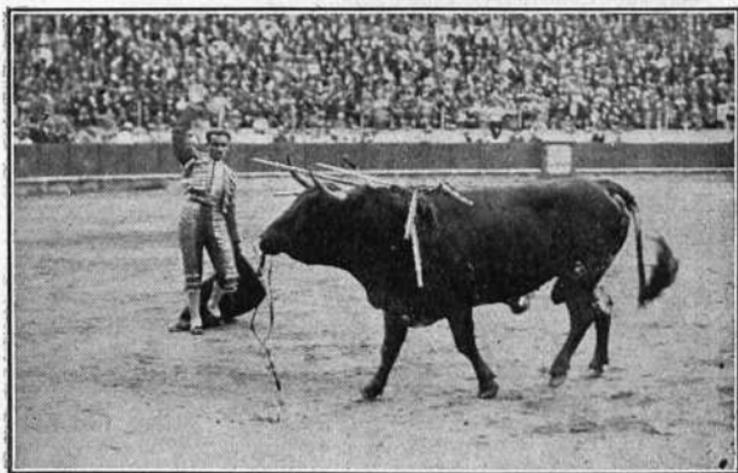
Detalle de una tarde memorable

Fotos Alfonso



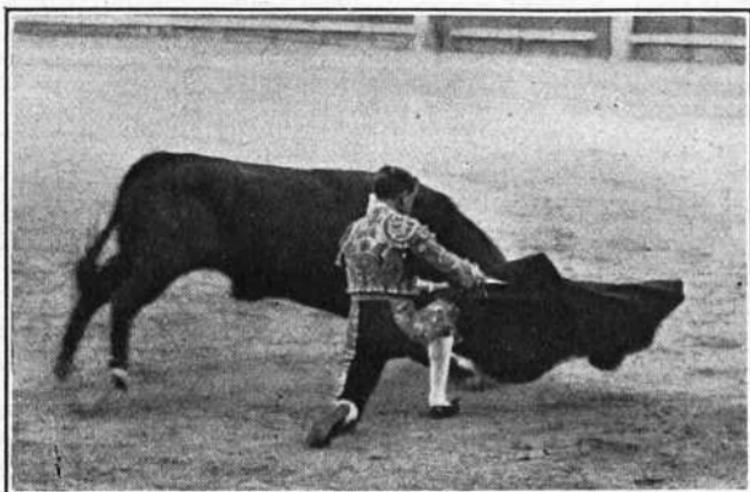
El verdadero pase de pecho

Foto Iberia



Belmonte después de una estocada en todo lo alto

Foto Serrano

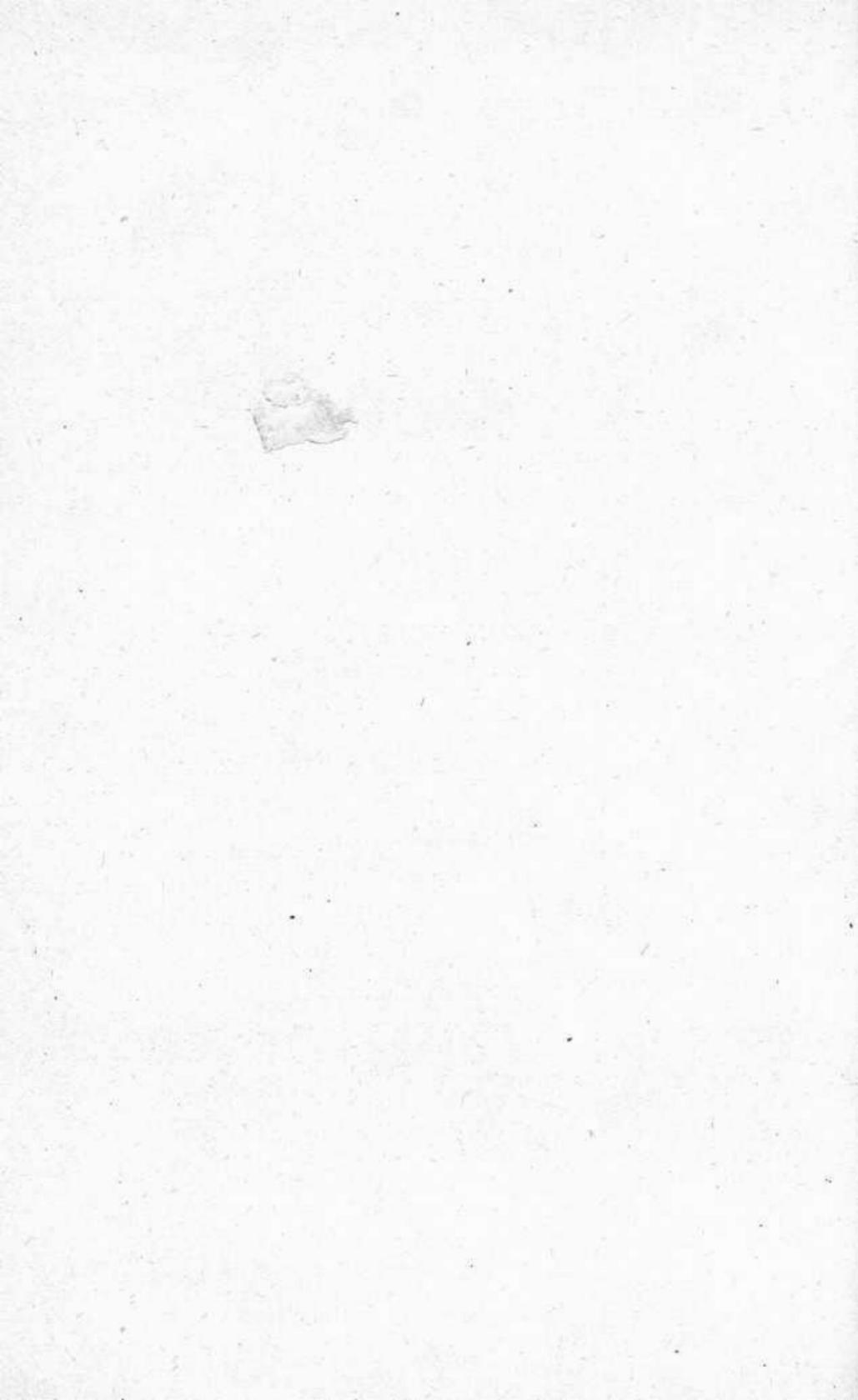


El toreo de rodillas de Belmonte



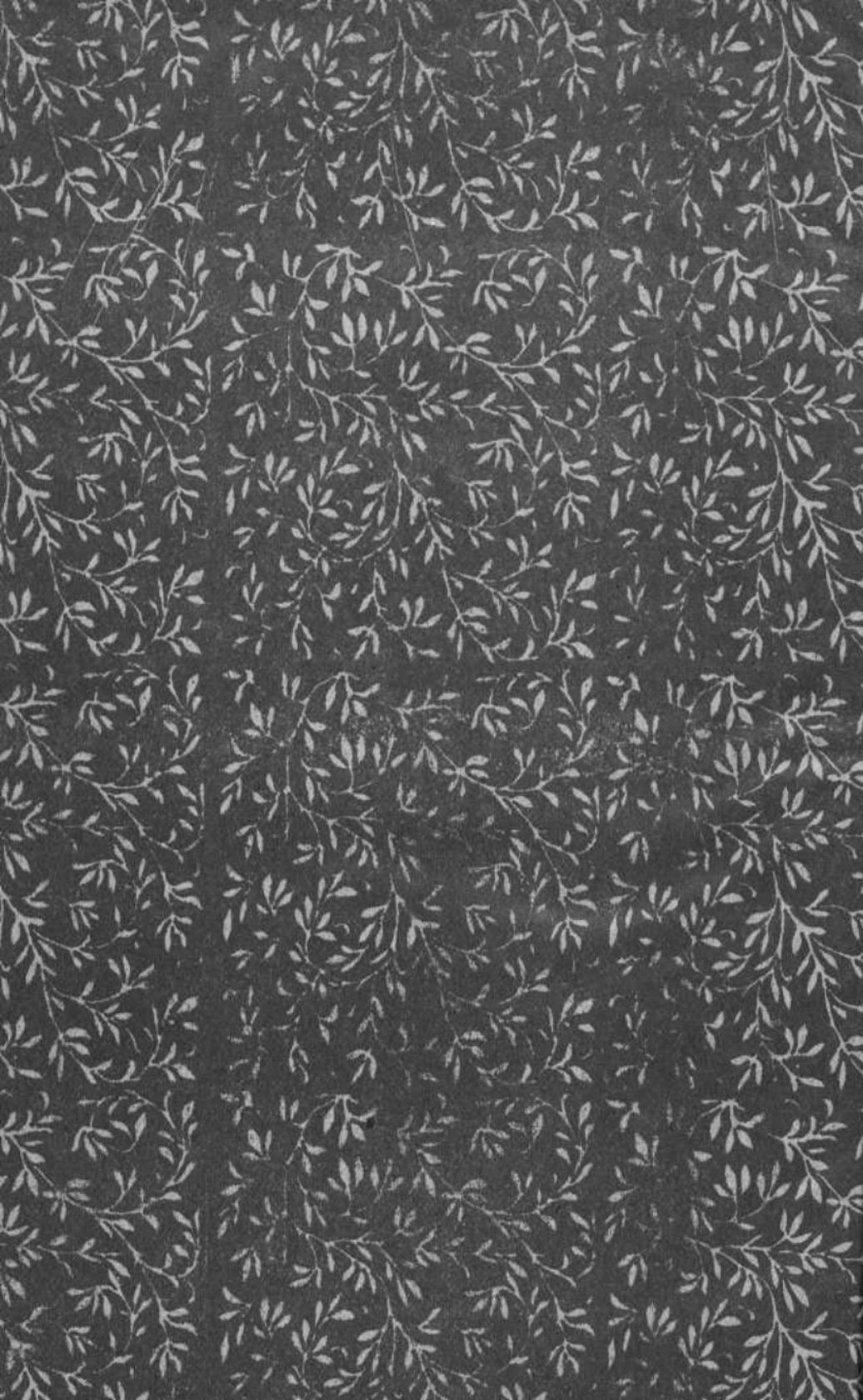
Ahormando la cabeza de un toro

Fotos Alfonso



Impreso en los talleres
ESPASA-CALPE, S. A.
Ríos Rosas, 24. MADRID

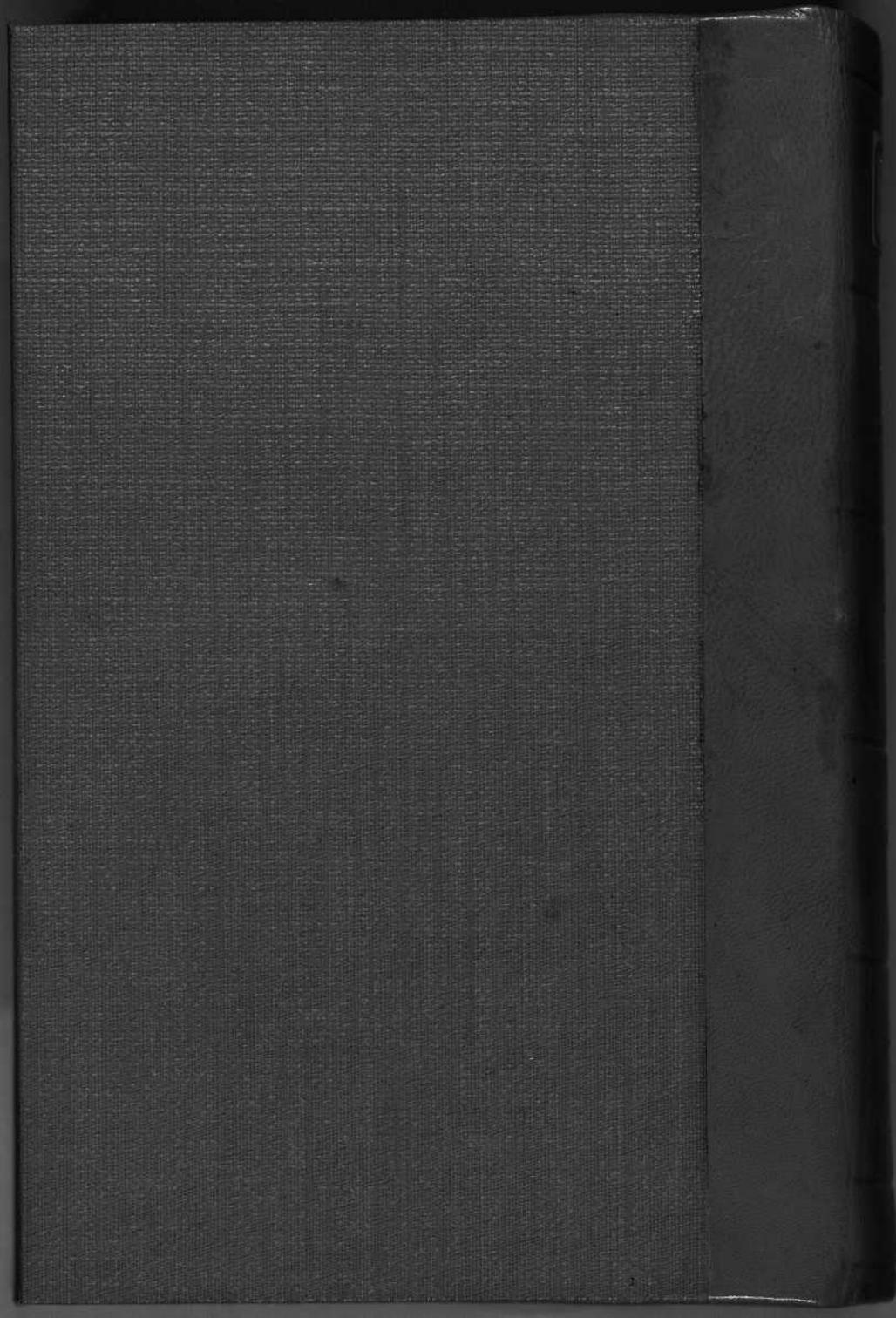
Seis pesetas



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. <u>546</u>	Precio de la obra
Estante . <u>2</u>	Precio de adquisición
Tabla . . . <u>5</u>	Valoración actual
Número de tomos.	





A. DE LA VIEJA

BELMONTE

